

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Programa oficial de posgrado de lengua española 2012-2013
Máster en lengua española: investigación y prácticas profesionales

La predicación con *ser* y *estar* en español

Nieves Barahona Colomer

Trabajo de investigación dirigido por el Prof. Dr. Luis Eguren

10 de junio de 2013

«En todo conflicto entre formulación gramatical y sentimiento espontáneo de la lengua,
es éste el que, por principio, merece mayor confianza.»

Fernando Lázaro Carreter

0. Introducción	1
1. La naturaleza sintáctica de <i>ser</i> y <i>estar</i>	5
1.1. <i>Ser</i> y <i>estar</i> como verbos copulativos	5
1.2. <i>Ser</i> y <i>estar</i> como verbos predicativos, plenos o intransitivos	9
1.3. <i>Ser</i> y <i>estar</i> como auxiliares	15
1.4. Conclusiones	23
2. La aspectualidad de <i>ser</i> y <i>estar</i>	25
2.1. La clasificación de Vendler	26
2.2. La aspectualidad en la semántica de Pustejovsky	28
2.3. El aspecto léxico de <i>ser</i> y <i>estar</i>	34
2.3.1. La naturaleza estativa de <i>ser</i> y <i>estar</i>	34
2.3.2. La perfectividad de <i>ser</i> y <i>estar</i>	39
2.4. Conclusiones	42
3. Los sujetos de <i>ser</i> y <i>estar</i>	45
3.1. ¿Sujetos temáticos o sujetos derivados?	45
3.2. Sujetos agentivos o no agentivos	48
3.3. Conclusiones	51
4. Propuestas sobre la oposición <i>ser-estar</i>: una revisión comentada	54
4.1. Imperfectivo vs. perfecto	54
4.2. El rasgo [+Nexus/-Nexus].....	61
4.2.1. Predicados copulativos adjetivos con sujetos animados	65
4.2.2. Predicados copulativos adjetivos con sujetos no animados	69
4.3. Predicados de individuo vs. predicados de estado	71
4.3.1. Cualidades vs. estados	77
4.3.2. Dos tipos de P-I con <i>ser</i> : estados y actividades.....	78
4.3.3. El aspecto como proyección funcional	80
4.3.4. <i>Ser</i> y <i>estar</i> en la <i>Nueva gramática de la lengua española</i>	81
4.4. El argumento eventivo davidsoniano	82
4.4.1. El argumento eventivo en las cláusulas reducidas.....	85
4.4.2. El rasgo [±transicionalidad]	88
4.4.3. La coerción en los P-I y P-E.....	92
4.5. A modo de recapitulación	95

5. La estructura argumental de los predicados con <i>ser</i> y <i>estar</i>	100
5.1. Los protopapeles de Dowty.....	100
5.1.1. Los papeles temáticos como prototipos.....	103
5.1.2. La Hipótesis inacusativa.....	104
5.2. La Inacusatividad en español	106
5.3. La Transitividad	108
5.4. Conclusiones	113
6. Conclusiones finales. Algunas ideas sobre la oposición <i>ser-estar</i>	119
Bibliografía	126

0. Introducción

Con el presente trabajo pretendemos, además de ofrecer una somera revisión crítica de algunos de los principales problemas que suscita la oposición *ser/estar* en nuestro idioma, arrojar un poco más de luz, si es posible, a tan aparente oscuridad. De las numerosas dificultades que arroja el estudio de *ser* y *estar*, cabría mencionar:

- 1) La propia naturaleza de *ser* y *estar* como verbos copulativos, predicativos y auxiliares.
- 2) La expresión de la pasividad en español: ¿existe una pasiva sintáctica en español o debemos aceptar, siguiendo a Alarcos ([1966] (1980)), que la pasividad en nuestro idioma es un recurso exclusivamente léxico?
- 3) Los rasgos semánticos de *ser* y *estar*: la naturaleza aspectual de estos verbos, su modo de acción, es otro punto conflictivo.

La falta de respuesta a estas cuestiones explica, por un lado, que no haya sido posible alcanzar una teoría satisfactoria para la oposición *ser-estar* en nuestro idioma, y, por otro, la existencia de variados problemas que subyacen en muchos trabajos de la predicación copulativa, entre los que se podrían citar los siguientes:

- La profusión de términos manejados cuyos límites no solo son difusos, sino que se solapan con facilidad: propiedades vs. estados, cualidades permanentes vs. estadios transitorios, estados imperfectivos vs. estados perfectivos (o resultativos), predicados de individuo vs. predicados de estadio, etc.
- La naturaleza del sujeto —temático o derivado— de las oraciones con *ser* y *estar*.
- La dificultad que se aprecia en algunos estudios para mantenerse dentro del campo teórico o la línea explicativa de los que se parte.
- La ausencia de trabajos de investigación que aborden el estudio conjunto de todos los contextos sintácticos en que aparecen *ser* y *estar*.

Resultado de lo anterior es que a día de hoy no se ha elaborado una propuesta que sistematice todos los usos de *ser* y *estar* en español.

Nuestro objetivo en este trabajo es revisar brevemente algunos de los problemas citados y tratar de ofrecer una nueva vía de aproximación al fenómeno de *ser/estar* en español. Para ello, hemos distribuido los contenidos en cuatro bloques. En el primero —que abarca los apartados del §1 al §3—, se describen y analizan de manera crítica las propiedades básicas de las construcciones con *ser* y *estar* en relación a tres aspectos: su naturaleza sintáctica (§1), su aspectualidad (§2) y la naturaleza de su sujeto (§3). En el segundo bloque —que se corresponde íntegramente con el

apartado §4—, se repasan algunas de las principales teorías planteadas sobre la distribución de *ser-estar* en nuestro idioma: la tradicional oposición entre predicados imperfectivos y perfectivos y la clasificación aspectual de los adjetivos en [+perf.], [-perf.] y [±perf.] se trata en el §4.1; los rasgos [+Nexus/-Nexus] y la propuesta de Clancy Clements (1988) de dividir los adjetivos en adjetivos de estado, de proceso y de evento —unidireccionales y bidireccionales— se abordan en el §4.2; la sección §4.3 se destina a la distinción *carlsoniana* entre Predicados de individuo (P-I) y Predicados de estadio (P-E), así como a algunos trabajos fundamentados en esta distinción; las propuestas incorporadas en el epígrafe §4.4 arrancan asimismo de la oposición entre predicados de individuo (con *ser*) y predicados de estadio con (*estar*), pero consideran que los P-E deben contener en su significado algún tipo de “variable” que justifique las restricciones aspectuales que, a diferencia de los P-I, imponen los P-E a sus predicados. En el tercer bloque (§5), se plantea una nueva perspectiva de comprensión de la predicación con *ser* y *estar* inspirada en los conceptos de proto-agente y proto-paciente de Dowty (1991), la Hipótesis inacusativa de Perlmutter (1978) y la noción de Transitividad de Hopper y Thompson (1980). Por último, el capítulo §6 es una recapitulación de las ideas expuestas en los apartados anteriores, así como una exposición de nuestras conclusiones sobre el tema.

Pese a que, como señalábamos antes, no se ha conseguido llegar a una explicación unificada de todos los contextos de *ser* y *estar*, creemos que es necesario seguir trabajando con ese fin: alcanzar una visión exhaustiva de la predicación con *ser* y *estar* porque, como planteaba Demonte (1979), el hecho de que se empleen en distintos contextos sintácticos —copulativos, pasivos y predicativos— los mismos verbos prueba la existencia de alguna semejanza entre ellos, así como la discriminación en español de dos verbos copulativos, *ser* vs. *estar*, ha de ser, necesariamente, índice de contraste. ¿Qué comparten las oraciones pasivas perifrásticas, las oraciones copulativas y las oraciones predicativas con *ser* y con *estar* y qué diferencia a los predicados con *ser* de sus homólogos con *estar*? Para responder a este interrogante, hemos decidido partir del fenómeno de la Transitividad, tal y como lo plantean Hopper y Thompson (1980), y de la Hipótesis inacusativa de Perlmutter (1978), una vez que consideramos que las implicaciones asociadas con la transitividad son esenciales para entender numerosos fenómenos gramaticales del español, muchos de ellos vinculados también con diferencias aspectuales, como sucede con la propia oposición *ser-estar*. A la transitividad, como fenómeno morfosintáctico, añadimos dos propuestas de carácter léxico-semántico para completar el análisis de la predicación con *ser/estar*: la composicionalidad del significado de Pustejovsky (1991) y la semántica de los prototipos de Dowty (1991).

La dificultad derivada del análisis de *ser-estar* en español reside en que supone enfrentarse al estudio conjunto de múltiples, complejos y dispares fenómenos gramaticales, algunos de los cuales enumeramos a continuación:

- i. La descripción léxica de *ser-estar* y de los predicados (SN, SAdj y SPrep) con los que se combinan.
- ii. La clasificación aspectual de los predicados y las pruebas que la sustentan.
- iii. La frontera entre adjetivos y participios.
- iv. La pasividad en español como fenómeno léxico-sintáctico.
- v. La existencia y el análisis de sujetos temáticos y derivados.
- vi. La teoría semántico-sintáctica que se asume, la composicionalidad del significado, el concepto y definición de los papeles temáticos y las implicaciones derivadas de la agentividad.
- vii. Las manifestaciones formales de la Transitividad y la Inacusatividad —así como su relación con la aspectualidad sintáctica—, en la gramática del español.
- viii. La distribución de la información. Un comentario interesante que recoge la RAE (2010a: p. 2813) es: «Se han observado diferencias en la estructura informativa de los predicados nominales con *ser* y con *estar*. En el caso de *ser*, el predicado nominal se predica del individuo, que suele asociarse con el tema de la oración. En cambio, en el caso de *estar*, es habitual que toda la oración constituya información remática y que se use en contextos presentativos». En este trabajo no vamos a entrar en esta cuestión, pero la mencionamos por parecernos una vía interesante para futuras investigaciones.

Dado que nuestro propósito es abrir una línea de explicación válida para toda la predicación con *ser/estar*, asumiremos que es viable, y necesario, elaborar una propuesta capaz de abarcar todos los contextos sintácticos de *ser* y *estar*. Tras aplicar las diferentes pruebas disponibles en la bibliografía para clasificar eventualidades, consideraremos que la definición aspectual más apropiada para *ser* y *estar* es la que los considera *estados* —y, por tanto, [–perfectivo]— que se opondrán en que *ser* posee el rasgo [+activo] y *estar* [–activo]. En cuanto a su estructura argumental, defenderemos que, dentro de la escala de la Transitividad propuesta por Hopper y Thompson (1980), por una parte, y de la semántica de los prototipos de Dowty (1991), por otra, las oraciones con *ser* y *estar* pueden analizarse como /+transitivas/ y /–transitivas/, y sus sujetos

como proto-agente¹ y proto-paciente, respectivamente. Todo ello nos permitirá dar cuenta de varios fenómenos gramaticales relacionados con la predicación copulativa difíciles de explicar, como el que los sujetos de *estar* se comporten como sujetos derivados, es decir, como temas, o el dinamismo latente en algunas estructuras con *ser*, entre otros.

Debido a la complejidad del tema, en este trabajo únicamente se esbozarán las cuestiones apuntadas, dejando para investigaciones futuras el estudio en profundidad de cada una de ellas.

¹ Excepción hecha de las pasivas con *ser*, cuyos sujetos sintácticos serán siempre proto-pacientes.

1. La naturaleza sintáctica de *ser* y *estar*

1.1. *Ser* y *estar* como verbos copulativos

El primer escollo con el que se tropieza cuando se trabaja con *ser* y *estar* es el de su misma naturaleza copulativa. La presencia de ambos verbos en predicados nominales (<*ser/estar* + SN/SAdj>) ha justificado su tradicional definición como verbos *copulativos*. Así los considera el *Esbozo* ([1973] (1999)), como verbos semánticamente vacíos que sirven de enlace entre un sujeto y un núcleo sustantivo o adjetivo: «Los verbos intransitivos *ser* y *estar* se llaman copulativos porque su papel principal [...] reside en servir de nexo entre el sujeto y el complemento predicativo; pero expresan también tiempos, modos y aspectos, como todos los verbos: *Juan es, era, fue, será sabio* [...]» (RAE, 1999: §3.3.1, p. 365).

Esta adscripción ha sido objeto de frecuentes desencuentros, algunos de ellos muy tempranos en el tiempo, como el de Carrasco (1974: p. 341), quien opina que el único verbo realmente desemantizado es *ser*: «Somos conscientes que desde otros dialectos nuestro análisis puede ser discutido, pero nos inclinamos a pensar que, en el sistema atributivo del español, el único verbo totalmente vacío de contenido semántico es *ser*, y que *estar* arrastra siempre un cierto lastre de contenido significativo».

En la misma línea que Carrasco (*ibid.*), Alcina y Blecua (1975: p. 859) llamaron también la atención sobre el posible estatus *semicopulativo* de *estar*, señalando igualmente que *ser* es el único verbo completamente desemantizado del español, «verbo vacío y mero temporalizador de la cualidad», de ahí que debiera ser considerado el único verbo copulativo de pleno derecho. No obstante, la atención a criterios formales —y, más concretamente, a su conmutación por el neutro *lo*—, los inclina a admitir el estatus de verbo copulativo, además de *ser*, de *estar* y *parecer*.

De acuerdo con Margarita Porroche (1988: p. 20), *ser* y *estar* no son los únicos verbos copulativos existentes en la gramática del español, sino que bajo esta etiqueta se pueden incluir otros como <{*hallarse, encontrarse, permanecer, seguir, ponerse, hacerse, quedarse, andar*} + adjetivo>, ya que todos ellos cumplen los requisitos de la relación copulativa, a saber:

- Funcionar como auxiliares en la oración, esto es, aportar los morfemas de persona, número, tiempo, modo y aspecto necesarios para la predicación.
- Carecer de contenido léxico.
- Existir una relación de interdependencia entre el verbo y su atributo.

No obstante, también para Porroche *ser* debe tenerse como el único verbo ‘auténticamente’ copulativo del español, por ser el único carente de contenido aspectual: contiene información

relacionada con el número, la persona, el tiempo y el modo, pero no con el aspecto, —a diferencia del resto de los verbos citados—, de lo que deduce que *ser* es el verbo copulativo no marcado.

Fernández Leborans (1999: §37.1.1, p. 2360), a su vez, si bien mantiene la división entre verbos copulativos, pseudo-copulativos y semi-atributivos, sugiere que, estrictamente copulativo, sería exclusivamente *ser*, pues es el único verbo semánticamente vacío: «*[ser]* —no está dotado de especificación aspectual-temporal—, mientras que los verbos pseudo-copulativos poseen valor aspectual»; cuestiona, por tanto, la naturaleza copulativa de *estar*, arguyendo que incumple algunos requisitos de los verbos de ascenso —aceptando que los verbos copulativos sean verbos de ascenso—:

- Admitir un expletivo —pleno o vacío— en la posición de sujeto: (cf.: *It seems that...; Il semble que...; pro^{expl} parece que...*).

- No imponer restricciones de selección a sus sujetos y, por tanto, no asignarles papel- θ , de lo que se deduciría que los verbos copulativos se construyen con sujetos derivados, no temáticos.

- Seleccionar un único argumento interno que es una cláusula reducida (CR) formada por el predicado y el sujeto.

De acuerdo con los criterios anteriores, *estar* no siempre se comporta como un verbo copulativo. En relación al primer requisito, dice Fernández Leborans (1995), *estar* no admite nunca un *pro^{expl}*:

(1) *Está que Juan no ha venido.

Respecto a la condición de tener un sujeto derivado², Fernández Leborans (*ibid.*), aplicadas las pruebas disponibles en la bibliografía para discriminar sujetos temáticos y sujetos derivados³, concluye que el comportamiento de *estar* no es homogéneo, pues unas veces cumple requisitos de la predicación con sujetos temáticos (i-iii) y, otras, de las oraciones con sujetos derivados (iv y v):

i. Aparece en oraciones con *se* impersonal:

(2) Cuando se está enfermo, todo molesta.

² Esta cuestión se tratará más en detalle en el §3.1.

³ Pueden consultarse al respecto: Burzio (1986), Belletti y Rizzi (1987) y De Miguel (1992).

ii. Esporádicamente, puede admitir un *pro*^{arb} plural:

(3) Fui a presentar los papeles, pero no estuvieron muy solícitos; creo que no estaban de humor.

iii. Acepta la construcción causativa:

(4) El profesor nos hizo estar en silencio/muy atentos a sus explicaciones.

iv. No se liga a un clítico anafórico del tipo *Juan se afeita*. Enunciados como *¡Estate tranquilo de una vez!*, si bien contienen el clítico *se*, carecen de la referencia anafórica.

v. No impone restricciones a su sujeto, como demuestran las siguientes oraciones:

(5) a. **Ana está entre las páginas del libro*.

b. **La carta está de compras*.

Los enunciados de (5), de acuerdo con Fernández Leborans (1995), serían incorrectos por la incompatibilidad existente entre los complementos predicativos *entre las páginas del libro* y *de compras* y los sujetos correspondientes, *Ana* y *La carta* ('entre las páginas del libro' exigiría un SN no animado y 'de compras', por su parte, animado), no entre los sujetos y el verbo *estar*. Sin embargo, como señala esta autora, existen también enunciados en que sujeto y complemento son compatibles entre sí, pero incompatibles con alguna de las cópulas, lo que entrañaría que el verbo sí que conlleva ciertas restricciones, como ilustra la agramaticalidad de (6):

(6) a. **Ana es de compras*.

b. **La carta es entre las páginas del libro*.

Fernández Leborans propone, a la vista de los datos analizados, que «de modo general, podríamos considerar, de acuerdo con argumentaciones recientes, que el verbo *estar* selecciona, en cualquier caso, un Sintagma Aspectual (SAsp) cuyo núcleo debe ser obligatoriamente [+perfectivo]» (Fernández Leborans, 1995: p. 258), de lo que se concluiría que *estar* no está desprovisto de contenido semántico, por lo que no sería, rigurosamente hablando, un verbo copulativo con sujeto derivado.

Con todo, al igual que Alcina y Blecua (1975) y Porroche (1988), Fernández Leborans (1999) conviene en considerar a los verbos pseudo-copulativos como copulativos, alegando que comparten con *ser* características de las cópulas como las citadas antes: el carecer de contenido semántico y el dotar al predicado nominal del contenido morfológico necesario para la

predicación. Ejemplos de verbos copulativos propuestos por Fernández Leborans (1999) son los reproducidos en (7):

- (7) a. Pedro *es* muy listo.
- b. Ana *está* enferma.
- c. *Pareces* una buena persona.
- d. Juan *anda* enamorado.
- e. *Resultó* ileso.
- f. *Sigue* enfermo.
- g. *Se volvió* loca

Los verbos semi/cuasi-atributivos (o semi/cuasi-predicativos), sin embargo, no pueden describirse de ninguna manera, siguiendo a Fernández Leborans (*ibid.*), como verbos copulativos, porque no están desemantizados:

- (8) a. Juan llegó cansado.
- b. La contemplaba atónito.
- c. Considero inadecuado el razonamiento.

Todos los tipos de verbos mencionados, copulativos (y semi-copulativos) y semi-atributivos, serían, en última instancia, atributivos, dado que todos ellos establecen una relación de atribución: «De modo que, si bien todas las oraciones copulativas son atributivas, no todas las construcciones atributivas son copulativas [...]. En consecuencia, la determinación de tales verbos como atributivos no es muy afortunada» (Fernández Leborans, 1999: §37.1.1, p. 2361).

Leonetti (1994) coincide con los autores anteriores en reconocer la especial naturaleza aspectual de *estar* frente a *ser*. Según el autor, los predicados con *estar* expresan el estado resultante de una transición: la transición *cerrar la puerta*, por ejemplo, implica el subevento estativo *la puerta está cerrada*. El hecho de que la predicación con *estar* se halle vinculada a la existencia de un evento previo probaría su carácter temporal, opina Leonetti (*ibid.*), mientras que *ser*, en la línea de Fernández Leborans (1999), sería una cópula pura carente de rasgos aspectuales: «De esta forma quedan definidas dos clases de predicaciones estativas, las que carecen de estructura temporal intrínseca (*ser*) y las que la poseen (*estar*)» (Leonetti, 1994: p. 202). No obstante, admite que ello no es óbice para considerar copulativos ambos verbos: «El hecho de que dos verbos copulativos como *ser* y *estar* expresen diferentes contenidos aspectuales es perfectamente compatible con la concepción de las cópulas mayoritariamente aceptada hoy en día: la que los trata como simples soportes formales que permiten que tenga lugar una predicación a partir de predicados no verbales» (Leonetti, 1994: p. 188). La misma postura se mantiene en el *Manual de*

la nueva gramática de la lengua española: «Los verbos *ser*, *estar* y *parecer*, [...], se denominan verbos copulativos porque ligan o vinculan (*cópula* significa ‘atadura, ligamiento’) el predicado con el sujeto» (RAE, 2010a: §37.1.1a, p. 2774).

En la tabla siguiente se resumen las posturas analizadas sobre la naturaleza copulativa de *ser/estar*:

	SER COPULATIVO	ESTAR COPULATIVO ⁴
RAE (1999): <i>Esbozo</i>	√	√
Carrasco (1974)	√	χ
Alcina y Blecua (1975)	√	χ
Fernández Leborans (1995 y 1999)	√	χ
Porroche (1988)	√	χ
Leonetti (1994)	√	√
RAE (2010b): <i>Nueva gramática de la lengua española</i>	√	√

Tabla 1: La naturaleza copulativa de *ser* y *estar*

1.2. *Ser* y *estar* como verbos predicativos, plenos o intransitivos

Tradicionalmente se viene reconociendo la existencia de *ser* y *estar* como verbos intransitivos en determinados contextos sintácticos; así lo hace ya Gili Gaya (1961), quien admite un uso no atributivo de *ser* y *estar* con predicados locativos y temporales, o el *Esbozo* ([1973] (1999): pp. 367-368), donde se listan los siguientes usos intransitivos de *ser* y *estar*:

- *Ser* con su antiguo significado de ‘existir’ —claramente en desuso en la actualidad—: *Tal señora no es en el mundo (Quijote, II, 32)*; ‘ocurrir’ o ‘suceder’: *Eso será si yo quiero, Sea lo que sea, etc.* y ‘estar, encontrarse, hallarse’: *Aquí es la almoneda, No es muy lejos* (cuya frecuencia de uso hoy es muy reducida).

- *Estar* con sintagmas preposicionales que expresan permanencia, situación o posición espacio-temporal: *No está en casa, El río de la plata está en América del Sur, ¿A cuántos estamos del mes?*

⁴ Como se ha explicado, Alcina y Blecua (1975), Fernández Leborans (1995 y 1999) y Porroche (1988) rechazan la naturaleza copulativa de *estar*, si bien deciden clasificarlo como tal por razones formales o metodológicas.

Asimismo, aunque sin profundizar en esta cuestión, Alcina y Blecua (1975) aluden al carácter predicativo de *ser* y *estar* con los ‘adverbios prepositivos’ (*cerca, lejos, delante, detrás, etc.*); la construcción <SER/ESTAR +ADVERBIO PREPOSITIVO> no es copulativa, según estos autores, pues dicho esquema rechaza la pronominalización con el neutro *lo*:

(9) La casa es lejos. → *Lo es.

Porroche (1988) sigue las propuestas del *Esbozo* ([1973] (1999)) y admite la existencia de los siguientes usos predicativos de *ser* y *estar*:

- *Ser* con el significado de ‘existir’: *Dios es/existe*; ‘tener lugar’: *La clase es/tendrá lugar a las seis*, y ‘suceder’: *¿Qué será de/sucederá con los niños?*
- *Estar* para expresar localización: *Él está en su casa, Él está allí.*

Clancy Clements (1988) consigna los mismos usos predicativos de *ser* y *estar*: ‘existir’ y ‘tener lugar’ para *ser* —siempre y cuando su sujeto sea es una entidad de segundo orden, como una actividad o un evento— y ‘localización’ para *estar*:

- (10) a. Dios es. (Clancy Clements, 1988: p. 786)
b. Ser o no ser. He aquí el dilema. (*Ibid.*)
c. La fiesta es en casa de mis amigos. (*Ibid.*)

En una línea parecida, Fernández Leborans (1999) registra el carácter predicativo de *ser* como verbo de ‘existencia’ —aunque reconoce su escasísima rentabilidad hoy en día, como ya hiciera el *Esbozo* (*ibid.*)—: *Somos nosotros, En el principio, era la Palabra y Érase una vez*, y de ‘acontecimiento’ —con el significado de ‘suceder’, ‘acontecer’ u ‘ocurrir’— generalmente con nombres eventivos como sujeto oracional: *El examen es esta tarde, El accidente fue en su casa.* Rechaza, sin embargo, la naturaleza intransitiva de <*estar*+locativo> pues, según ella, las relaciones de localización no dejan de ser estados que se predicán de un sujeto. Es decir, en una oración como *Pedro está en casa* existiría la misma relación atributiva que en *Pedro está cansado*, puesto que en ambos casos el predicado describe un estado del sujeto; es más, las diferencias de significado que existen entre oraciones como *estar en París* y *estar triste* no radican en el verbo *estar*, sino en los complementos predicativos correspondientes: *en París* y *triste*. En palabras de esta autora, «las *restricciones* de selección no las impone propiamente

estar, sino [...] el predicado complejo constituido por *estar* y el atributo locativo» (Fernández Leborans, 1999: p. 2425)⁵.

Demonte (1979)⁶, por su parte, se cuestiona la misma oposición entre verbos copulativos y verbos predicativos, división que, según la autora, encierra las siguientes contradicciones:

- ¿Por qué, si son simples cópulas, no es posible prescindir de su carácter verbal?
- ¿Por qué, si el verdadero predicado es el atributo, no se le reconoce un estatus verbal?
- ¿Por qué se emplean los mismos verbos (*ser* y *estar*) para expresar contenidos sintácticos tan dispares: copulativos, predicativos y auxiliares?

Demonte (*ibid.*) arguye que tanto los predicados copulativos con *ser* y *estar*, como los pretendidamente intransitivos, se comportan igual ante determinadas transformaciones sintácticas, de ahí su defensa de un análisis unificado⁷:

- Ambos esquemas, copulativo e intransitivo, respetan el orden de palabras de la lengua en cuestión: si la lengua es SVO, tendremos SC(ópula)O, y si es SOV, SOC.

- Las dos formas verbales, cópula y verbo intransitivo, permiten la elisión: *José fue al cine* y *María ___ a la oficina*, *Susana está cansada* y *tú ___ agobiada*.

- Tanto la cópula como el verbo intransitivo se infinitivizan: *Quiere salir*, *Quiere ser domesticada*.

- Los dos mueven los clíticos a su izquierda: *El grito se me escapó de la garganta*, *El puesto le está grande*.

- Cópula e intransitivo preceden al sujeto en las interrogativas totales: *¿Llamaste tú?*, *¿Es ingenua Marta?*

- Ambos admiten la sustitución por el pronombre oracional:

(11) a. La decoradora estaba en el salón pero ya no *lo* está.

b. —¿La fiesta es en el jardín? —Claro que *lo* es.

c. —¿Es de Manolo la bicicleta? —No *lo* es.

⁵ Para el resto de argumentos aportados por la tradición gramatical a favor del carácter predicativo de *estar*, consúltese Fernández Leborans, 1999: pp. 2423-2424.

⁶ Demonte (1979) no incluye en su trabajo el estudio de las oraciones pasivas ni de la perífrasis <*estar*+gerundio>, aunque indica que muchas de sus conclusiones son extrapolables a estos contextos.

⁷ Vid. Demonte, 1979: p. 137.

por el sintagma locativo (de ahí la agramaticalidad de (18b)), que se comporta de esta forma como cualquier atributo:

- (18) a. La palanca de cambios está en tercera velocidad.
b. *El conductor está en tercera velocidad. (*El ejemplo es nuestro.*)

Brucart (*ibid.*) insiste en que los diferentes significados locativos que se pueden extraer de las oraciones con *ser* y *estar* —‘estado’ (*Luis está en cama = Luis está enfermo*), ‘localización’ (*El auditorio está en la Diagonal*) y ‘acontecimiento’ (*El concierto es en el auditorio*)— derivan de la distinta naturaleza de los elementos con los que se combinan, no de la distinta naturaleza de *ser* y *estar* en cada contexto: «En definitiva: si lo característico de un atributo es que atribuye una cualidad del sujeto por medio de una predicación, no parece que los elementos locativos que estamos estudiando ejerzan una función distinta: la localización es una propiedad susceptible de ser atribuida a un individuo, objeto o evento» (Brucart, 2005: p. 193).

La RAE en su *Manual de la Nueva gramática de la lengua española* (2010b) se desmarca de la posición adoptada en el *Esbozo* ([1973] (1999)) y rechaza el carácter predicativo de *ser* y *estar* con sintagmas preposicionales locativos, cuya naturaleza copulativa, según la RAE, quedaría patente en su incapacidad de seleccionar argumentos: «Es polémica la cuestión de si estas oraciones son verdaderamente copulativas. Si bien no admiten pronombres neutros (*[El jefe] está en la oficina > *Lo está*), el verbo *estar* no parece seleccionar dos argumentos (‘el jefe’ y ‘en la oficina’), sino que constituye más bien un nexos que vincula un individuo con un estado episódico o circunstancial» (RAE, 2010b: §37.5.2a, p. 713). <*Estar*+locativo> sería un ejemplo de predicado copulativo caracterizador, mientras que <*ser*+locativo> constituiría un predicado copulativo identificativo, tanto con sujetos eventivos: *La conferencia es en el Aula Magna, La boda fue a las seis de la tarde, El paseo fue por la playa*, como no eventivos: *No es muy lejos, La cocina es por allí*. Las diferencias que se señalan entre las dos construcciones, copulativas y locativas, residirían, más que en la naturaleza predicativa de *ser* y *estar*, en el contraste existente entre los SAdj y los SPrep contenidos en la predicación (RAE, 2010a: p. 2816). La RAE menciona también la inconsistencia de mantener que *ser* es un verbo intransitivo con el significado de ‘tener lugar’, puesto que si así fuera y considerásemos que el atributo es en realidad un complemento circunstancial, quedaría por explicar por qué es agramatical su omisión¹⁰:

¹⁰ El lector interesado encontrará estas ideas más desarrolladas en las pp. 2816-2817 de la citada gramática (RAE, 2010a).

(19) La reunión tuvo lugar, *pero* *La reunión fue.

En la tabla siguiente recogemos los usos intransitivos que los trabajos analizados reconocen para *ser* y *estar*:

	USOS INTRANSITIVOS DE <i>SER</i>	USOS INTRANSITIVOS DE <i>ESTAR</i>
RAE (1999): <i>Esbozo</i>	Existencia: <i>Tal señora no es en el mundo</i> Acontecimiento: <i>Eso será si yo quiero</i> Ubicación: <i>No es muy lejos</i>	Permanencia, situación espacio-temporal: <i>No está en casa. / ¿A cuánto estamos del mes?</i>
Carrasco (1974)	?	Ubicación
Alcina y Blecua (1975)	< <i>ser</i> +adverbio prepositivo (<i>lejos, cerca, etc.</i>)>: <i>La casa es lejos</i>	< <i>estar</i> +adverbio prepositivo (<i>delante, detrás, etc.</i>)>: <i>La casa está lejos</i>
Fernández Leborans (1995 y 1999)	Existencia: <i>En el principio, era la palabra</i> Acontecimiento: <i>El examen es esta tarde</i>	χ
Porroche (1988)	Existencia: <i>Dios es</i> Tener lugar: <i>La clase es a las seis</i> Sucedir: <i>¿Qué será de los niños?</i>	Ubicación: <i>Él está en su casa</i>
Clancy Clements (1988)	Existencia: <i>Dios es</i> Acontecimiento: <i>La fiesta es en casa de mis amigos</i>	Ubicación
Leonetti (1994)	Defiende un análisis unificado de <i>ser/estar</i>	
Brucart (2005)	Defiende un análisis unificado de <i>ser/estar</i>	
RAE (2010b): <i>Nueva gramática</i>	Se asimilan a los copulativos	
Demonte (1979)	Defiende un análisis unificado (asimila los verbos copulativos a los intransitivos)	

Tabla 2: Usos intransitivos de *ser* y *estar*

1.3. *Ser* y *estar* como auxiliares

Si consideramos la construcción <*ser/estar*+participio>, nos adentramos en otro terreno movedizo. Además de verbos copulativos y verbos plenos, según el *Esbozo* ([1973] (1999): pp. 368-369), *ser* y *estar* pueden funcionar también como auxiliares de la pasiva perifrástica: *El puente será construido por el Ayuntamiento*, *Estará terminado a fin de año* y, recordamos nosotros, de varias perífrasis aspectuales: *está recitando*, *está por llegar*, *está para llover*.

Alarcos Llorach (1980) cuestiona la existencia de la pasividad sintáctica en español afirmando que las relaciones que se establecen entre los componentes de oraciones como *César fue vencido* y *César fue vencedor* son, desde el punto de vista formal, idénticas. El carácter ‘pasivo’ asociado con la estructura oracional <{*ser/estar*}+participio pasivo> reside, según Alarcos (*ibid.*: pp. 165-

166), en el participio, no en el esquema oracional; de esta forma, *Vencido César*, por ejemplo, sería también una estructura pasiva. Alarcos rechaza, por consiguiente, la existencia de una estructura sintáctica específica para la pasiva en español apoyándose, por un lado, en el carácter pasivo de pretendidas estructuras sintácticas activas, como (20) y (21), y, por otro, en el comportamiento afín que tienen pasivas y no pasivas ante determinadas pruebas formales o conmutaciones léxicas —(22) y (23)—:

- En oraciones de marcado carácter estativo, no se identifica sujeto sintáctico con agente:

- (20) a. Los árboles tienen hojas.
b. El solar mide cuatrocientos metros cuadrados.

- En no pocas oraciones activas, el sujeto gramatical no es agente, sino paciente:

- (21) La sobrina padecía reuma.

- Tanto los llamados atributos, como los participios de pasiva, son conmutables por el neutro *lo* (Alarcos, 1980: pp. 166-167):

- (22) a. La noticia es falsa. → Lo es. La noticia es divulgada. → Lo es.
b. El puente era inútil. → Lo era. El puente era volado. → Lo era.
c. El proceso fue instructivo. → Lo fue. El proceso fue estudiado. → Lo fue.

- Ambas construcciones admiten limitadas conmutaciones léxicas¹¹:

- (23) a. La casa ES vieja. La casa ES destruida.
b. La casa ESTÁ vieja. La casa ESTÁ destruida.
c. La casa PARECE vieja. La casa PARECE destruida.
d. La casa RESULTA vieja. La casa RESULTA destruida.

No pudiendo demostrarse la existencia de diferencias formales entre estos dos tipos de estructuras, la oposición entre oraciones atributivas como las de (24a) y (25b) y pasivas como (24b) y (25a) sería, para Alarcos, de carácter exclusivamente semántico.

- (24) a. La noticia es falsa.
b. La noticia es divulgada.

- (25) a. La tirada fue reducida por el editor.
b. La tirada fue reducida por el carácter minoritario de la edición.

¹¹ Para Alarcos, por consiguiente, tanto 'vieja' como 'destruida' serían atributos (*vid.* Alarcos, 1980: p. 170).

Lázaro Carreter (1980), sin embargo, rebate la hipótesis de Alarcos (1980) de que oraciones atributivas y pasivas sean estructuralmente equivalentes, ya que, de ser así, afirma Lázaro Carreter, no se explicaría el diferente comportamiento formal que ambas estructuras ostentan:

- Cualquier hablante nativo asociaría *reducida* en (25a) con un participio como *disminuida* o *acortada* y con un adjetivo, como *corta* o *escasa*, en (25b).

- La relación gramatical que existe entre *falsa* y *divulgada* y sus respectivos sujetos es diferente, de ahí que solo el enunciado pasivo (24a) acepte la paráfrasis por la pasiva con *se*: *La noticia es divulgada* y *Se divulga la noticia* son oraciones equivalentes, *La noticia es falsa* y *Se falsea la noticia*, no lo son.

- Solo las oraciones pasivas tienen un correlato sintáctico activo: *La tirada fue reducida por el editor* y *El editor redujo la tirada*, pero *La tirada fue reducida por el carácter minoritario de la edición* y **El carácter minoritario de la edición redujo la tirada*.

Las dos transformaciones anteriores demuestran la capacidad del participio de convertirse en núcleo verbal, posibilidad vedada al adjetivo

- Únicamente las oraciones pasivas, debido a la naturaleza verbal del participio, son compatibles con el adverbio *mucho*: *La tirada fue reducida mucho por el editor*, frente a la agramaticalidad de **La tirada fue reducida mucho por el carácter minoritario de la edición*.

- El alcance de la negación no es el mismo: *La edición no fue reducida* puede interpretarse como pasiva (no fue «acortada») y como atributiva (no fue «escasa»), mientras que *La edición fue no reducida* fuerza la lectura atributiva (*La edición no fue escasa*) y excluye la pasiva.

- No es posible coordinar los SPrep de oraciones atributivas (*La noticia es divulgada por su interés*) y pasivas (*La noticia es divulgada por los periódicos*): **La noticia es divulgada por su interés y por los periódicos*.

Analizados los resultados anteriores, concluye Lázaro Carreter (1980: pp. 71-72): «La transformación pasiva, incluso con las ingentes anomalías que han sido señaladas por diversos lingüistas para aceptarla como tal, sigue siendo la única con que hoy contamos para explicar la génesis de las oraciones «pasivas»».

Demonte (1983) retoma este debate encabezado por Alarcos (1980) y Lázaro Carreter (1980) sobre la existencia de una estructura sintáctica pasiva en español. Como hemos apuntado, de acuerdo con Alarcos, la pasividad en español sería un fenómeno exclusivamente léxico, lo que supone asimilar los participios a los adjetivos atributivos. Demonte (*ibid.*) va a defender el dispar

comportamiento de adjetivos y participios y, por ende, a descartar el carácter exclusivamente léxico de la pasividad. Según la autora, los participios solo pueden considerarse adjetivos si preceden al nombre, si están modificados por el adverbio *muy* o si van precedidos del prefijo negativo *in-*, de manera que «la conveniencia del análisis léxico de la pasiva se debilita considerablemente» (Demonte, 1983: p. 148).

No obstante, para Demonte, tampoco sería correcto hablar exclusivamente de pasivas sintácticas en español, puesto que solo los verbos transitivos parecen permeables a dicha transformación: «[...] esas pasivas no léxicas no siempre podrían caracterizarse como pasivas sintácticas si el carácter ‘ciego’ de la regla de pasiva se toma como definidor de ésta, puesto que en castellano apenas hay más pasivas que las que tienen como sujeto paciente al objeto directo lógico» (Demonte, 1983: p. 151), a diferencia de lo que sucede en inglés, por ejemplo, lengua en la que sí parece ser sistemático dicho carácter ciego, como muestra su aparición en prácticamente todos los contextos sintácticos, incluidas las expresiones idiomáticas (*keep tabs*), en los ejemplos propuestos por Demonte (1983):

- (26) a. Someone gave a prize to John. (Alguien dio un premio a John.)
b. A prize was given to John. (Un premio fue dado a John.)
c. John was given a prize. (‘John fue dado un premio’ / A John le fue dado un premio.)
- (27) a. The directors kept tabs on Mary progress. (Los directores prestan atención al progreso de Mary.)
b. Tabs were kept by the directors on Mary progress. (‘Atención es prestada por los directores al progreso de Mary’ / El progreso de Mary es seguido por los directores.)¹²

A resultas de los datos expuestos, Demonte (1983) concluye que es viable distinguir en español entre pasivas léxicas y pasivas sintácticas, al amparo de la ‘teoría de la rección y el ligamiento’ (Chomsky, 1981)¹³. Conforme a los principios sustentados por Chomsky, cabría discriminar:

- Pasivas léxicas: «se generan en la base y constan de predicados adjetivos monádicos que asignan al nombre el papel temático del objeto directo del verbo correspondiente. Si hay algún significado pasivo este se deriva del léxico y no interviene en él ninguna regla ni sistema de principios de la sintaxis» (Demonte, 1983: p. 153). Rechazan la aparición de otros papeles temáticos como agente o benefactivo:

¹² Todas las traducciones que aparecen en este trabajo, salvo indicación expresa, son nuestras.

¹³ Vid. Demonte (1983: pp. 151-152) para un resumen del funcionamiento de la pasiva en la teoría mencionada.

- (28) a. Sus derechos fueron ilimitados.
b. Sus derechos fueron ilimitados *(por las autoridades).
c. Sus derechos *(les) fueron ilimitados.

- (29) a. El hecho fue injustificado.
b. El hecho fue injustificado *(por el ministro).
c. El hecho *(les) fue injustificado.

- Pasivas sintácticas: no están restringidas temáticamente y su sujeto no tiene que ser, necesariamente, el CD de la estructura subyacente (*ibid.*):

- (30) a. Sus derechos (les) fueron limitados (por las autoridades).
b. El hecho (les) fue justificado (por el ministro).
c. Juan_i fue considerado o[t_i apto para el empleo].

En cuanto a <estar+participio>, comparte características con las pasivas léxicas y las pasivas sintácticas (*vid.* Demonte, 1983: pp. 154-155) lo cual se debe, según la autora, al carácter ergativo de dicha construcción.

Sin entrar en la polémica de la pasividad en español, Carrasco se inclina por no discriminar los usos copulativos y pasivos de *estar* (podríamos deducir que en ambos casos *estar* es un verbo copulativo para este gramático), pero diferencia claramente *ser* pasivo de *ser* copulativo: «Es razonable, por tanto, distinguir, a nivel de expresión, *ser*, auxiliar de pasiva, de *ser*, verbo copulativo, en función de la imposibilidad o posibilidad de inserción del sustantivo; por el contrario, no podemos separar con criterios formales el auxiliar de pasiva del verbo copulativo en los usos de *estar*» (Carrasco, 1974: p. 346).

En la misma línea de Carrasco (1974), para Alcina y Bleca (1975), únicamente *ser* funcionaría como auxiliar en la perífrasis (que ellos denominan ‘bipredicación’) pasiva con *ser*; no registran la existencia de <estar+participio> como perífrasis resultativa o terminativa.

Luján (1980), por su parte, justifica su rechazo de la pasiva con *estar* en su incompatibilidad con sintagmas agentivos:

- (31) La carta fue / *estuvo escrita por tu hermana ayer.

De las palabras de Clancy Clements (1988) podemos deducir que también este autor reconoce únicamente el carácter pasivo de <ser+participio>: «In effect, in combination with *ser*, past participles either will be interpreted as passive constructions or will turn out ungrammatical,

depending on whether the corresponding verb is transitive, intransitive, or inchoative (formally reflexive)» (Clancy Clements, 1988: p. 792).

Fernández Leborans (1995 y 1999) discute la naturaleza auxiliar de *estar* en <*estar*+gerundio>: «Pero *estar* no es, en esta construcción perifrástica, un verbo diferente del que se emplea con otros predicados, y el verbo gerundio muestra, a todos los efectos, rendimiento de P-E» (Fernández Leborans, 1999: p. 2432). De acuerdo con Fernández Leborans (1995: pp. 271-272), la perífrasis progresiva <*estar*+gerundio> introduce también un estado alcanzado. Con esta matización, los predicados compuestos por <*estar*+gerundio> serían también predicados copulativos, lo que nos permitiría estudiar conjuntamente los enunciados siguientes, como propone la autora:

- (32) a. La actriz está sin maquillar.
b. La actriz está maquillándose.
c. La actriz está maquillada.

Todos los predicados anteriores introducirían estados, pero unos serían perfectivos —(32a) y (32c)— y otros, imperfectivos (32b). Un argumento a favor de la naturaleza copulativa de la perífrasis progresiva es el comportamiento de su forma no personal; efectivamente, como explica Fernández Leborans (1995: p. 272), el gerundio, en este contexto, comparte pautas de comportamiento con los atributos:

- Puede aparecer en construcciones absolutas: *Enfermo/enfadado/diluviando como está...*
- Acepta la construcción enfática con *que* del tipo: *enamorada que está / cantando que está en el Liceo, etc.*
- Puede constituir una respuesta a preguntas del tipo “¿cómo / qué tal está?”: *trabajando mucho / aguantando aquí, en la oficina, etc.*
- Acepta ser introducido por el *como* coloquial aproximativo: *está como distraído; está como queriendo decirme algo.*

La RAE hace mención explícita de la dificultad de separar verbos copulativos y auxiliares de perífrasis: «Las oraciones pasivas y las copulativas poseen puntos en común, y también puntos divergentes. Estos últimos afectan más claramente, sin embargo, a la oposición entre adjetivos y participios que a la naturaleza gramatical del verbo *ser*» (RAE, 2010a: p. 2779). Esta idea es la misma que apuntara ya Alarcos (1980) de que el contenido pasivo reside en la idiosincrasia del participio; sin embargo, a diferencia de este, la RAE (2010a: p. 2776) admite la naturaleza

auxiliar de *ser* en la pasiva perifrástica (y el de *estar* en la perífrasis de gerundio); acepta, eso sí, la naturaleza copulativa de <*estar*+participio>.

Leonetti (1994: p. 194) opta, asimismo, por asimilar los usos auxiliares de *ser* y *estar* en la perífrasis progresiva <*estar*+gerundio> y la perífrasis pasiva <*ser/estar*+participio> a los copulativos porque, según este autor, «auxiliares y cópulas son básicamente manifestaciones del mismo mecanismo: formas verbales que hacen posible una predicación aportando rasgos de tiempo, modo y aspecto». La única diferencia entre la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar* que señala este gramático es el carácter eventivo de la primera (33a) frente al estativo de la segunda (33b):

- (33) a. El documento ha sido firmado por el embajador.
b. El documento está firmado por el embajador.

Brucart (2005: p. 200, Nota 27) se posiciona igualmente en la línea del análisis unificado: «[...] suponemos que todos los usos de *ser* (copulativo, auxiliar y predicativo) no son sino variantes de un mismo patrón estructural subyacente».

Con todo, continúa habiendo lingüistas que se inclinan por mantener el estatus auxiliar de *ser* y *estar*, como es el caso, por ejemplo, de Porroche (1988), para quien no deja de ser pertinente aceptar la naturaleza auxiliar de *ser* y *estar* en los siguientes contextos:

- Combinados con participios para expresar el contenido pasivo, ya sea una pasiva de acción con *ser* (*La casa es construida por los obreros*), ya se trate de la correspondiente pasiva de resultado con *estar* (*La casa está construida*).

- En algunas construcciones perifrásticas como <*estar*+gerundio>: *Los obreros están construyendo la casa*; <*estar*+por infinitivo>: *El libro está por escribir*; *Estuve por ir al cine, pero me quedé en casa* y <*estar*+para infinitivo>: *Estaba para salir cuando llamaste*; *Está para llover*; *No estoy para soportar a nadie*.

Así pues, Porroche (*ibid.*) se desmarca de la iniciativa de Alarcos (1980) y defiende la necesidad de un análisis diferenciado de las oraciones pasivas y atributivas, alegando que dichos esquemas sintácticos no son asimilables, una vez que:

- 1) Para cada oración pasiva existe un esquema transitivo cuyo CD es el sujeto de la correspondiente pasiva.
- 2) Las oraciones pasivas poseen siempre un complemento agente, explícito o no, ausente en las oraciones atributivas.

3) Las oraciones pasivas expresan acción¹⁴ y las atributivas cualidad o estado.

Pese a lo afirmado, también Porroche concede que la diferencia entre *ser* y *estar* como auxiliares y como cópulas es mínima: «En realidad, a nuestro juicio, verbos copulativos y verbos auxiliares funcionan, en gran medida, del mismo modo, con la única diferencia de que en un caso —cuando funcionan como copulativos— expresan significados nominales —la cualidad y el estado— y en el otro —cuando funcionan como verbos auxiliares— se refieren a contenidos verbales (expresan la acción, la repetición de la acción, la duración, etc.)» (Porroche, 1988: p. 21).

Incluimos en la tabla siguiente los usos auxiliares de *ser* y *estar* mencionados en este apartado:

	USOS AUXILIARES DE <i>SER</i>	USOS AUXILIARES DE <i>ESTAR</i>
Esbozo (1999)	Pasiva perifrástica √: <i>El puente será construido por el ayuntamiento</i>	Pasiva perifrástica de resultado √: <i>Estará terminado a fin de año</i> Perífrasis durativa : √
Carrasco (1974)	Pasiva perifrástica : √	Pasiva perifrástica de resultado : χ Perífrasis durativa : ?
Alarcos Llorach (1980)	χ	χ
Alcina y Blecua (1975)	Pasiva perifrástica : √	Pasiva perifrástica de resultado : χ Perífrasis durativa : ?
Luján (1980)	Pasiva perifrástica √: <i>La carta fue escrita por tu hermana ayer</i>	Pasiva perifrástica : χ Perífrasis durativa : ?
Fernández Leborans (1995 y 1999)	?	Pasiva perifrástica de resultado : √ Perífrasis durativa : χ
Porroche (1988)	Pasiva perifrástica √: <i>La casa es construida por los obreros</i>	Pasiva perifrástica √: <i>La casa está construida</i> Estar+gerundio √: <i>Los obreros están construyendo la casa</i> Estar por+infinitivo √: <i>El libro está por escribir</i> Estar para+infinitivo √: <i>Está para llover</i>
Clancy Clements (1988)	Pasiva perifrástica : √	Pasiva perifrástica : χ Perífrasis durativa : ?
Leonetti (1994)	Defiende un análisis unificado de <i>ser/estar</i>	
Brucart (2005)	Defiende un análisis unificado de <i>ser/estar</i>	
RAE (2010b): Nueva gramática	Pasiva perifrástica : √	Pasiva perifrástica : χ Perífrasis durativa : √

Tabla 3: Ser y estar como auxiliares

¹⁴ En nuestra opinión, las pasivas de resultado —de aceptarse su existencia— expresarían estado.

1.4. Conclusiones

De las propuestas analizadas —que son solo una pequeña muestra de las numerosas disponibles en la bibliografía sobre *ser* y *estar*—, se desprende que la mayoría de ellas coinciden en aceptar la naturaleza copulativa de *ser* y cuestionar la de *estar*, basándose en las peculiares restricciones que, según las referencias manejadas, este verbo impone a sus predicados. Con todo, son varios los lingüistas que, por razones formales, deciden finalmente clasificar *estar* como un verbo copulativo —Alcina y Blecua (1975), Fernández Leborans (1995 y 1999) y Porroche (1988), por ejemplo—, concediendo, eso sí, que *estar* posee un comportamiento y un contenido léxico-aspectual impropios de una cópula. No faltan, no obstante, quienes como Leonetti (1994), Brucart (2005) y la RAE (2010a y 2010b) respaldan la naturaleza copulativa tanto de *ser* como de *estar*.

Respecto a la naturaleza intransitiva de *ser* y *estar*, se ha observado cómo, en general, se continúan aceptando los usos que propusiera ya el *Esbozo* en 1973: existencia y acontecimiento para *ser* y ubicación para *estar*; es de destacar que apenas se menciona el empleo de *ser* como verbo de localización (*La secretaria es en el primer piso*), frente a la controversia que suscita el uso predicativo de <*estar*+locativo>, con varios gramáticos inclinados por asimilarlo a *estar* copulativo, como Fernández Leborans (1995 y 1999), Leonetti (1994), Brucart (2005), la RAE (2010a) y Demonte (1979).

Por último, pocas dudas plantea la naturaleza auxiliar de *ser* en la perífrasis de pasiva —únicamente cuestionada por Leonetti (1994) y Brucart (2005), quienes defienden un análisis unificado para toda predicación con *ser* y *estar*—, al contrario de lo que sucede con la naturaleza auxiliar de *estar* en la pasiva de resultado, rechazada en la mayoría de los trabajos analizados: Carrasco (1974), Alarcos Llorach (1980), Alcina y Blecua (1975), Luján (1980), Fernández Leborans (1995 y 1999) y Clancy Clements (1988). La RAE (2010a) se mantiene fiel en este punto a lo expuesto en el *Esbozo* ([1973] (1999)), si bien se hace eco, con algunos de los trabajos reseñados (Porroche, 1988), de la débil frontera que existe entre *ser* y *estar* como auxiliares y copulativos. Fernández Leborans (*ibid.*), Leonetti (*ibid.*) y Brucart (*ibid.*) discuten igualmente el carácter auxiliar de *estar* en la perífrasis durativa <*estar*+gerundio>, que asimilan a un enunciado copulativo.

Por nuestra parte, partiendo exclusivamente de los datos de los trabajos analizados, opinamos que no existen pruebas suficientes para postular que *estar* posee rasgos aspectuales y que *ser* es una cópula inerte en cuanto al aspecto, puesto que si así fuera, no se explicaría por qué muchos predicados son aspectualmente incompatibles con *ser*, como los reproducidos antes de Fernández

Leborans (1995: p. 258): **Ana es de compras* y **La carta es entre las páginas del libro*; por ello, no compartimos la necesidad de proponer un análisis diferenciado de *ser* como verbo copulativo vs. *estar* como verbo semicopulativo o no copulativo.

En relación a los valores de *ser* y *estar* como verbos intransitivos, creemos que encajan adecuadamente en las distintas formulaciones que se han hecho de *ser* y *estar* ‘copulativos’, por lo que no entendemos las ventajas del análisis diferenciado —los argumentos y ejemplos reproducidos de Demonte (*vid.* pp. 11-12) nos parecen suficientemente claros a este respecto—.

Sin entrar a valorar la existencia de las pasivas sintácticas en español, pero aceptando que buena parte del contenido pasivo reside en el participio, nos parece que es posible, y metodológicamente apropiado, incluir el análisis de las pasivas perifrásticas, así como el de la perífrasis durativa <*estar*+gerundio>, dentro del ámbito del análisis unificado de la predicación con *ser/estar*.

La mayoría de los estudios consultados se hacen eco de la dificultad que entraña justificar formalmente la frontera entre los usos copulativos, predicativos y auxiliares de *ser* y *estar*, pese a lo cual se opta, en general, por mantener la diferenciación, reconociendo, eso así, como hace Fernández Leborans (1999), por ejemplo, que los límites entre verbos copulativos, verbos predicativos y verbos auxiliares no siempre están claros¹⁵. En este trabajo se va a partir del presupuesto que es posible abordar un estudio unificado de *ser* y *estar* en todas las configuraciones sintácticas apuntadas: las oraciones copulativas, intransitivas, perifrásticas pasivas (de acción y de resultado) y perifrástica aspectual durativa <*estar*+gerundio>, con el objetivo de dirimir qué justifica la selección de *ser* y/o *estar* en todas estas estructuras, aceptando de esta forma la afirmación que hiciese Brucart (2005: p. 200, Nota 27) de que «[...] los usos de *ser* [y *estar*] (copulativo, auxiliar y predicativo) no son sino variantes de un mismo patrón estructural subyacente».

¹⁵ Para más información, véase Fernández Leborans, 1999: pp. 2362-2365.

2. La aspectualidad de *ser* y *estar*

Puesto que los intentos más recientes de elucidación del funcionamiento de *ser* y *estar* pasan por consideraciones aspectuales, y antes de entrar a analizar el *aktionsart* de *ser* y *estar*, vamos a detenernos a recordar brevemente algunos conceptos básicos de la aspectualidad. En primer lugar, se considera generalmente que la aspectualidad de un predicado es de naturaleza composicional, es decir, son varios los elementos que la conforman. El primero de estos elementos está contenido en el significado del predicado, de ahí su nombre: *aspecto léxico* —o *aktionsart* o modo de acción—. No solo los predicados verbales contienen información aspectual, sino también los nominales (*nadador* / *corredor* vs. *ganador* / *perdedor*), adjetivales (*capaz* / *colombiano* vs. *harto* / *loco*) y preposicionales (*de oro* / *de Cádiz* vs. *con cuidado* / *con las manos en la masa*). El aspecto léxico va a ser modificado en la oración por otros dos componentes: el aspecto flexivo (contenido en los morfemas de tiempo) y el aspecto sintáctico.

El aspecto léxico es una propiedad semántica inherente a los predicados que informa sobre el desarrollo de la acción, propiedad, circunstancia, etc., denotadas. De Miguel (1999), en su estudio sobre el aspecto en español, distingue entre:

- La aspectualidad cualitativa, según la cual los predicados pueden ser:
 - Estáticos: no implican un cambio (*estar maduro, saber, tener*).
 - Dinámicos: implican un cambio (*madurar, conducir, envejecer*).
 - Delimitados: en su significado subyace un límite (*llegar, morir, construir, recibir*).
 - No delimitados: no implican un término (*viajar, vivir*).
 - Ingresivos (*amanecer*), progresivos (*envejecer*) y terminativos o resultativos (*destruir*).
- La aspectualidad cuantitativa, que clasifica los predicados en:
 - Durativos o escasamente durativos: *discurrir* / *disparar*.
 - Simple o semelfactivos (*dar un beso*) y múltiples: frecuentativos (*cortejar*) e iterativos (*ametrallar*).
 - No intensivos (*comer*), intensivos (*devorar*) y atenuativos (*chispear*).

La aspectualidad de un predicado —que será un haz de los rasgos anteriores— permite agruparlos en clases aspectuales. Si bien la aspectualidad ha sido objeto en los últimos años de prolija bibliografía, la clasificación aspectual que propusiera Vendler en (1957) en *estados, actividades, realizaciones* y *logros* es la que mayor aceptación continúa teniendo entre los lingüistas. La analizamos en el siguiente epígrafe.

2.1. La clasificación de Vendler

Vendler (1957), en su ya clásico trabajo «Verbs and Times», distingue cuatro tipos de predicados desde el punto de vista de su aspecto léxico: *estados*, *actividades*, *realizaciones* y *logros*.

Los estados (*states*): *amar*, *saber*, *creer*.

- No admiten la perífrasis progresiva porque no son procesos, es decir, no describen acciones que ocurren: **Estoy sabiendo / teniendo*. Comenta Vendler que, al igual que sucede con algunos logros, los estados no son realmente acciones, puesto que no están controlados por el sujeto: «[...] one cannot know, believe, or love deliberately or carefully, and none of us can be accused of, or held responsible for, having “done” so either» (Vendler, 1957: p. 149).

- *Se sabe o se cree algo, se ama o se conoce a alguien* por un periodo de tiempo de mayor o menor duración; como son eventualidades con duración no delimitadas, admiten preguntas sobre su duración del tipo: *¿(Durante) cuánto tiempo la amaste?* o *¿(Durante) cuánto tiempo creíste en la cigüeña?* —*Hasta los siete*.

Las actividades (*activities*): *correr*, *escribir*, *dibujar*.

- Puesto que son procesos que se desarrollan en el tiempo, esto es, que constan de varias fases cada una de las cuales sigue a la anterior, admiten la perífrasis progresiva: *estoy corriendo / escribiendo / dibujando*.

- No implican un término, un fin o clímax, de ahí que si digo que alguien *está corriendo o empujando un carro*, estas afirmaciones no suponen ninguna asunción, por mi parte, del tiempo que dichas acciones van a durar (pueden parar inmediatamente o seguir por horas). Dado que se trata de enunciados que no contienen la idea de término, podría preguntar también: *¿Cuánto tiempo empujaste/estuviste empujando el carro?*, a lo que cabría responder: —*Estuve empujando/empujé el carro durante toda la tarde*; resultaría un tanto raro, por contra, formular una pregunta con la que se enfocase el fin del evento, como *¿Cuánto tiempo te llevó empujar el carro?* —*Me llevó toda la tarde empujar el carro*.

Las realizaciones (*accomplishments*): *correr una milla*, *escribir una carta*, *dibujar un círculo*.

- Admiten la perífrasis progresiva: *estoy corriendo una milla / escribiendo una carta / dibujando un círculo*.

- Como sucedía con las actividades, predicados como *correr una milla*, *escribir una carta* o *dibujar un círculo* son procesos que ocurren en el tiempo, esto es, que constan de varias fases

cada una de las cuales sigue a la anterior, de ahí su compatibilidad con <estar+gerundio>. Sin embargo, a diferencia de ellas, las realizaciones sí que implican un término, un fin o clímax, de manera que si declaramos que alguien *está corriendo una milla* o *dibujando un círculo*, sé que la acción terminará cuando se recorra dicha milla y se termine el círculo, respectivamente. Si dichas acciones no se completan, mis afirmaciones iniciales serán falsas; es decir, explica Vendler, si alguien ‘para de’ *correr una milla* o *de dibujar un círculo*, ni ha recorrido una milla ni ha dibujado un círculo, la acción no se ha completado porque no ha alcanzado su punto final: «Thus we see that while running or pushing a cart has no set terminal point, running a mile and drawing a circle do have a “climax”, which has to be reached if the action is to be what it is claimed to be» (Vendler, 1957: p. 145). A diferencia de lo que sucedía con las actividades, con los predicados que sí poseen la idea de culminación, como *dibujar un círculo*, lo extraño será preguntar *¿Cuánto tiempo estuviste dibujando el círculo?* —*Estuve dibujando el círculo durante diez minutos*, pero no *¿En cuánto tiempo dibujaste el círculo?* o *¿Cuánto tardaste en dibujar el círculo?* —*Lo dibujé en 10 minutos / Tardé diez minutos en dibujarlo*.

Los logros (*achievements*): *alcanzar la cima, ganar la carrera, reconocer a alguien*.

- No son procesos que consten de varias fases —de ahí su rechazo de la perífrasis progresiva— sino que se predicán de un único tiempo: uno *alcanza la cumbre, gana la carrera o reconoce a alguien* en un momento definido. Este carácter puntual lo demuestra Vendler proponiendo interrogantes como *¿{A qué hora / en qué momento} alcanzaste la cumbre, ganaste la carrera, reconociste al culpable?*, a los que solo es dable contestar con un sintagma de tiempo puntual: *A las 10:00 / cuando salió el sol / cuando le vi en la televisión*: «Then we can say that achievements occur at a single moment, while states last for a period of time» (*ibid.*: p. 147).

Vendler (1957) insiste en que no se deben confundir logros y realizaciones. Con *Me llevó tres horas alcanzar la cima* o *Lo encontró en cinco minutos*, lo que estoy cuantificando no es la acción de alcanzar o encontrar —esto es, los logros—, sino los eventos previos (‘ascender’ o ‘buscar’, por ejemplo); de ahí que no podamos afirmar en cualquier momento del desarrollo de *alcanzar la cima*, ‘estoy alcanzando la cima’, a diferencia de lo que sucede con las realizaciones: de *estar escribiendo la carta durante tres horas* se puede afirmar en cualquier intervalo de tiempo ‘estoy escribiendo la carta’.

2.2. La aspectualidad en la semántica de Pustejovsky

En «The Generative Lexicon» (1991), Pustejovsky rechaza la división de un predicado en rasgos distintivos o en primitivos, a favor de una descripción semántico-léxica de las unidades basada en “recursos” generativos.

Parte de la idea central de que el significado de la palabra está altamente estructurado y no es simplemente un conjunto de representaciones semánticas. La descripción semántico-léxica de una unidad debe incluir, de acuerdo con su estudio, los siguientes niveles:

i. LA ESTRUCTURA DE QUALIA. Información semántica contenida en nombres y adjetivos:

Rol constitutivo: la relación entre una unidad y sus partes constituyentes.

Rol formal: lo que la distingue dentro de un dominio mayor (sus características físicas).

Rol télico: su propósito y función.

Rol agentivo: lo que la provoca/origina/produce.

ii. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL.

iii. LA TEORÍA DE LOS TIPOS DE EVENTOS.

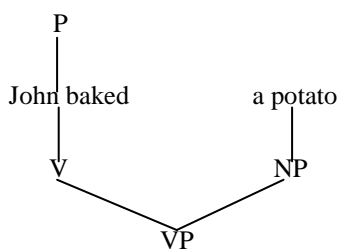
iv. LA ESTRUCTURA DE HERENCIA LÉXICA.

En su trabajo, Pustejovsky (*ibid.*) introduce la noción de la cocomposicionalidad (*co-compositionality*) con la que sugiere que para la correcta descripción léxico-semántica de una unidad deberemos tener en cuenta no solo el significado de dicha unidad, sino también el de las unidades con las que se combina. Dicho principio permite, según el gramático, dar cuenta de varios fenómenos lingüísticos de difícil explicación, como la aparente polisemia de algunos verbos —(1) y (2)— o la metonimia que se desprende en la interpretación de algunos eventos (3):

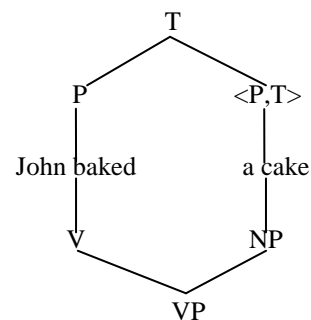
- (1) a. John baked the potato. (John coció la patata.)
b. John baked the cake. (John horneó el pastel.)

Si consideramos el verbo *to bake* aisladamente, parece correcto afirmar que es un verbo de proceso, y como tal se comporta en (1a); en tal caso, para recoger el significado de (1b), habría que postular otra entrada en el diccionario. Pustejovsky defiende que este recurso es innecesario si apelamos al principio de cocomposicionalidad mencionado, según el cual un verbo podrá ser influenciado por el resto de argumentos que selecciona y que, a su vez, lo seleccionan a él, de acuerdo con su idea de que las unidades están *coespecificadas*: «Thus, just as a verb can select

for an argument-type, we can imagine that an argument is itself able to select the predicates that govern it. I will refer to such constructions as *cospecifications*» (Pustejovsky, 1991: p. 422). De esta manera, lo que encontramos en el enunciado (1b) no es un proceso, sino una transición: *to bake the cake*. Este nuevo análisis es el resultado de la combinación del verbo *to bake* con el argumento ‘un pastel’ (*the cake*), que es, atendiendo a su estructura de *qualia*, un objeto artificial (*an artifact*). Este rasgo, es decir, el ser un objeto que ha sido creado (un predicado de estadio) unido al proceso de cocer, explicaría el nuevo significado del sintagma *to bake a cake* como transición (como se puede observar en el *Esquema 2*). ‘Patata’ (*potato*), por el contrario, al ser un objeto natural, no está capacitado para dotar al enunciado de la noción de resultado, puesto que combinado con *cocer* carece de estructura eventiva —esto no significa que carezca sistemáticamente de ella, como aclara Pustejovsky (1991: p. 422, Nota 12): «However, relative to the process of growing, the noun potato does denote an event: 1. Mary grew the potato»—; de ahí que el evento *to bake a potato* (*cocer una patata*) solo pueda ser interpretado como un proceso. De esta forma, *to bake* admitirá dos lecturas, como proceso (*Esquema 1*) y como transición (*Esquema 2*), dependiendo de los argumentos con los que coaparezca:



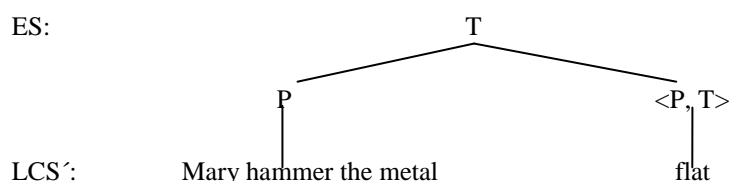
Esquema 1: to bake-proceso



Esquema 2: to bake a cake-realización

Los verbos de las llamadas estructuras resultativas del inglés, como *Mary hammered the metal flat*, constituyen otro ejemplo de cocomposicionalidad, una vez que su comportamiento —comparado con el que muestran en otros enunciados como *Mary hammered the metal*— puede explicarse si relacionamos su significado con el de los complementos que lo especifican. De este modo, si bien *hammer* está subyacemente especificado como proceso, los sintagmas verbales (SV) de las estructuras resultativas no pueden ser definidos como procesos, sino como transiciones, debido a la combinación de dichos verbos de proceso (como *hammer*) con un predicado de estadio (como *flat*), como se recoge en el *Esquema 3*: «the meaning of the sentence (...) is determined by both function application of *hammer* to its arguments and function application of *flat* to the event-type of the verb, this is an example of cocompositionality [...]» (Pustejovsky, 1991: p. 424).

- (2) a. Mary hammered the metal. (hammer \in process) (Mary martilleó el metal.)
 b. Mary hammered the metal flat. (hammer \in transition) (‘Mary martilleó el metal liso’, es decir, Mary dejó el metal liso a martillazos.)



Esquema 3: estructuras resultativas-transiciones (Pustejovsky 2005)

La descripción semántica propuesta por Pustejovsky (1991) y estructurada en los cuatro niveles citados: la estructura de *qualia*, la estructura eventiva, la estructura argumental y la herencia léxica, permite entender mejor varios fenómenos gramaticales; uno de ellos es la recién explicada polisemia de verbos como *to bake* o *to hammer* —Pustejovsky habla de “polisemia lógica”— y otro la metonimia. Observemos los ejemplos que propone el autor:

- (3) a. Mary enjoyed the book. (María disfrutó el libro.)
 b. Thatcher vetoed the channel tunnel. (Thatcher vetó el túnel del canal.)
 c. John began a novel. (Juan empezó una novela.)

Según Pustejovsky (*ibid.*), los complementos que aparecen en los enunciados anteriores (*book*, *the channel tunnel* y *novel*) no son complementos prototípicos, es decir, no son los complementos que esperaríamos encontrar con los correspondientes verbos *to enjoy*, *to veto* y *to begin*. Lo que ha sucedido es que el verbo no ha seleccionado dichos complementos *per se*, sino una subparte de su significado. Esto es posible gracias a la estructura de *qualia* propuesta por Pustejovsky (1991). Si tomamos el enunciado (3c), *Juan empezó una novela*, tenemos la transición *empezar* y el argumento *novela*; de acuerdo con la estructura de *qualia* —que representa nuestro conocimiento de lo que nombres y adjetivos representan, en este caso, del nombre *novela*—, sabemos de una novela: que es narrativa, que tiene forma de libro, que se usa para leer (cuyo tipo eventivo es una transición) y que es un objeto artificial que ha sido creado por la transición *escribir* (Pustejovsky, 1991: p. 427):

Estructura de *qualia* del nombre novela(*x*)

Rol constitutivo (lo que la forma): narrativo(*x*)

Rol formal (forma): libro(*x*), disco(*x*)

Rol télico (su propósito, su función): leer(T,y,*x*)

Rol agentivo (cómo se origina, qué la causa): artefacto(*x*), escribir(T,z,*x*)

En principio, de acuerdo con Pustejovsky (1991), el nombre *novela* no debería poder funcionar como objeto de una transición (ya que no es un predicado eventivo de estadio, no representa un estado resultante). Lo que ha sucedido es que el predicado *empezar* coerciona al argumento *novela*, es decir, le exige que se adapte a su especificación semántica como transición. Para que un nombre o adjetivo puedan responder positivamente a dicha exigencia (que Pustejovsky denomina *coerción*¹⁶) deben contener en su estructura de *qualia* algún rasgo capaz de satisfacer las restricciones impuestas por el predicado. Si observamos la estructura de *qualia* propuesta para el nombre *novela*, encontramos dos rasgos compatibles con la transición *escribir*: el télico *leer (to read)* y el agentivo *escribir (to write)*. Esta doble posibilidad da debida cuenta de la ambigüedad de una oración como *John empezó una novela (John began a novel)* interpretable como: *John empezó a escribir una novela* o *John empezó a leer una novela*. Ambas lecturas son el resultado de una operación de metonimia, puesto que el significado de la unidad *novela* ha sido sustituido en el enunciado por una parte de su significado (‘leer una novela’ o ‘escribir una novela’), como resultado de la coerción ejercida por el verbo sobre dicha unidad; la interpretación final dependerá del rasgo que seleccione el verbo.

En «The Syntax of Event Structure» (Pustejovsky, [1991] (2005): p. 33), encontramos la siguiente afirmación: «Unlike previous analyses, however, we assume a more complex subeventual structure of event types, where event types make reference to other embedded types». Para este gramático, los eventos no son “compactos”, sino que poseen una estructura interna —es decir, se pueden dividir en subeventos—; de acuerdo con ello, Pustejovsky (2005) postula tres tipos de eventos básicos (*e* es una variable para cualquier tipo de evento):

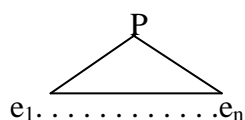
a. Los estados (*States: S*) describen un evento único que no guarda relación con ningún otro evento: *estar enfermo, amar, saber (to be sick, to love, to know)*:



Esquema 4: Representación estructural de los estados (Pustejovsky 2005)

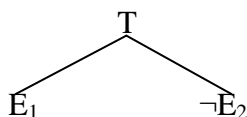
b. Los procesos (*Process: P*) son una secuencia de eventos que se identifican con la misma expresión semántica: *correr, empujar, arrastrar (to run, to push, to drag)*. Pustejovsky (2005) asume que cuando *P* es un verbo de proceso, si la expresión semántica *P'* identificada con *P* es verdad en un intervalo *I*, entonces *P'* es verdad para todos los subintervalos de *I*:

¹⁶ «Type Coercion Definition: A semantic operation that converts an argument to the type that is expected by a function, where it would otherwise result in a type error» (Pustejovsky, 1991: p. 425).



Esquema 5: Representación estructural de los procesos (Pustejovsky 2005)

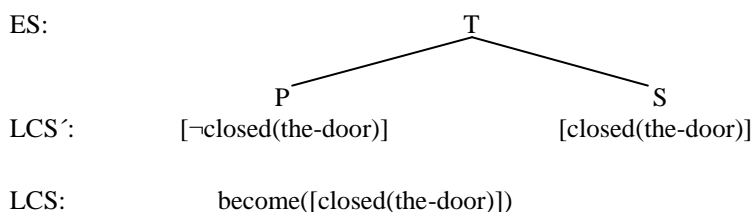
c. En las transiciones (*Transitions: T*) un evento se identifica con una expresión semántica que es evaluada en relación con su opuesto: *dar, abrir, construir, destruir* (to give, to open, to build, to destroy). El término ‘oposición’ se interpreta lógicamente como “llegar a ser”:



Esquema 6: Representación estructural de las transiciones (Pustejovsky 2005)

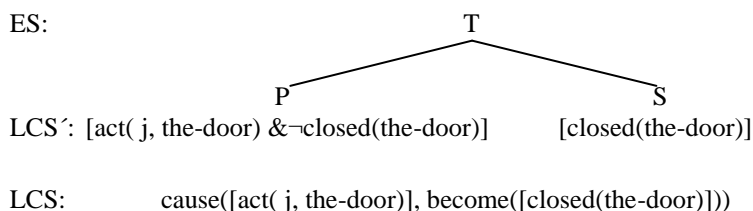
Pustejovsky (2005) rechaza la distinción aspectual en realizaciones y logros pues, de acuerdo con este gramático, sus estructuras eventivas serían idénticas —como muestran los *Esquemas 7 y 8*, un logro y una realización respectivamente, según la terminología de Pustejovsky (*ibid.*)—. Los logros y las realizaciones se diferencian únicamente en base a la oposición agente/no agente: una transición que haga mención explícita de la actividad que produce el cambio (4b) será una realización; si dicha mención no aparece, la transición será un logro (4a).

(4) a. The door closed. (La puerta se cerró.)¹⁷



Esquema 7: Representación de los logros en Pustejovsky (2005)

b. John closed the door. (John cerró la puerta.)

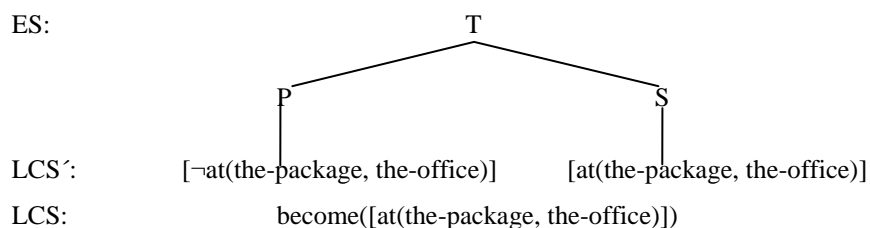


Esquema 8: Representación de las transiciones en Pustejovsky (2005)

¹⁷ ES es Estructura Eventiva, LCS corresponde a la Estructura Léxico Conceptual de Jackendoff (1983) y LCS' a la Estructura Léxico Conceptual de Pustejovsky.

- (7) a. *Mary won the race deliberately. (*María ganó la carrera deliberadamente.)
 b. *Mary deliberately died of cancer. (*María murió de cáncer deliberadamente.)

Las oraciones propuestas en (6) y (7) son, para Pustejovsky (*ibid.*), ejemplos de transiciones no agentivas (o lo que es lo mismo, logros), como lo confirman su rechazo de adverbios intencionales como *deliberadamente* en (7) y la ausencia de agentividad —que refleja el análisis de (6a) en el *Esquema 11*—.



Esquema 11: Representación de los logros en Pustejovsky (2005)

2.3. El aspecto léxico de *ser* y *estar*

Teniendo en cuenta lo expuesto por De Miguel (1999) y Vendler (1957), *ser* y *estar* podrían definirse desde el punto de vista de su modo de acción como *estados*: «Un estado es un evento que no ocurre sino que se da y se da de forma homogénea en cada momento del periodo de tiempo a lo largo del cual se extiende. Un estado, por tanto, está léxicamente incapacitado para expresar un cambio o progreso, de forma que es inherentemente no dinámico y no delimitado» (De Miguel, 1999: §46.3.2.1). En los siguientes apartados, vamos a comprobar si *ser* y *estar* pueden describirse como estados, esto es, como eventualidades estativas no delimitadas. Empezamos por su naturaleza estativa

2.3.1. La naturaleza estativa de *ser* y *estar*

De Miguel (1999: §46.3.2.1) aplica al español los diferentes test disponibles en la bibliografía para clasificar aspectualmente los predicados. Seguimos el trabajo de De Miguel (1999) para analizar el modo de acción de los predicados con *ser* y *estar* y verificar su pretendida naturaleza estativa¹⁹. Las pruebas que reproducimos a continuación dividen las eventualidades en eventos y estados.

- Los estados son incompatibles con la perífrasis progresiva <estar+gerundio>, como efectivamente demuestra *estar*, que nunca aparece en este contexto (8), y no pocos predicados

¹⁹ Salvo indicación expresa, los datos aportados son nuestros.

con *ser* (9). No obstante, como la propia De Miguel (*ibid.*) concede (10), lo contrario no es infrecuente; esto sucede cuando el predicado estativo aparece inserto en un contexto que lo dota de una lectura dinamizada compatible con el rasgo [+dinámico] del gerundio. En nuestra opinión, la perífrasis progresiva con *ser* resulta muy natural en nuestro idioma, como refleja suficientemente (11).

- (8) *Mi hermano está estando {nervioso / en Madrid / decepcionado}.
- (9) a. *Mi familia está siendo {portuguesa / católica / rubia / mortal / de Portugal}.
b. *El festival está siendo {en Cádiz / en marzo / en unos días}.
- (10) Juan está mereciendo un castigo. (De Miguel, 1999)
- (11) a. Estás siendo {desconsiderado / intolerante / prepotente / amable / presidente}.
b. La manifestación está siendo {un éxito / multitudinaria / fabulosa}.
c. El referéndum ha estado siendo {boicoteado / criticado} desde múltiples frentes.

- En contextos perfectivos, los estados no admiten segmentos temporales del tipo de *hace x tiempo*. Esta incompatibilidad se explica, de acuerdo con De Miguel (*ibid.*), porque el segmento *hace x tiempo*, combinado con un verbo en forma perfecta, enfoca un punto determinado del evento; dado que los estados no son eventos, es decir, como *no tienen lugar*, no podemos incidir en ninguno de sus momentos temporales, puesto que carecen de ellos, de ahí la agramaticalidad del pretérito perfecto en (12). No obstante, el comportamiento de algunos predicados con *ser* y *estar* —como se muestra en (13) y (14)— contraviene de nuevo su naturaleza estativa:

- (12) a. Hace años *tuve²⁰ / tenía tierras. (De Miguel, 1999)
b. Hace unas semanas *temió / temía a su padre. (*Ibid.*)
- (13) a. Hace meses estuve {gordo / anorético / casado / en París / de profesor}.
b. Hace años estuve {al margen de la política / atenta a las últimas tendencias / preocupada por la inestabilidad económica del país}.
c. Hace décadas el divorcio estuvo prohibido / la central eléctrica estuvo en Cádiz.
d. Hace años estuvo {extraditada / condenada / perseguida} por motivos políticos.

²⁰ Creemos que este criterio carece de la fuerza predictiva necesaria, puesto que ejemplos como los propuestos por De Miguel en (12a-b) no tienen por qué ser agramaticales y, de hecho, en nuestra opinión, no lo son.

- (14) a. Hace años fui {profesora / nacionalista / delgada / del PSOE / injusta con vosotros}.
- b. Hace años esta casa fue {el orgullo de nuestra familia / la más bonita del vecindario}.
- c. Hace décadas el divorcio fue prohibido / ?los fusilamientos fueron aquí.
- d. Hace años fue {extraditada / condenada / perseguida} por motivos políticos.

- Los estados, asimismo, rechazan ser modificados por la locución *poco a poco* o por adverbios del tipo *gradualmente* o *paulatinamente* —que solo se combinan con verbos dinámicos delimitados—. En este sentido, es cierto que numerosos enunciados con *ser* y *estar* resultan forzados, como (15) y (17b), o agramaticales como (16d), pero no otros (16a-c y 17a) —nótese que el tiempo perfecto favorece la aceptabilidad de estos modificadores—:

(15) ?Poco a poco, los niños fueron {simpáticos / educados / creyentes / de nuestro equipo}.

- (16) a. Gradualmente los niños son víctimas del ocio y el consumismo.
- b. Paulatinamente los niños estarán más enganchados a las nuevas tecnologías.
- c. Las ciudades, poco a poco, son colonizadas por las grandes firmas.
- d. *Las ciudades, poco a poco, están colonizadas por las grandes firmas.

- (17) a. Paulatinamente, el capitalismo será sustituido por otros sistemas menos agresivos.
- b. ?Poco a poco, el capitalismo estará abocado a la extinción.

- Los estados no forman parte de una oración de infinitivo compuesto con *después de* (18), contexto restringido a los predicados dinámicos, salvo que, como indica la propia De Miguel (1999), introduzcan un estado resultante diferente del anterior, como ocurre en (19a) y (19e). Una vez más, *ser* y *estar* (19b-d) podrían interpretarse como eventualidades no estativas:

(18) *Después de haber sido inglés, Pedro se sintió mejor. (De Miguel, 1999)

- (19) a. Después de haber sido inglés, y aunque insista en que ya no lo es, no entiendo que no le afecte nada de lo que ocurre en su país. (*Ibid.*)
- b. Después de ser sincera con todos, sentí un gran alivio.
- c. Después de ser infiel durante años, María no pensaba que estuviese cometiendo una traición.
- d. Después de estar en paro durante tantos años, terminas por acostumbrarte.
- e. Después de estar distraído toda la clase, hice un esfuerzo por prestar atención.

- Si el estado describe una propiedad permanente (es un predicado de individuo), rechaza habitualmente las formas perfectas, como ilustra De Miguel (1999) con *El portero del equipo {era/*fue} chileno*, si bien, reconoce esta autora, este tiempo verbal puede legitimarse en determinados contextos (delimitados): *El portero del equipo fue chileno hasta que renunció a su nacionalidad para no ocupar plaza de extranjero*; si aparece el adverbio *siempre*, por el contrario, el único tiempo admitido es el perfecto: *El portero del equipo {*era/fue} siempre chileno*²¹.

- Un estado es un evento que no implica un cambio ni un límite, por lo que poseería los rasgos aspectuales [+durativo, -delimitado]. Ahora bien, que un estado no esté inherentemente delimitado, no quiere decir que no acepte límites temporales externos, es decir, un estado se puede mantener de manera permanente o *dejar de darse*, lo que no puede es interrumpirse, de ahí su rechazo de *parar de* en (20a) y (21a):

(20) a. *Julia paró de ser {alta / simpática / ingeniera / de la asociación / adulada}.

b. Julia dejó de ser {alta / simpática / ingeniera / de la asociación / adulada}.

(21) a. *Mariano paró de estar {amable / preocupado / de periodista / perseguido}.

b. Mariano dejó de estar {amable / preocupado / de periodista / perseguido}.

- Algunos sintagmas, como *durante x tiempo* y *en x tiempo*, contienen información aspectual. El SPrep *durante x tiempo* es aspectualmente durativo y no delimitado, dado que expresa que un evento tiene lugar en cada uno de los momentos de un intervalo temporal cuyo término no se explicita, debido a lo cual es, en general, incompatible con los estados, puesto que los estados, como se ha señalado varias veces, no refieren eventualidades que ocurren, es decir, dinámicas, sino eventualidades que se mantienen uniformes a lo largo de un determinado periodo de tiempo, de ahí la agramaticalidad de (22a) y (23a). Aun así, varios factores aspectuales, como la interpretación frecuentativa en contextos imperfectivos —(22b-d) y (23b-d)—, o los tiempos perfectos —(24) y (25)—, pueden dotar a la cópula del dinamismo del que carece, legitimando con ello la inserción del SPrep con *durante* tanto en los predicados con *ser* como con *estar*:

²¹ En nuestra opinión, las propiedades permanentes son compatibles tanto con los tiempos perfectos —consideramos gramatical, a diferencia de De Miguel, el enunciado *El portero del equipo fue chileno*— como imperfectos, aun modificados por el adverbio *siempre*: *El portero del equipo siempre era chileno* (en este caso, eso sí, con interpretación frecuentativa).

- (22) a. *Juan es/era {español / médico / alto / débil / católico / cariñoso} *durante días*.
 b. *Durante la cena*, Juan es/era amable. (Lectura frecuentativa: Juan es amable durante las cenas, es decir, cada noche.)
 c. Los niños son/eran insoportables *durante las vacaciones*.
 d. *Durante las elecciones*, es/era incapaz de articular palabra.
- (23) a. *Su novio está/estaba {calvo / moreno / harto / antipático} *durante años*.
 b. La casa está/estaba sucia *durante las vacaciones*. (Lectura frecuentativa: La casa, habitualmente, está o estaba sucia durante las vacaciones.)
 c. Está/estaba {distráido / ausente / feliz / encarcelado} *durante meses*.
 d. Juan está/estaba en casa *durante horas*.
- (24) a. Juan ha sido/fue {médico / moreno / alto / débil / católico / felicitado / español²²} *durante años*.
 b. Los niños han sido/fueron insoportables *durante las vacaciones*.
 c. *Durante la boda*, ha sido/fue {un caballero / amable con todos / un gran anfitrión}.
- (25) a. Su novio ha estado/estuvo {calvo / moreno / de cartero / en Palma} *durante años*.
 b. Tu padre ha estado/estuvo {muy antipático / brillante / estresado} *durante la reunión*.
 c. Juan ha estado/estuvo {perseguido / deprimido / desaparecido} *durante semanas*.

Como se desprende de los enunciados anteriores, hay adjetivos que muestran un grado de compatibilidad mayor con el SPrep durativo en contextos perfectivos; se trata de aquellos adjetivos que expresan cualidades sujetas a la voluntad y control del sujeto. Esto explica por qué los adjetivos relacionales, como *español*, *médico* o *católico*, y los que expresan cualidades físicas y psíquicas ‘menos controlables’, como *alto*, *calvo*, *moreno* o *inteligente*, imponen más restricciones a este modificador, sin rechazarlo sistemáticamente.

Igualmente, existen otros factores que favorecen el dinamismo de la oración y, con ello, facilitan la inserción de *durante x tiempo*, como son las oraciones finales (26) y los SN eventivos (27).

- (26) a. Juan era {antipático / insoportable / inaguantable} *durante días para castigarnos*.
 b. ?Juan estaba {antipático / insoportable / inaguantable} *durante días para castigarnos*.

²² Podría aceptarse de entender que renunció o perdió la nacionalidad española.

- (27) a. Los niños son/eran insoportables durante *{las vacaciones / la cena}*.
 b. Durante *{las reuniones / las discusiones}*, es/era incapaz de articular palabra.

2.3.2. La perfectividad de *ser* y *estar*

Como se ha apuntado, la mayoría de los estudios coinciden en que *ser* y *estar* son cópulas estativas, esto es, eventos durativos, no dinámicos y no delimitados, si bien en el apartado anterior hemos podido observar que no es extraño que tanto *ser* como *estar* constituyan predicados no estativos. Respecto a su consideración como estados no delimitados, hace tiempo se viene reconociendo en la bibliografía que si bien *ser*, como correspondería a su supuesta naturaleza estativa, posee el rasgo [-del], no sucede lo mismo con *estar*, que es descrito por no pocos autores como [+del]. Esta oposición aspectual, pese a orientar buena parte de los estudios sobre *ser* y *estar*, no está exenta de polémica, de ahí que destinemos este epígrafe al análisis del rasgo [+del] de estos predicados. Según De Miguel, por ejemplo, la diferencia entre los predicados con *ser* y con *estar* radica en que los predicados con *estar* son delimitados en cuanto que las propiedades que predicán están ligadas a una situación espacio-temporal (*Juan está aburrido*), mientras que las cualidades expresadas en la predicación con *ser* se conciben con independencia de la deixis espacio-temporal (*Juan es aburrido*): «En cualquier caso, importa insistir en que el límite a partir del cual el estado cesa es un límite externo al propio evento y no un límite intrínseco hacia el que el estado avance de forma inherente» (De Miguel, 1999: p. 3012). Las siguientes pruebas, que permiten caracterizar un contexto como delimitado o no delimitado (seguimos de nuevo a De Miguel, 1999)²³, nos van a permitir dilucidar si es factible afirmar que los predicados con *ser* y con *estar* son [+del] y [-del], respectivamente.

- El prefijo *in-* selecciona adjetivos no delimitados, por lo que se combina sin dificultad con predicados no delimitados con *ser*: <*ser*+{*infiel, intolerable, impío, intransigente, insospechado, incuestionable, inoportuno, inadecuado*}>, mientras que es rechazado por los predicados aspectualmente delimitados: <*estar*+{**inenfermo, *inlleno, *inharto, *inloco, *insolo, etc.*}>. Sin embargo, *in-* puede prefijarse a no pocos participios, que son [+del]: <*estar*+{*insatisfecho, incapacitado, inactivo, imbatido, inhabilitado, injustificado*}>; además, muchos adjetivos con prefijo negativo se combinan indistintamente con *ser* y con *estar*, con lo que la oposición, una vez más, se diluye: <*ser/estar*+{*impaciente, inquieto, intratable, insoportable, inédito, insuperable, irrecuperable, etc.*}>.

²³ Nuevamente, los datos que se analizan, salvo indicación en contra, son nuestros.

- El SPrep *en x tiempo*, en contextos delimitados, expresa el tiempo que tarda en finalizar el evento: *Construí la casa en seis meses ≈ En seis meses estuvo construida*; en contextos no delimitados, la interpretación aspectual puede variar y expresar, bien el tiempo que tarda en finalizar el evento, bien el tiempo que transcurre hasta el inicio del mismo: *Doy mi conferencia en una hora ≈ En una hora empiezo a dar mi conferencia / Tardo una hora en dar mi conferencia*. De acuerdo con esto, los predicados con *<ser/estar+en x tiempo>* bien son agramaticales, como se refleja en (28a) y (29a y d), bien se interpretan como eventos no delimitados —y, por tanto, se comportan como estados—, con la excepción de algunas oraciones pasivas con *estar* (29e-f) y con *ser* —con tiempos perfectos y participios derivados de verbos delimitados fundamentalmente (28e-f)—, que admiten la lectura delimitada:

- (28) a. *Juan fue {esquimal/rubio/cruel con su adversario} *en dos horas*. (Arche, 2006)
[-del])
- b. *En unos días seremos* {felices / licenciados / ingenieros / desgraciados}. (En unos días empezaremos a ser felices / licenciados / ingenieros / desgraciados: [-del])
- c. La manifestación {es / fue / será} *en una hora*. (Comienza/comenzó/comenzará en una hora: [-del])
- d. Nuestro nuevo proyecto fue envidiado por todos *en cuanto lo conocieron*. (Empezaron a envidiarlo: [-del])
- e. La ciudad fue conquistada *en pocas semanas*. (Terminó de conquistarse: [+del])
- f. La ciudad será conquistada *en un mes*. (Empezará a conquistarse o tardará en conquistarse: [±del])
- (29) a. *María estuvo {alta / cruel} con su adversario *en dos horas*. [-del]
- b. *En unos días estaremos* {felices / desgraciados / preocupados / agotados / hartos / decepcionados / de abogados}. [-del]
- c. La manifestación {estuvo / estará} en Madrid *en una hora*. [-del]
- d. *Nuestro nuevo proyecto estuvo copiado por todos *en cuanto lo conocieron*. (Terminaron de copiarlo: [+del])
- e. La ciudad estuvo conquistada *en pocas semanas*. (Terminó de conquistarse: [+del])
- f. La ciudad estará conquistada *en un mes*. (Terminará de conquistarse: [+del])

- *Casi*, combinado con eventos no delimitados, expresa que el evento no ha comenzado, mientras que, con predicados delimitados, significa que no ha culminado. En general, *ser* se comporta como imperfectivo de acuerdo con este criterio, dando lugar a eventualidades no

delimitadas (30b-c), si bien algunos predicados nominales, preposicionales y adjetivos relacionales con *ser* (30a), como también algunas estructuras pasivas (30d-e), podrían admitir la lectura [+del], que alternaría, en cualquier caso, con la de acción no empezada o [-del]. *Estar* (31a-b) y (31d-f), sin embargo, admite con más facilidad las dos lecturas [±del]:

- (30) a. Mi hermano casi es {cura / del Barcelona / español}. [±del]
 Pero cambió de idea a última hora. [-del]
 Le falta solo jurar los hábitos / recibir el carné / recibir la nacionalidad. [+del]
b. El presidente es casi {carismático / negro / rubio / atractivo}. [-del]
c. La celebración de Independencia casi es en la Plaza Mayor. [-del]
d. Su hermana casi es/fue elegida delegada del gobierno, ¿te lo puedes creer? [±del]
e. Las minorías casi son/fueron exterminadas en el genocidio. [±del]
- (31) a. Estás casi {contenta / enfadada / despierta / atractiva}. [±del]
b. La población está casi {harta / desesperada / exasperada / atemorizada}. [±del]
c. Estamos casi en Zaragoza. [-del]
d. Debido a la larga sequía de este año, el agua está casi agotada. [±del]
e. Las minorías casi ?están/*estuvieron exterminadas tras el genocidio. [±del]
f. La nueva delegada del gobierno casi está/*estuvo elegida. [±del]

- El *se* aspectual se combina con predicados transitivos o inacusativos. Con verbos inacusativos, solo aparece en contextos delimitados enfocando el evento en su inicio, de ahí el contraste existente entre *irse* —abandonar un lugar— e *ir*, o en su final. *Ser* lo rechaza sistemáticamente y *estar* parece aceptarlo bajo la forma *estarse*:

- (32) a. Estate muy quietecito.
b. Juan se está en casa todo el día.

- Los modificadores adverbiales como *recién*, *completamente*, *enteramente*, *del todo*, *una vez*, *ya*, *etc.*, son también característicos de predicados delimitados; aun así, no pocos enunciados con *ser* y *estar* los aceptan:

- (33) a. María es enteramente consciente de su error.
b. Tus excusas son del todo inaceptables.
c. Esta fruta es recién exprimida.

- (34) a. Pedro está completamente insoportable.
 b. Pedro ya está {enfadado / calvo / viejo}.
 c. No molestes a tu hermano, que está recién levantado.

- Fernández Leborans (1999) añade la existencia de otros contextos aspectualmente delimitados que pueden admitir también la construcción con *ser* y/o *estar*: las cláusulas temporales con *siempre que* y con *cuando*, (35) y (36), y las cláusulas absolutas (37). Según esta autora, esto se debe a que «en la medida en que una propiedad puede ser, de algún modo, ‘adquirida’ o ‘controlada’ por el sujeto, es susceptible de especificar un estado alcanzado». Para Fernández Leborans (*ibid.*), la inercia aspectual de *ser* justificaría su presencia en estas construcciones; en cuanto a *estar*, se sobreentiende que constituye predicados delimitados.

- (35) a. *Siempre que/cuando* María es {cruel / antipática / la profesora}, me hace sentir mal.
 b. *Siempre que/cuando* los conciertos son en este auditorio, tenemos algún problema.
 c. **Siempre que/cuando* María es alegre, todo le sale bien. (Fernández Leborans, 1999: p. 2438)
 d. *Siempre que/cuando* los derechos humanos son ignorados, Amnistía Internacional alerta de ello a la comunidad internacional.

- (36) a. *Siempre que/cuando* mi madre está preocupada por algo, acude a misa a rezar.
 b. *Siempre que/cuando* estás tan simpática conmigo, es porque algo quieres.
 c. Cuando la alarma está conectada, no puedes subir al piso de arriba.
 d. Siempre que el trabajo está acabado, nos felicitan.

- (37) a. *Siendo nativa tu profesora de inglés*, seguro que pronuncias perfectamente. (*Ibid.*: p. 2439)
 b. *Siendo tan simpática como eres*, seguro que tienes muchas amigas en el cole.
 c. *Estando tan enferma como estás*, no puedes ir a trabajar, no insistas más.
 d. *Estando tan delgado*, no puedes permitirte dejar de comer.

2.4. Conclusiones

Las pruebas anteriores, tomadas de las que se vienen empleando en la bibliografía para discriminar entre clases aspectuales, no ofrecen sino una solución intermedia, como Arche (2006: p. 80) reconoce: «We have been able to note that the tests proposed in the literature (...),

aiming at articulating the criteria for categorizing eventualities, serve only as a rough guide, since the results are not as clear cut as desired in all cases».

Analizando, por ejemplo, los criterios formales que discriminan estados, se desprende que no pocos predicados con *ser* y *estar* los incumplen, como sucede con aquellos enunciados que admiten segmentos temporales como *hace x tiempo*, *después de* o *durante*, o adverbios del tipo de *gradualmente* y *progresivamente* —todos ellos incompatibles con los predicados estativos—, así como con los predicados con *ser* que forman perífrasis durativas con *estar* (aspectualmente dinámicas, no estativas). Es cierto, no obstante, que *ser* y *estar* respetan su naturaleza estativa en relación con otros criterios, como el rechazo sistemático de la perífrasis aspectual *parar de*, por ejemplo.

Por otro lado, si tenemos en cuenta las pruebas que distinguen entre eventos delimitados y no delimitados, tampoco resulta fácil extraer una conclusión definitiva en relación al carácter imperfectivo o perfectivo de *ser* y *estar*, una vez que estos verbos se interpretan como predicados no delimitados (i-ii) unas veces, y como delimitados (iii-vi), otras:

i. Combinados con el sintagma *en x tiempo*, se interpretan como eventos no comenzados, como corresponde a un evento no delimitado, si bien las pasivas con *estar*, como también algunas pasivas con *ser*, contravienen con cierta frecuencia este criterio.

ii. *Ser* rechaza el *se* aspectual. *Estar* lo acepta, pero en la forma *estarse*, que no consideramos equivalente a *estar*.

iii. No es infrecuente que *estar*, modificado por el adverbio *casi*, forme predicados delimitados, posibilidad mucho más reducida para *ser*.

iv. Los dos aceptan combinarse con adverbios “delimitados” como *completamente*, *enteramente* o *del todo*.

v. Pueden aparecer en oraciones subordinadas temporales con *Siempre que* y *Cuando* y en construcciones absolutas del tipo *Siendo tú quien eres...*

vi. *Estar* es compatible tanto con adjetivos delimitados (<*estar*+ {*harto*, *solo*, *lleno*}>) como no delimitados: (<*estar*+ {*impaciente*, *inquieto*, *intratable*}>, etc.

El errático comportamiento aspectual de estos predicados en relación a los test de aspectualidad empleados, así como la consecuente dificultad de elaborar una clasificación no exenta de

contraejemplos, bien podría interpretarse como una falta de operatividad de dichos test, como apuntábamos ya con la cita de Arche (2006) que encabeza estas conclusiones. Sea como fuere, los datos obtenidos de estas pruebas indican la necesidad de cuestionarse la pretendida naturaleza aspectual de los predicados con *ser* como [+estativo, -del] y *estar* como [+estativo, +del]. Creemos que buena parte de los trabajos que abordan los rasgos léxicos de *ser/estar* confunden la descripción de estas unidades con la de los predicados en los que se insertan, de ahí que los resultados que se ofrecen disten de ser concluyentes, no solo por la falta de límites claros en su objeto de estudio, sino porque en general dichos trabajos no abordan sino un análisis parcial de la predicación con *ser/estar*. Por nuestra parte, y si nos atenemos a los resultados obtenidos en §2.3.1 y §2.3.2, podemos concluir lo siguiente:

- Que bajo las circunstancias sintácticas adecuadas, tanto la predicación con *ser* como la predicación con *estar* pueden ser [+dinámica], es decir, no estativas, si bien en el caso de *estar* esto es menos frecuente. Para Fernández Leborans (1995), *estar* no es un verbo propiamente estativo —analizaremos su propuesta en el §4.4.2.—. A diferencia de esta autora, sin embargo, y ciñéndonos a los datos examinados, entendemos que *estar* sí es un verbo estativo [-activo], a diferencia de *ser*, que podría caracterizarse como [+activo], como en cierto modo hacen Luján (1980) y Clancy Clements (1988) al considerar un rasgo [±estativo] para *ser* y Arche (2006) al describir algunos predicados con *ser* como actividades —todas estas propuestas se presentarán brevemente en §4—. Respecto al comportamiento dinámico que muestra *estar* en algunos contextos, lo achacamos al evento o proceso implícitos en la predicación con *estar*, no a la propia cópula *estar*, ni al enunciado que constituye, que podrán describirse sistemáticamente como [+estativo].

- Que el rasgo [+activo] de *ser* está vinculado a sujetos [+agentivos]²⁴.

- Que *ser* y *estar*, analizados aisladamente, solo pueden definirse como [-del]; no parece tampoco factible defender una caracterización sistemática de los enunciados con *estar* como [+del] y de *ser* como [-del].

Por consiguiente, asumiremos en este trabajo la siguiente descripción semántico-léxica para las cópulas en español: SER: [+activo, -del] y ESTAR: [-activo, -del].

²⁴ Entendiendo la agentividad en un sentido muy amplio que incluye también sujetos no causativos, sin volición ni control, como se detallará más adelante en este trabajo (*vid.* §5).

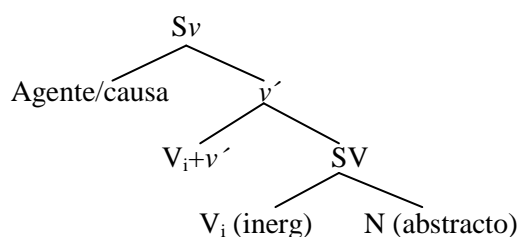
3. Los sujetos de *ser* y *estar*

3.1 ¿Sujetos temáticos o sujetos derivados?

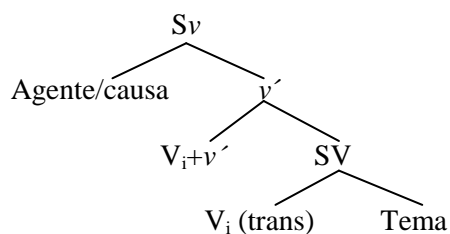
Son varias las propuestas que se han hecho en los diferentes estadios de la teoría generativista para explicar la configuración sintáctica de las oraciones, pero uno de los aspectos objeto de mayor fluctuación ha sido la posición en la que se genera el sujeto. El hecho de que existan en español sujetos derivados y no derivados, sujetos agentes y sujetos pacientes, sujetos preverbiales y posverbiales, ha favorecido la formulación de varias y dispares reglas derivacionales, como, por ejemplo, la Hipótesis del SV escindido contemplada en el Programa minimista (Chomsky, 1995 y otros) que propone un esquema para los verbos transitivos e inergativos (*Esquemas 1 y 2*) y otro para los inacusativos (*Esquema 3*):

Hipótesis del SV escindido

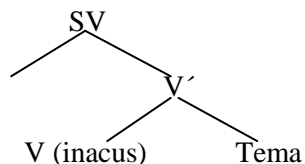
1. Verbos inergativos



2. Verbos transitivos



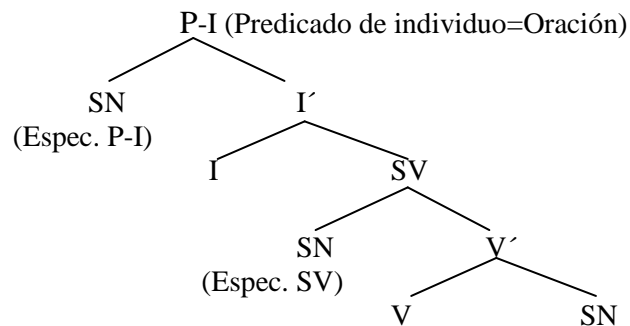
3. Verbos inacusativos



Esquemas 1, 2 y 3: Extraídos de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2008)

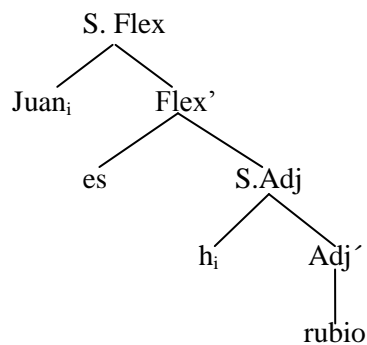
En lo que respecta a la predicación con *ser/estar*, Kratzer (1995) acepta que los sujetos de los Predicados de estadio (P-E) se generan en la proyección máxima de sus predicados, mientras que los sujetos de los Predicados de individuo (P-I) se generan fuera de la proyección máxima de sus predicados —salvo que los predicados sean inacusativos, en cuyo caso sus sujetos serán también argumentos internos— (Kratzer, 1995: p. 135): «In Diesing 1988, 1990, Molly Diesing argues

that [...] subjects of stage-level predicates are within VP, while subjects of individual-level predicates are in the specifier-of-IP (Spec IP) position» (Kratzer, 1995: p. 133):



Esquema 4: Representación de los P-I en Kratzer (1995)

Arche (2006), por su parte, sigue la propuesta de Stowell (1978, 1981) de que las cópulas toman como su complemento una cláusula reducida donde se genera el sujeto que, después, ascenderá a la posición de Especificador del Sintagma Flexión. Propone el siguiente esquema para *Juan es rubio*:



Esquema 5: Representación de los P-I en Arche (2006)

La misma postura adoptan Leonetti (1994) y Brucart (2005); el primero considera que tanto *ser* como *estar* se caracterizarían por poseer sujetos derivados: «En cuanto al reflejo sintáctico de la distinción *ser/estar*, supondré que en ambos casos es válido un análisis de las cópulas como verbos de ascenso que seleccionan una cláusula reducida (CR) como complemento, tal y como se muestra en el siguiente esquema» (Leonetti, 1994: p. 202):

[- [SV está [CR Juan cansado]]]

Brucart (2005), por su parte, concibe igualmente tanto el sujeto de *ser* como el de *estar* como argumentos internos: «Nuestro punto de partida es la consideración de los verbos copulativos como predicados inacusativos que seleccionan una predicación secundaria encabezada por un atributo. [...] Este último, a su vez, es el elemento que asigna papel temático al sujeto de la oración. [...] La elevación del argumento externo de la predicación secundaria a la posición de

sujeto de la oración atributiva se atribuye a la necesidad de que todo argumento reciba una marca de caso que lo legitime sintácticamente. Como el verbo *ser* lleva afijados rasgos de flexión, el sujeto puede recibir caso nominativo» (Brucart, 2005: pp. 193-194).

Para comprobar si los sujetos de *ser* y *estar* son derivados, como se viene aceptando mayormente, vamos a aplicar a *ser* y *estar* las pruebas que proponen Belletti y Rizzi (1987) para identificar sujetos derivados y no derivados:

- Solo los sujetos temáticos aceptan un clítico reflexivo anafórico. Ni *ser* ni *estar* contemplan esta posibilidad, como demuestran los ejemplos de (1), por lo que sus sujetos deberían considerarse derivados:

- (1) a. *Mario se es cruel.
b. *Mario se ha sido delatado.
c. *Mario se está duro.
d. *Mario se ha estado delatado.
e. *Mario se está siendo cruel.

- Con sujetos no temáticos, la interpretación de PRO^{arb25} puede ser singular o plural. Las oraciones impersonales con *ser* y *estar* pueden, efectivamente, asignar una interpretación genérica (plural) o existencial (singular) a PRO^{arb} , por lo que esta prueba señala tanto a los sujetos de *ser* como a los de *estar* como derivados.

- (2) a. En esta ciudad se es libre de hacer lo que se quiera. (PRO^{arb} = uno/variados)
b. En esta empresa solo se asciende si se es emprendedor. (PRO^{arb} = uno/variados)
c. En este trabajo se está bien. (PRO^{arb} = uno/todos)
d. Creo que se está siendo injusto con el chaval. (PRO^{arb} = uno/algunos)

- Las estructuras que contienen un sujeto no temático (derivado) no pueden incrustarse en la construcción causativa. En este sentido, los sujetos de *ser* y *estar* pueden comportarse como sujetos derivados (3b) y (3d) o temáticos (3a) y (3c).

- (3) a. √La vida le ha hecho ser dura. / Sus padres le han hecho ser fuerte.
b. *Los estudios le han hecho ser inteligente.
c. ?Sus padres le han hecho estar atenta de los invitados.
d. *Sus padres han hecho a María estar harta.

²⁵ PRO arbitrario (PRO^{arb}) es un operador argumental nulo con referencia genérica o existencial.

De acuerdo con los datos analizados, los sujetos de *ser* y *estar* solo se comportarían como temáticos en relación con el último criterio y, aun así, no sistemáticamente, de lo que debería concluirse que *ser* y *estar* poseen sujetos derivados. No obstante, no estamos seguros de que estas pruebas sean suficientes para discriminar la naturaleza del sujeto, una vez que tampoco parecen cumplirlas los sujetos (temáticos) de los verbos inergativos como *bailar*, *nadar*, *andar* o *correr*: **Juan se baila/nada/anda* (rechazo del crítico anafórico), *En esta ciudad se baila/nada/corre bien* (*pro*^{arb} singular o plural), *Su entrenador le hizo bailar, nadar, correr todo el día* (admiten la construcción causativa).

3.2. Sujetos agentivos o no agentivos

En la agentividad hay, al menos, tres nociones implicadas: la causación, la volición y el control. En la Teoría de principios y parámetros, se propone que la proyección funcional conocida como *v pequeña* aporta el contenido de ‘causa’, por lo que el SD que ocupe la posición de especificador de esta *v* será interpretado como ‘causante’ (como representan los *Esquemas 1* y *2* de la sección anterior). Si el segmento que ocupa la posición de especificador de *v* es animado, podrá ser interpretado, además, como ‘agente’, esto es, causante con control y/o volición. Recurrimos de nuevo a criterios formales para verificar si las oraciones con *ser* y *estar* admiten sujetos agentivos; seguimos esta vez a De Miguel (1999):

- Los predicados estativos rechazan el modo imperativo, como muestra la agramaticalidad de *ten* y *sabe* en (4). Creemos que no son infrecuentes en nuestro idioma los enunciados imperativos copulativos con *ser* (5a); con *estar*, el imperativo afirmativo está restringido a la forma *estarse* (5b):

(4) **Ten el pelo rubio*, **Sabe inglés*, etc. (De Miguel, 1999)

(5) a. Sé {independiente / razonable / un buen hijo / arquitecto / de nuestro equipo}.
b. Estate tranquilo. / **Está (tú) tranquilo*.

- Asimismo, los predicados estativos no pueden aparecer como complementos de los verbos *convencer*, *persuadir*, *forzar* u *obligar*, de ahí la extrañeza de *ser* y *estar* en (6). Una vez más, son numerosas las excepciones, fundamentalmente en los predicados con *ser*, como ilustramos en (7), aunque también con *estar* (8a) y (8c):

- (6) a. *Obligaron a María a ser {joven / morena / bonita}.
- b. *Obligó a su hijo a estar {rubio / alto / inteligente}.
- c. *Convencieron a Raúl de {estar agotado / enfadado}.
- (7) a. En nuestras sociedades se obliga a las mujeres a ser dependientes, condescendientes y cuidadoras mientras que se fuerza a los hombres a ser autosuficientes, valientes y responsables.
- b. Obligó a su hermana a ser {humilde / infiel a su marido}.
- (8) a. Obligó a su hijo a estar {de nuestra parte / de camarero en verano / pendiente de todo lo que sucedía}.
- b. *Obligó a su hermana a estar {casada / contenta con su marido}.
- c. ?Convenció a su hermana de estar de enfermera.

- Los predicados estativos son incompatibles con las oraciones escindidas del tipo *lo que hizo X fue*. Los enunciados (9) y (10) muestran el comportamiento poco homogéneo de las cópulas como predicados estativos en relación con este criterio.

- (9) a. *Lo que hizo Ricardo fue ser {tímido / español / del Barça}.
- b. *Lo que hizo fue estar {de camarera / en casa / guapa / cansada}.
- (10) a. Lo que hizo su jefe fue ser {cortés / hipócrita / el primero en oponerse}.
- b. Lo que hizo Luisa fue estar amable con ella, no tenía otra salida.

Cuando el verbo *hacer* es aspectualmente imperfectivo, la compatibilidad es mayor, dada la proximidad del rasgo [-del] con el carácter estativo de la predicación:

- (11) a. Lo que hacía su jefe era ser {cortés / hipócrita / un irresponsable con todos}.
- b. Lo que hacía su jefe era estar todo el día en su oficina sin trabajar.
- c. Mientras él luchaba, lo que hacía su hermana era estar del lado del enemigo.

- Imposibilidad de sustituir el predicado verbal estativo por una proforma:

- (12) a. *Juan prefiere el vino y Tomás lo hace también. (De Miguel, 1999)
- b. *Luis vio la cumbre y Pedro lo hizo también. (*Ibid.*)

- (13) a. *María José es {de Cartagena / ingeniera / pelirroja / premiada}, y Luisa lo hace también.
 b. *Mario está {de profesor / encantado / harto / desahuciado} y Pedro lo hace también.
- La predicación estativa es incompatible con la construcción de participio absoluto:
- (14) a. *Sido {de Cartagena / ingeniera / pelirroja / premiada} María José...
 b. *Estado Mario {de profesor / encantado / harto / desahuciado}.
- Rechazo del SPrep con el papel semántico de instrumento:
- (15) a. *Sé inteligente con esta enciclopedia.
 b. *Esté caliente con este radiador.
- Los predicados estativos no admiten tampoco adverbios modales del tipo *deliberadamente, voluntariamente, cuidadosamente, malévolamente, etc.* Tanto *ser* como *estar* los aceptan en determinados contextos, si bien *ser* impone menos restricciones.
- (16) a. *¡Quise deliberadamente a Tomás desde que le conocí! (De Miguel, 1999)
 b. *Vi deliberadamente la cumbre desde que inicié la escalada. (*Ibid.*)
- (17) a. *Es {finlandés / bombero / alto} deliberadamente.
 b. *Fuiste intencionadamente {rubio / madrileño / de Huelva}.
 c. El candidato fue elegido deliberadamente para satisfacer sus propios intereses.
- (18) a. *Estás intencionadamente {rubio / madrileño}.
 b. *Estás harta deliberadamente. / *Estuviste deliberadamente cansado.
 c. *El candidato estuvo elegido deliberadamente para satisfacer sus propios intereses.
- (19) a. Fuiste voluntariamente {profesor / del PSOE / maleducado / vilipendiado}.
 b. Fuiste deliberadamente cínica para dejarme mal delante de todo el mundo.
 c. El edificio fue premeditadamente derruido para poder disponer del terreno.
 d. Estás siendo maleducado a propósito.
- (20) a. Estás voluntariamente {de candidato / en el partido / ?maleducado / *vilipendiado}.
 b. Estuviste deliberadamente cínico para dejarme mal delante de todo el mundo.
 c. *El edificio estuvo premeditadamente derruido para poder disponer del terreno.
 d. *Estás estando maleducado a propósito.

Arche (2006), quien menciona también la agentividad de algunos sintagmas adjetivos con *ser*, rechaza que dicha propiedad resida en algún rasgo de la cópula porque, si así fuera, el sujeto del par *ser esquimal / ser cruel* debería ser activo, lo que, según ella, no sucede: «(...) my proposal will not be based on properties of the copular verb, since it is not the copula that varies in the minimal pairs than can be construed (*be Eskimo / be cruel*) and, as a consequence, it cannot be said it is the copula that induces the active features» (Arche, 2006: p. 90). Esto explica, siguiendo a Arche, la agramaticalidad de las secuencias siguientes:

- (21) a. En Canadá el frío es muy cruel (*con los ciudadanos).
b. Estas imágenes son crueles (*con los espectadores).

Para Arche (*ibid.*), los sintagmas adjetivos del tipo *ser cruel* son dinámicos solo cuando se combinan con un SN-SUJ animado y con un SPrep relacional: «(...) the subject of ‘cruel to someone’ is a real agent, since it needs to bear the required properties for that (and animacy is the most basic one), while the subject of *cruel* is not an agent, but just a “theme”, if we use traditional vocabulary» (Arche, 2006: p. 105).

- (22) a. *Juan fue inteligente a propósito.
b. ?Juan fue inteligente con su jefe a propósito.

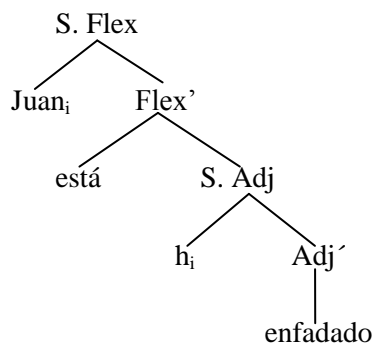
3.3. Conclusiones

En las conclusiones del capítulo §2 (*vid.* p. 42) aludíamos al inconsistente comportamiento de *ser* y *estar* en relación a su aspectualidad, lo cual ponía en entredicho no solo la definición que se ha venido sosteniendo en la bibliografía de *ser* y *estar* como estados [-del] y [+del] respectivamente, sino los mismos criterios que justifican dicha descripción y, por lo tanto, la propia clasificación aspectual de los eventos en estados, actividades, realizaciones y logros.

Al analizar ahora los sujetos de *ser* y *estar* tropezamos con un escollo similar: ¿son las pruebas propuestas apropiadas y/o suficientes para clasificar los sujetos como temáticos o derivados, agentivos o no agentivos? Si bien no vamos a entrar en esta cuestión, puesto que nos desviaría mucho del objeto de este trabajo, opinamos que no, dado que, para empezar, la noción que se maneja de “agentividad” no está todo lo definida que debiera. Hecha esta aclaración, y remitiéndonos en cualquier caso a los datos obtenidos, ¿cómo justificar el heterogéneo comportamiento de los sujetos de *ser* y *estar*? Empecemos por *estar*. En la línea de los trabajos consultados, asumimos que *estar* posee un sujeto derivado, lo cual se debe a que *estar* es un

verbo inacusativo que selecciona una cláusula reducida (CR). El hecho de que numerosos enunciados con *estar* se comporten como agentivos —de acuerdo con las pruebas de §3.2— no contradice necesariamente nuestras conclusiones, si admitimos, como hace Fernández Leborans (1995), que dicho carácter agentivo pertenece, en realidad, al evento subyacente en la predicación con *estar*. Aceptado lo anterior, la configuración sintáctica de las oraciones con *estar* quedaría como sigue:

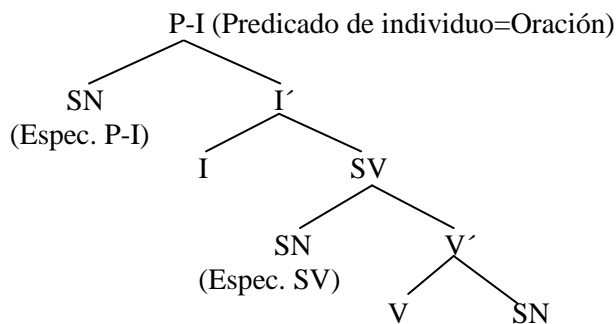
Oraciones con *estar*: [_{SFlex} está [_{SA} Juan [_{SAdj} enfadado]]]



Esquema 6: Representación de los P-E (adaptado de Arche, 2006)

Restaría, por tanto, explicar la agentividad de los sujetos con *ser*, en cuyo significado no se ha propuesto la existencia de un evento, proceso, etc., previos. Al contrario de Leonetti (1994), Brucart (2005) o Arche (2006), creemos que la configuración sintáctica de los enunciados con *ser* no puede explicarse proponiendo que *ser* selecciona una CR, como sucede con *estar*. Más conveniente a nuestra visión de la predicación copulativa es la propuesta de Kratzer (1995) de postular dos posiciones distintas para los sujetos de *ser* y *estar*: fuera y dentro de la proyección máxima de sus predicados. Repetimos a continuación el esquema que propone Kratzer (1995) para las oraciones con *ser* como P-I:

Oraciones con *ser*: [_{SFlex} Laura [_{Flex} es [_{SAdj} gorda]]]



Esquema 4: Representación de los P-I en Kratzer (1995)

A diferencia de Arche (2006), en este trabajo se asumirá que *ser* sí posee el rasgo [+activo] y que, por lo tanto, su sujeto lógico podrá interpretarse siempre —salvo en las oraciones pasivas con *ser*— como agente, causante u origen de la propiedad expresada en el atributo, independientemente de si sujeto es [+animado] o de la presencia de un SPrep relacional; no encontramos, por tanto, necesario apelar a distintas configuraciones sintácticas en enunciados como *El frío es muy cruel*, *Juan fue cruel* o *Juan fue cruel con los espectadores* que serían, desde nuestro punto de vista, equivalentes: oraciones con sujetos temáticos y el rasgo [+activo].

4. Propuestas sobre la oposición *ser/estar*: una revisión comentada

En esta sección se analizarán algunos de los trabajos sobre *ser* y *estar* que mayor respaldo han recibido entre la crítica. Comenzamos por la tradicional distinción entre predicados imperfectivos con *ser* y predicados perfectivos con *estar*.

4.1. Imperfectivo vs. perfectivo

Uno de los problemas que se plantean en relación con la naturaleza estativa de *ser* y *estar* es cómo explicar el hecho de que siendo aspectualmente idénticos, impongan restricciones aspectuales distintas. Para sortear esta contradicción, son varias las propuestas que se han formulado, si bien, en esencia, todas ellas parten de la idea que apuntara ya Gili Gaya (1961) de que *ser* selecciona estados imperfectivos y *estar* perfectivos: «Como ha notado Bouzet [563], el verbo *ser* marca la existencia absoluta sin fronteras temporales, mientras *estar* expresa una manera de ser relativa dentro de las coordenadas de tiempo y espacio» (Alcina y Blecua, 1975: p. 901). El *Esbozo* ([1973] (1999)), dentro de esta línea explicativa, apela también al carácter intemporal de *ser* frente al temporal de *estar* para explicar la distribución de las cópulas en español:

- (1) El agua es transparente. SER aporta la cualidad de ‘intemporal’ al enunciado.
- (2) El agua está turbia. ESTAR aporta la cualidad de ‘temporal’ al enunciado.

Si bien pudiera tratarse de una intuición acertada para dar cuenta de la predicación copulativa, de acuerdo con buena parte de la crítica, la propuesta no alcanzó la madurez necesaria para procurar una teoría completa sobre la oposición aspectual perfectivo/imperfectivo en *ser* y *estar*, y así el *Esbozo* ([1973] (1999)) tropieza ya con la dificultad de explicar no pocos enunciados copulativos desde el binomio imperfectivo/perfectivo y asume que el tiempo interno de un predicado es sensible a los factores implicados en el aspecto sintáctico, como el tiempo verbal, entre otros, cuando explica cómo dichas cualidades —*temporal* vs. *intemporal*— pueden verse alteradas por el aspecto (perfecto o imperfecto) del tiempo verbal en que aparezcan las cópulas. El tiempo perfecto «neutralizaría», según el *Esbozo* (*ibid.*), el carácter intemporal de *ser*, de ahí que en un enunciado del tipo *Esta señora fue/estuvo elegante* «se debilita o se borra la diferencia». El *Esbozo* (*ibid.*) explica que los tiempos imperfectivos favorecen la oposición intemporal/temporal que marcan *ser* y *estar* y que los tiempos perfectos diluyen o neutralizan completamente dicha oposición. De este modo, y si nos atenemos a lo enunciado en el *Esbozo* (*ibid.*), apenas existiría contraste entre enunciados como *En la cena fuiste muy atrevido* y *En la cena estuviste muy*

atrevido. Es incuestionable que el aspecto flexivo añade matices que deben explicarse, pero no parece acertado, sin embargo, entender, como se hace en el *Esbozo* (1999), que en los contextos perfectivos se produce una neutralización de la oposición *ser/estar*, puesto que el valor atemporal que se pierde en pasado no es un rasgo que pertenezca a la cópula, sino al tiempo presente. La diferencia entre *Esta señora fue/estuvo elegante* es, pues, otra, y creemos que está relacionada con el fenómeno de la transitividad, como se analizará en el apartado §5.3: el tiempo perfecto, que es un componente asociado a la alta transitividad de acuerdo con Hopper y Thompson (1980), dota de dinamismo y causatividad a la predicación con *estar*, acercándola de este modo a su homóloga con *ser*.

Para salvar la contradicción anterior, el *Esbozo* (*ibid.*) recurre a implicaciones pragmáticas y apunta que cuando el complemento predicativo es un adjetivo, la preferencia por *ser* o *estar* se subordina a «la manera con que el hablante concibe y enuncia la realidad en cada caso concreto» (1999: §3.3.3-4); de esta forma, cuando predicamos una cualidad con *estar*, la sentimos sujeta a determinadas circunstancias (es decir, entendemos que es un predicado perfectivo o delimitado), mientras que cuando lo hacemos con *ser*, le otorgamos un valor atemporal, imperfecto o no delimitado²⁶. Este es el contraste que existe, por tanto, entre <*ser/estar* {*alegre, delgado, tuberculoso, soltero, etc.*}>. Dado el carácter subjetivo de esta selección, resulta baladí, concluye el *Esbozo* (1999), establecer una serie de normas que expliquen y predigan en cada caso la elección del hablante entre <*ser/estar*+adjetivo>. Con todo, veremos cómo gramáticos posteriores reelaborarán esta propuesta de tinte pragmático para salvar los problemas suscitados por la alternancia de *ser* y *estar* en contextos adjetivos.

Las generalizaciones del *Esbozo* (*ibid.*) se revelaron ineficaces para elaborar una propuesta exhaustiva sobre la distribución de *ser* y *estar* en español; ello no ha sido óbice, sin embargo, para que trabajos posteriores las hayan tomado como punto de partida para su propia investigación; es el caso de Luján (1980) quien, desde el enfoque generativo-transformacional, retoma la oposición imperfectivo/perfectivo como base de su estudio de *ser* y *estar*.

Luján (1980) pone en entredicho algunas de las nociones que más frecuentemente se han manejado para explicar las diferencias que existen entre los enunciados con *ser* y con *estar*. Así, por ejemplo, de los conceptos ‘permanente’ vs. ‘temporal’, esta autora menciona *ser temporal* o

²⁶ Según el *Esbozo* ([1973] (1999)), el mismo criterio es válido para la descripción de las pasivas con *ser* y con *estar*. Simplificando mucho, los participios de verbos permanentes (no delimitados) prefieren *ser*: *ser estimado, querido, aborrecido, conocido, etc.*; y los desinentes (o delimitados), *estar*: *estar escrito, firmado, terminado, avergonzado, etc.*

estar muerto como muestra de que los predicados con *ser* pueden expresar cualidades temporales y los predicados con *estar*, permanentes. No resulta tampoco difícil, según Luján (*ibid.*), encontrar contraejemplos a las nociones de ‘esencia’ vs. ‘accidente’ como índices del contraste *ser/estar*: de enunciados con *ser* como *Ana fue reina por un día* o *Mi hermana es empleada*, no se puede afirmar que expresen una cualidad esencial del sujeto. Asimismo, cuestiona que los predicados con *estar* expresen ‘estado’, si como tal se concibe, siguiendo la definición de Keniston (1937), ‘lo que resulta de una acción’. Luján señala que no todo estado resultante de una acción es proclive a coaparecer con *estar*; de este modo, una oración como **La pared está tocada* es, sin lugar a dudas, agramatical, pese a la coincidencia de *estar* con ‘tocada’, que es el estado consecuente de ‘tocar’.

La propuesta de gramáticos como Bosque (1990) y Fernández Leborans (1995), entre otros, de ir un paso más allá y limitar el concepto de estado al de resultado de un cambio o modificación, si bien ofrece la ventaja de dar cuenta de por qué participios como ‘tocada’ rechazan *estar* (puesto que el tocar una pared no supone ningún cambio en la pared) ofrece el problema de explicar exactamente qué se considera ‘modificable’²⁷. Luján (1980) llama la atención sobre la dificultad que plantea demostrar que la predicación adjetiva o prepositiva con *estar* expresa estados resultantes o estados sensibles a ser modificados. Para esta autora, no es acertado defender que la diferencia entre *Jacinta es soltera* y *Jacinta está soltera* radica en que solo con el segundo enunciado el hablante da a entender que dicha cualidad es ‘modificable’ en el futuro. Lo mismo puede afirmarse de enunciados como *Antes de usar asegúrese que los sellos estén intactos*: ¿la selección de *estar* obedece a la posibilidad de haber sufrido, o no, alteración en el pasado? Es más, la interpretación de enunciados como *Ana está siempre enfadada* y *Su padre está loco, internado en un asilo*, «no sugiere el que haya habido una modificación causante de los estados descritos, ni tampoco presupone una futura modificación de los mismos. En realidad, los predicados de ambos ejemplos describen más bien características intrínsecas de los individuos en cuestión» (Luján, 1980: p. 35). Además, continúa Luján, la noción de estado resultante tampoco permite explicar la aparición de *ser* o *estar* en contextos como *Austin está en Texas* o *Las estrellas están sumamente alejadas de la Tierra*, así como tampoco entender apropiadamente la oposición entre pares del tipo *Su trabajo es / está mediocre* y *¿Dónde es / está la salida?* A la vista de estos datos, concluye que «la noción de modificación [para explicar la distribución

²⁷ Este mismo obstáculo encuentra Bosque (1990) en su defensa del argumento eventivo resultativo.

sintáctica de *ser* y *estar*] debe concebirse en términos tan generales que pierde su validez (...)» (Luján, 1980: p. 36).

En vista de los problemas planteados, Luján decide retomar los términos *perfectivo* vs. *imperfectivo* como fundamento del comportamiento sintáctico de las formas *ser* y *estar* en español y propone la siguiente descripción léxica para *ser* y *estar*:

<i>SER</i>	<i>ESTAR</i>
[+COP]	[+COP]
[±ESTATIVO]	[+ESTATIVO]
[−PERFECTIVO]	[+PERFECTIVO]

Tabla 1: Rasgos léxicos de *ser* y *estar* en Luján (1980)

El estudio de Luján (1980), como reza el propio título, *Sintaxis y semántica del adjetivo*, se centra en la predicación adjetiva. Según su capacidad de combinarse con *ser*, *estar* o con ambas cópulas, los adjetivos pueden clasificarse en tres grupos²⁸:

<i>Ser</i>	<i>Estar</i>	<i>Ser / Estar</i>
cuidadoso	maltrecho	alto
cortés	harto	bajo
descortés	descalzo	gordo
cauto	desnudo	flaco
capaz	presente	normal
incapaz	ausente	difícil
mortal	perplejo	joven
inmortal	contento	viejo
inteligente	distante	aburrido
listo	enojado	orgullosa
(...)	(...)	(...)

Esquema 1: Clasificación de los adjetivos según M. Luján (1980)

Luján (1980: p. 38) afirma que todos los adjetivos poseen el rasgo [+ESTATIVO] y se diferencian en que los que seleccionan *ser* son [−PERFECTIVO] y los que seleccionan *estar* [+PERFECTIVO]. Por tanto, si todos los adjetivos son estativos, de acuerdo con Luján, la oposición *ser/estar* no

²⁸ Para las diferencias sintácticas entre cada grupo de adjetivos se puede consultar Luján, 1980: pp. 22-26.

puede residir en *estado* vs. *no estado*, sino entre estados *perfectivos* vs. *imperfectivos*, como ilustra con el siguiente esquema de la composición léxica de los adjetivos con una y otra cópula:

<i>SER (OBESO)</i>	<i>ESTAR (OBESO)</i>
•	•
•	•
•	•
+ Adj	+ Adj
+ ESTATIVO	+ ESTATIVO
- PERFECTIVO	+ PERFECTIVO

Tabla 2: Composición léxica de los adjetivos con ser y estar en Luján (1980)

La interpretación de la combinación de los rasgos semánticos [+estativo] y [\pm perfectivo] de los adjetivos con *ser* y *estar* sería la que se muestra a continuación:

Estado perfectivo: está hermosa / agrio / gordo.

[+ ESTATIVO, + PERFECTIVO] \rightarrow $x \in A$ en el periodo t_k

Estado imperfectivo: es hermosa / agrio / gordo.

[+ ESTATIVO, - PERFECTIVO] \rightarrow $x \in A$ en el periodo $t_j \dots t_{n+1}$

«Con la cópula imperfectiva *ser* se toma en consideración la duración misma del periodo temporal; con la cópula perfecta *estar*, en cambio, se toma en consideración un punto determinado del periodo temporal [...]. Por consiguiente, no se puede aceptar que la cópula imperfectiva *ser* sea ‘intemporal’, o que solamente la cópula perfecta *estar* pueda denotar la existencia o presencia de un atributo en cuanto esté asociado a una circunstancia temporal [...]» (Luján, 1980: pp. 39-40). Esta lectura, a su vez, explica la hiponimia latente en los casos de alternancia, es decir, por qué un predicado con *ser* siempre implica uno con *estar*, pero no lo contrario:

ser hermosa \rightarrow estar hermosa
 ser agrio \rightarrow estar agrio
 ser gordo \rightarrow estar gordo

estar hermosa \nrightarrow ser hermosa
 estar agrio \nrightarrow ser agrio
 estar gordo \nrightarrow ser gordo

No obstante, los mismos argumentos que esgrimía la propia Luján para cuestionar las nociones de esencia vs. accidente ponen en entredicho su propuesta: *Ella es empleada de esa tienda desde que tenía 10 años* o *Su padre está loco, encerrado en un manicomio* ¿pueden describirse como estado imperfectivo vs. estado perfectivo respectivamente? En nuestra opinión, no.

Según Luján (1980), esta caracterización semántica permitiría, igualmente, justificar la presencia de *ser* y *estar* en contextos tradicionalmente reacios a encajar en otras propuestas teóricas. Es el caso de las frases locativas (3-5) y de las oraciones copulativas con sujetos oracionales (7a-b) o frases preposicionales (7c-d). Consideremos los ejemplos analizados por Luján (1980: p. 42):

- (3) a. Mi hermano está / *es en Buenos Aires.
b. Los niños están / *son afuera.
- (4) a. Los libros están / *son en el estante.
b. El pañuelo está / *es dentro del bolsillo.
- (5) a. El baño es / está allí.
b. ¿Dónde es / está Correos?

Si el sujeto es animado (como *mi hermano* o *los niños* en (3)), o inanimado móvil (*los libros* y *el pañuelo* en (4)), significa que no está fijo, de ahí que su ubicación se perciba como transitoria, sujeta a una variable temporal determinada, y se construya, necesariamente, con *estar*; mientras que si el sujeto es inanimado inmóvil, como *el baño* o *Correos* de (5), no sea preciso acotar la ubicación a un periodo temporal determinado, de ahí su compatibilidad con las dos cópulas, *ser* y *estar*. En realidad, si aplicamos su propuesta, los sujetos inanimados inmóviles deberían seleccionar obligatoriamente *ser*, una vez que no están sujetos a cambio y pueden, por tanto, considerarse permanentes.

En relación a los predicados de localización con sujetos eventivos, Luján (1980) rechaza la consideración tradicional de que se construyen con *ser*, basándose en contraejemplos —en nuestra opinión aparentes—, como *La conferencia está por empezar* y *El discurso estuvo desanimado*. Respecto al primero, no creemos adecuado incluir aquí su análisis, pues la perífrasis <*estar por*+infinitivo> no expresa ubicación, sino inminencia. En cuanto al segundo, los nombres de evento dejan de serlo cuando se construyen con *estar* o con atributos adjetivos, de ahí que no sean parafraseables por ‘tener lugar’:

- (6) a. El discurso será en el anfiteatro A. = El discurso tendrá lugar en el anfiteatro A.
b. El discurso será/estará muy interesante. ≠ *El discurso tendrá lugar muy interesante.
c. El discurso está en el anfiteatro B. ≠ El discurso tendrá lugar en el anfiteatro B.
= El discurso (el texto) se encuentra en el anfiteatro B.

La misma explicación es válida, continúa Luján (*ibid.*), para las oraciones predicativas con sujetos oracionales (7a-b) y las frases preposicionales que expresan origen, pertenencia, materia y propósito (7c-d): si se describe un estado de cosas temporal, se seleccionará *estar*, de lo contrario, será *ser* la cópula requerida. Con esta propuesta, Luján rechaza la tesis defendida por otros gramáticos de que los sujetos oracionales y las frases preposicionales que expresan origen, pertenencia, materia y propósito seleccionan únicamente *ser* (Luján, 1980: pp. 43-44).

- (7) a. Es / *está preciso que estudies.
b. Está / *es bien claro que tú no sabes nada.
c. Modifiqué esta toalla y ahora está / *es²⁹ para secar platos.
d. Este cuadro era para mi colección privada, pero cambié de parecer y desde hoy está / *es para ser vendido al mejor postor.

Discrepamos también de esta generalización, pues opinamos que tanto los predicados con *ser* como con *estar* con sujetos oracionales o frases preposicionales como las referidas pueden referirse indistintamente a contextos perfectivos o imperfectivos, como lo manifiesta la naturalidad de los siguientes ejemplos que proponemos:

- (8) a. Es preciso que estudies ahora para los exámenes finales. (Temporal con *ser*.)
b. Esta semana los postres serán de mi pueblo. (Temporal con *ser*.)
- (9) a. Está bien claro que la tierra gira alrededor del sol. (Permanente con *estar*.)
b. La autoridad está para proteger los derechos de los ciudadanos. (Permanente con *estar*.)

Otro argumento que ofrece Luján a favor de la imperfectividad de los predicados con *ser* es su incompatibilidad con modificadores temporales delimitados: «Los predicados atributivos imperfectivos son compatibles con adverbios de tiempo que no seleccionen un periodo definido de tiempo» (Luján, 1980: p. 44); esta afirmación explicaría, según Luján, la agramaticalidad de *ser* en (10a-b). (La cursiva es nuestra):

- (10) a. Estuvo / *Fue llamada *tres veces*.
b. Estaba / *Era tímida *cada vez que le tocaba dirigir*.
c. Fue llamada / tímida *toda su vida*.

²⁹ Creemos que la variante con *ser* es correcta.

Una vez más, no resulta difícil hallar contraejemplos, como ilustra (11), donde un predicado con *ser* aparece modificado por un periodo temporal delimitado:

(11) *Ayer* fuiste muy maleducada.

En relación a la predicación de *ser* y *estar* con participios³⁰, solo los participios de verbos que son clasificados como realizaciones o logros en la terminología de Vendler (1957) aceptan la construcción con *estar*. Esta compatibilidad reside en los rasgos que posee cada uno de estos grupos aspectuales: las realizaciones y logros son [+PERFECTIVO y +ACTIVO] y las actividades [-PERFECTIVO, +ACTIVO]; los participios de las realizaciones y los logros, al cambiar el rasgo [+ACTIVO] de su base verbal en [+ESTATIVO], serían compatibles con *estar* —que, según Luján, posee también esos rasgos, [+perfectivo, +estativo]—. Esto explicaría por qué los siguientes ejemplos son agramaticales: los verbos sobre los que se forman los participios, según Luján (1980), no son ni realizaciones, ni logros, sino actividades.

- (12) a. *El error está detectado.
b. *La verdad está descubierta.
c. *Las cosas están traídas.
d. *El auto está manejado.³¹

De aceptar esta propuesta, restaría explicar por qué algunas realizaciones (**El mayordomo está asesinado*), y no pocos logros, son incompatibles con *estar*: **Juan está llegado*, **El presidente está entrado* —frente a *La flecha está disparada*, *La cima está coronada*—.

4.2. El rasgo [+Nexus/−Nexus]

Clancy Clements (1988) hace un repaso de las conclusiones del trabajo de Luján (1980), con la que coincide en los siguientes puntos:

- La descripción léxica de las cópulas.

³⁰ Para la división que establece Luján entre participios adjetivos y participios verbales, *vid.* Luján, 1980: pp. 46-50.

³¹ En nuestra opinión, el grado de aceptabilidad de estas oraciones no es el mismo, pues si bien d) es claramente agramatical, no parece tan evidente afirmar lo mismo de a), b) y c), que dejan de plantear dudas con el añadido apropiado: *El error ya está detectado*, *La verdad ya está descubierta*, *Las cosas ya están traídas*. Quizá habría que cuestionarse si *detectar*, *descubrir* y *traer* son, según explica Luján, actividades.

- La relación de hiponimia implícita que existe en la predicación *ser/estar*: <estar+adjetivo> está implícito dentro de <ser+adjetivo>, de manera que *estar gorda* implica *ser gorda*, pero no lo contrario.

- La clasificación tripartita de adjetivos en [+perfectivos], [-perfectivos] y [±perfectivos], establecida de acuerdo a las características de cada grupo, así como a sus posibilidades combinatorias con *ser* y *estar* (Clancy Clements, 1988: p. 783).

Aceptado lo anterior, Clancy Clements (1988: p. 786) concluye que el trabajo de Luján (*ibid.*) tropieza con algunos obstáculos al intentar sistematizar la oposición entre las cópulas *ser* y *estar* partiendo exclusivamente de la descripción semántica del verbo copulativo y del adjetivo y propone, por ello, añadir dos factores más, a saber, la naturaleza semántica del sujeto y el punto de vista del hablante³². De esta forma, Clancy Clements pretende dilucidar no solo qué factores semánticos, sino también pragmáticos, subyacen en la oposición <COP+ADJ/PARTICPIO>.

Para Clancy Clements (1988), *ser copulativo* expresa una identificación intrínseca entre el sujeto y el predicado.

- (13) a. Ella es hermosa.
b. Ella es profesora.
c. Ella es la que ganó el premio.

Como verbo copulativo, *estar* identifica también un sujeto con su predicado, aunque además de identificar va a implicar algún tipo de conexión, ya sea con una posición espacial (14a), ya se trate de un estado o situación previos (14b).

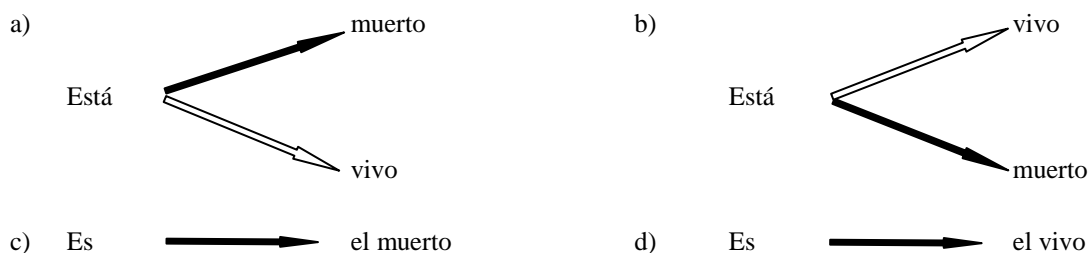
- (14) a. Las nubes están altas. (Clancy Clements, 1988: p. 788)
b. Sus ojos estaban rojos (= había bebido la noche anterior). (*Ibid.*)

En Carrasco (1974: p. 338) se había apuntado ya esta idea 'nexo': «En la eventual modificación que admite la atribución con *estar* hay siempre un nexo, hacia adelante o hacia atrás, con otra situación». Para este autor, en enunciados con *estar*, como *Aquel perro está muerto* y *Aquel perro está vivo*, subyace la idea de vínculo, que puede ser real —como el estado anterior de *estar muerto* (que implica que antes se estuvo vivo)— o no, como sucede en *estar vivo*, que no enlaza con un estado anterior, sino que contrasta con otro posible estado: si el perro está vivo es porque

³² En este último criterio, sigue a Falk (1979).

no está muerto. La predicación con *ser* carecería de esta conexión retrospectiva o prospectiva, lo que no significa que los predicados con *ser* no estén sujetos a cambio, pueden modificarse, pero «el cambio de predicado sería la consecuencia de un cambio constitutivo del sujeto» (Carrasco, 1974: p. 338).

En vista de ese vínculo subyacente en el significado de la predicación con *estar*, Carrasco (1974) apunta también la idea de que *estar* debe tener en su composición alguna variable más que *ser* —el autor utiliza el término ‘valencia’—: «En conclusión, podríamos decir con terminología química, acuñada ya por otros lingüistas, que el sujeto de *ser* no tiene más que una ‘valencia’, mientras que el de *estar* tiene dos o más ‘valencias’» (Carrasco, 1974: p. 339). Esa segunda valencia que se menciona puede muy bien ser el rasgo [+Nexus] de Clancy Clements (1988), [+Transicionalidad] de Fernández Leborans (1995) o el argumento *darwiniano* de Bosque (1990), entre otras interpretaciones que se han hecho de esa variable que parece diferenciar a *estar* frente a *ser*. En los siguientes esquemas, Carrasco (1974) ilustra su propuesta de la doble valencia de *estar* para los enunciados *Aquel perro está muerto* (a) y *Aquel perro está vivo* (b) y de la valencia única de *ser* para *Aquel perro es el muerto* (c) y *Aquel perro es el vivo* (d):



Esquema 2: La doble valencia de *estar* en Carrasco (1974)

Para Clancy Clements, esta conexión, que explica la diferencia latente entre *ser* y *estar*, se manifiesta en la semántica de las cópulas en los rasgos [-Nexus] y [+Nexus] respectivamente: «My claim is, then, that the semantics of *estar* contains this presupposition of a connection and that it is this feature of *estar* that semantically distinguishes it from *ser*. Let us call this distinctive feature [Nexus]» (Clancy Clements, 1988: p. 788). Si un predicado contiene este vínculo o nexos, seleccionará *estar*, y *ser* si carece de él.

Respecto al segundo criterio, la semántica del adjetivo, Clancy Clements (1988)³³ propone dividir los adjetivos, desde el punto de vista aspectual, en: adjetivos de evento, de proceso y de estado.

³³ Parte de la clasificación de eventos de Vendler (1957) y Bach (1981).

- Adjetivos no dinámicos o de estado —no implican un evento previo—: *mortal, caucásico*.

- Adjetivos dinámicos (derivados) de proceso. Implican un vínculo con un estado previo, por lo que pueden expresar el estadio de un proceso: *¡Qué alto estás!*

crecer (PROCESO) → ser bajo — ser alto (ESTADO DE UN PROCESO)

envejecer (PROCESO) → ser joven — ser viejo (ESTADO DE UN PROCESO)

- Adjetivos dinámicos (derivados de realizaciones o de logros) de evento. Denotan el estado resultante de un evento que no implica una oposición con un estado anterior³⁴: *¡Qué harto / cansado / perplejo estoy!*

bautizar (EVENTO) → estar bautizado (ESTADO RESULTANTE)

enfadarse (EVENTO) → estar enfadado (ESTADO RESULTANTE)

vestirse (EVENTO) → estar vestido (ESTADO RESULTANTE)

Esta clasificación no es suficiente, puesto que, como indica Clancy Clements, no todos los adjetivos miembros de un mismo grupo se comportan igual; así, podemos decir *Juan está siempre enfadado* (Adj. de evento) pero no que **Juan está siempre bautizado* (Adj. de evento), como tampoco **Juan es siempre bajo/alto* (Adj. de proceso) o **Juan es siempre joven/viejo* (Adj. de proceso). Para dar cuenta de este dispar comportamiento, Clancy Clements (1988) introduce la noción de *direccionalidad* y distingue entre *adjetivos unidireccionales* y *adjetivos bidireccionales*, dependiendo de si las características expresadas por el adjetivo pueden adquirirse o mudar en una o en dos direcciones; por ejemplo, partiendo de enunciados con sujetos animados, *joven* y *viejo*, *bautizado* y *no bautizado*, serían adjetivos unidireccionales —de *joven* se progresa a *viejo* y de *no bautizado* se pasa a *bautizado*—, una vez que es inviable, en principio, y de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo, el camino inverso (ir de *viejo* a *joven* y de *no bautizado* a *bautizado*). Los adjetivos que permiten las dos direcciones serán bidireccionales, por ejemplo, *enfadado*, *despierto* o *dormido*: un sujeto puede pasar de *no enfadado* a *enfadado* o de *dormido* a *despierto*, y viceversa, cuantas veces quiera³⁵.

A la semántica de la cópula y del adjetivo, como se dijo antes, Clancy Clements (*ibid.*) introduce dos variables más para justificar la selección final de la cópula: el referente del sujeto, esto es, si

³⁴ No nos queda claro que los adjetivos de evento no impliquen una oposición o contraste con un estado anterior.

³⁵ El concepto de direccionalidad no explicaría, sin embargo, la gramaticalidad de *Juan ha sido siempre alto*.

el sujeto de la oración copulativa es [+Animado] o [-Animado], y la intención del hablante: «I will assume that, for a COP + ADJ utterance to be grammatical, feature matching must hold between S[peaker], COP, and ADJ. This means that the class norm of S will only match up with [-Nexus] of COP and [-Resultative] of ADJ. Similarly, the individual norm of S will only match up with [+Nexus] of COP and [+Resultative] of ADJ» (Clancy Clements, 1988: p. 795). En los epígrafes que siguen se analizará la combinación de *ser* y *estar* en relación con estas tres variables: tipo de adjetivo, tipo de sujeto e intención del hablante.

Con las nociones de <norma general> versus <norma individual> de Falk (1979), Clancy Clements (1988) incorpora en el análisis de las oraciones copulativas un elemento pragmático: la intención del hablante (H): si el hablante predica una cualidad del sujeto comparándola con una norma general compartida por una determinada cultura, sociedad, etc., seleccionará la cópula *ser*; si, por el contrario, predica dicha cualidad en relación con su propia experiencia y/o conocimiento del sujeto, optará por *estar*. Consideremos los ejemplos que propone Clancy Clements (*ibid.*):

- (15) a. Para su edad, Pepe es bien alto. <Norma general> → [-Nexus]
b. Pepe, ¡qué alto estás! <Norma individual> → [+Nexus]

De acuerdo con lo expuesto, (15a) expresa que, dentro de la clase de chicos de la edad de Pepe (norma general), Pepe es alto y, por lo tanto, la altura es una de las características que clasifican a Pepe. Con (15b), sin embargo, el hablante establece una comparación basada en una norma individual del sujeto, entre el estado presente de Pepe y otro estado o estados previos de Pepe en relación con el mismo Pepe, conocidos o intuitos por el hablante.

Considerados todos los criterios expuestos: la semántica del adjetivo y de la cópula, la naturaleza del sujeto y la intención del hablante, recogemos en §4.2.1 y §4.2.2 el análisis que hace Clancy Clements (1988) de la predicación copulativa.

4.2.1. Predicados copulativos adjetivos con sujetos animados

Los adjetivos que seleccionan sujetos animados pueden clasificarse en: adjetivos de evento unidireccionales, adjetivos de evento bidireccionales, adjetivos de proceso unidireccionales, adjetivos de proceso bidireccionales, adjetivos de evento/proceso bidireccionales y adjetivos de estado.

- Adjetivos de evento unidireccionales (ADJs EU). Estos adjetivos son [\pm Resultativo] porque pueden expresar, bien el resultado de un evento subyacente —y serían [+Res.], como se refleja en (16)—, bien un estado del sujeto independientemente de ningún evento —y ser, por tanto, como los enunciados de (17), [-Res.]—; según Clancy Clements (1988), en los ejemplos de (16) el rasgo [+Res.] explica la existencia de una relación ‘causa-efecto’ ausente en (17). Por tanto, con este tipo de adjetivos de evento unidireccionales, el hablante puede elegir entre la opción [+Nexus, +Resultativo] o [-Nexus, -Resultativo], dependiendo de su intención comunicativa.

- (16) a. Juan se casó. \rightarrow Juan está casado. [+Res.]
 b. Juan se divorció. \rightarrow Juan está divorciado. [+Res.]
 c. Juan se quedó ciego / mudo / sordo. \rightarrow Juan está ciego / mudo / sordo. [+Res.]
- (17) a. En cuanto a su estado civil, Juan es casado / divorciado. [-Res.]
 b. En cuanto a su educación, Juan es graduado en derecho. [-Res.]
 c. En cuanto a su posición en la iglesia, Juan es bautizado / confirmado. [-Res.]

- Adjetivos de evento bidireccionales (ADJs EB): *descansado* \leftrightarrow *cansado*, *despierto* \leftrightarrow *dormido*, *vestido* \leftrightarrow *desnudo*, *presente* \leftrightarrow *ausente*. Clancy Clements (1988), basándose en la relación entre el estado resultante denotado por el adjetivo y el evento subyacente correspondiente, asume que estos adjetivos de evento bidireccionales poseen el rasgo [+Resultativo] en su significado, de ahí que sean solo compatibles con el rasgo [+Nexus] de *estar* y la interpretación de norma individual del hablante. De todo esto se deduce que estos adjetivos deberían ser incompatibles con *ser*, como de hecho lo son, puesto que combinados con *ser* dan lugar a oraciones pasivas o agramaticales.

- Adjetivos de proceso unidireccionales (ADJs PU): *bajo* \rightarrow *alto*, *joven* \rightarrow *viejo*. Como están marcados como [\pm Resultativo], pueden expresar un estado vinculado con un evento implícito (18b) —la interpretación [+Resultativo] conlleva una comparación con un estado previo—, o no (18a).

- (18) a. Juan es muy alto (respecto a una clase dada). [-Res.] [-Nexus]
 b. ¡Qué alto estás, Juan! (= ¡Cómo has crecido, Juan!) [+Res.] [+Nexus]

- Adjetivos de proceso bidireccionales (ADJs PB): *descortés* \leftrightarrow *cortés*, *insincero* \leftrightarrow *sincero*, *descuidado* \leftrightarrow *cuidadoso*. Poseen el rasgo [-Resultativo], de manera que solo permiten la selección de [-Nexus] y *ser*.

(19) Juan es/*está {(in)capaz / (in)cauto / (in)justo}.

- Adjetivos de evento/proceso bidireccionales (ADJs EB/PB). Si se interpretan como adjetivos de evento, serán [+Res.], y [-Res.] en el caso de que se trate de adjetivos de procesos.

(20) a. María es bonita. Adjetivo de proceso bidireccional: [-Res.] [-Nexus]

b. María está bonita. Adjetivo de evento bidireccional: [+Res.] [+Nexus]

- Adjetivos de estado <-evento y -proceso>. Son aquellos adjetivos que no implican ni un proceso ni un evento previos, de ahí que sean [-Res.] y seleccionen exclusivamente *ser*.

(21) a. Juan es/*está mortal.

b. Juan es/*está caucásico.

La siguiente tabla recoge todas las variables posibles en la predicación copulativa con adjetivos con sujetos animados:

H(ablante)	COP	R(eferente) del sujeto	AJD
			·ADJs EB ([+Res.])
Norma individual	[+Nexus]		:ADJs EU ([±Res.])
		<+Animado>	:ADJs PU ([±Res.]) (contraste)
Norma general	[-Nexus]		:ADJs EB/PB ([±Res.])
			.ADJs PB ([-Res.])
			.ADJs <-Evento/Proceso> ([-Res.])

Tabla 3: Variables con sujetos <+Animado> en Clancy Clements (1988)

Los adjetivos que son ([-Res.]), no implican ningún vínculo, por lo que son solo compatibles con el rasgo [-Nexus] de *ser*; los que están marcados positivamente [+Res.] seleccionan la variable [+Nexus] de la cópula *estar*; por su parte, los adjetivos [±Res.] son susceptibles de recibir ambas interpretaciones, [±Nexus], lo que les permite combinarse indistintamente con *ser* y *estar*. El rasgo [±Nexus] está relacionado también, de acuerdo con Clancy Clements, con las nociones de <norma general> y <norma individual>, una vez que el hablante selecciona el rasgo [-Nexus] de *ser* cuando atribuye una cualidad al sujeto vinculada a una norma general, esto es, a lo que una comunidad de hablantes entiende que dicha cualidad significa o representa; por el contrario, selecciona el rasgo [+Nexus] contenido en *estar*, cuando asume la existencia de un vínculo entre el estado o propiedad denotados y otro estado o propiedad del mismo sujeto, de ahí que se hable en este caso de <norma individual>.

En cuanto a los contraejemplos derivados de su análisis, Clancy Clements (*ibid.*) arguye que se trata de violaciones de las exigencias pragmáticas, es decir, que un adjetivo que se construye con *estar* por pertenecer a la clase de adjetivos de evento bidireccionales, como *aburrido* y *callado*, o con *ser* por pertenecer a la clase de adjetivos de proceso bidireccionales, como *cortés/descortés*, por ejemplo, puede comportarse del modo no esperado para, según palabras del autor: «to denote what they typically do not denote as a group» (Clancy Clements, 1988: p. 806), como sucedería con un enunciado como (22) en el que un adjetivo de proceso bidireccional selecciona *estar*, en lugar de *ser*, la cópula esperada según la propuesta de Clancy Clements (*descortés* = <BP Adj>, [-Res.], [-Nexus] = SER):

(22) Estuviste muy descortés con doña Ramona.

De modo que, aunque su análisis no dé cuenta de las posibles “excepciones”, este lingüista propone una explicación para las mismas y sugiere que se trata de enunciados en los que el hablante viola las “normas pragmáticas” para *marcar* dichos enunciados, que resultarían, por tanto, enfáticos o estilísticamente resaltados. Es lo que sucedería, por ejemplo, con oraciones como (22), o como *Luis está muy venezolano esta noche*, en el que el hablante hace una lectura de norma individual y combina *estar* con un adjetivo <-Evento/-Proceso> (*venezolano*) que, en su uso no marcado, no lo permite.

Clancy Clements (1988) se apoya en el trabajo de Falk (1979), cuyos datos no recogen la combinación de *inteligente* con *estar*, para defender que enunciados como (23) serían residuales:

(23) Juan está muy inteligente últimamente.

En nuestra opinión, enunciados como *Estuviste muy descortés con doña Ramona* o *Juan está muy inteligente esta noche* no son enfáticos, dada la naturalidad de este tipo de alternancias <*ser/estar*+adjetivo> en nuestro idioma. Refrendamos las palabras de Fernández Leborans (1995) y cuestionamos la necesidad de recurrir a nociones pragmáticas como las empleadas por Clancy Clements: «A mi modo de ver, no parece que sea necesario buscar una explicación pragmática de este tipo para tales alternancias; oraciones como *María está guapa* o *Él está amable*³⁶ no expresan situaciones de “marcado”, como desviaciones de una norma general que determinaría los enunciados con *ser* (*María es guapa; Él es amable*). Piénsese que, por ejemplo, el sujeto *María* del que se predica *está guapa* puede ser “guapa” o no serlo; paralelamente, el

³⁶ Estos ejemplos no serían excepciones en Clancy Clements (1988), pues se agruparían dentro de los Adjetivos de Evento/Proceso Bidireccionales que poseen el rasgo [\pm Resultativo] y podrían, por tanto, combinarse con *ser* y *estar*.

emisor de *Él está amable* puede desatender el hecho de que el sujeto posea o no inherentemente la cualidad de la “amabilidad”» (Fernández Leborans, 1995: p. 260).

Los contextos de alternancia constituyen un problema cuando se asume que la oposición *ser/estar* puede traducirse en imperfectivo/perfectivo: ¿cómo explicar el contraste entre *La señora fue/estuvo muy ingeniosa durante la cena?* Clancy Clements (1988), como se ha explicado, recurre a argumentos de naturaleza pragmática —las variables de norma general e individual— para salvar esta aparente paradoja. A nuestro juicio, dichas variables no son sino una reinterpretación de las nociones de imperfectividad vs. perfectividad, puesto que con la norma general se predica una cualidad o propiedad considerando un periodo temporal en su totalidad, frente a la norma individual, que implica lo contrario: predicar una propiedad o cualidad vinculadas a un determinado tiempo y/o espacio o a otro estado de cosas, situación, realidad, etc.; es más, si defendemos que la elección entre *ser* y *estar* es pragmática, cualquier adjetivo debería poder coaparecer con ambas cópulas, lo que de hecho, no siempre sucede. En realidad, esta distinción entre <norma individual> y <norma general> no es nueva, sino una reinterpretación de propuestas tradicionales, como la que señalábamos arriba del *Esbozo* (1999), según el cual la elección de una cópula u otra con atributos adjetivos depende «de la manera en que el hablante concibe y enuncia la realidad en cada caso concreto (...) de lo que la gramática filosófica llama *forma interior del lenguaje*» (RAE, 1991: §.3.3, p. 366).

4.2.2. Predicados copulativos adjetivos con sujetos no animados

Cuando el referente del sujeto es no animado, hay que determinar si la entidad denotada por el sujeto es de primer o de segundo orden y, en el primer caso, si puede estar sujeto a modificación o alteración.

Si el sujeto es una entidad de primer orden, Clancy Clements (1988) distingue entre: adjetivos de evento unidireccionales y bidireccionales, adjetivos de proceso unidireccionales, adjetivos de proceso bidireccionales y adjetivos de evento y proceso bidireccionales.

- Adjetivos de evento unidireccionales y bidireccionales (ADJs EU/EB). La direccionalidad dependerá de la naturaleza de la entidad referida por el sujeto; así, hay entidades que permiten la doble dirección (24b) y otras que no (24a): *Un plato roto* es unidireccional, mientras que *una radio rota* es bidireccional. La direccionalidad del adjetivo no puede, por tanto, ser predecible en este caso, pues dependerá del sujeto con el que se combine:

(24) a. *El plato está siempre intacto/roto.

b. La radio está siempre intacta/rota.

- Adjetivos de proceso unidireccionales (ADJs PU). Los únicos adjetivos de este tipo con sujetos no animados son *nuevo-viejo*. Se comportan igual que con sujetos animados: aceptan la lectura de norma general o individual <±Nexus> y pueden, por tanto, construirse con *ser* o con *estar*:

(25) a. El coche es viejo.

b. ¡Qué viejo está tu coche!

- Adjetivos de proceso bidireccionales (ADJs PB). Estos adjetivos, *noble, justo, etc.*, se refieren a características particulares de los seres animados, de ahí que estén marcados como [-Resultativo] y no permitan al hablante elegir entre las dos normas, solo la general y, por tanto, la cópula *ser*.

(26) a. Los ideales del rey son justos.

b. Sus intenciones son sinceras.

- Adjetivos de evento y proceso bidireccionales (ADJs EB/PB). Estos adjetivos son gramaticales tanto en contextos de procesos (27a) como en contextos de evento (27b), de lo que se colige que estos adjetivos poseerán el rasgo [±Resultativo] y el hablante, por tanto, podría presentar una situación desde el punto de vista de la norma general, como en (27a) y (28a), o de la norma individual, (27b) y (28b), como efectivamente sucede:

(27) a. Con los años la casa se volvía {triste/alegre/ bonita}.

b. Después de los arreglos, la casa quedó bonita.

(28) a. La casa es elegante.

b. ¡La casa está elegante!

Según Clancy Clements (1988), si el sujeto es una entidad de segundo orden, suele tratarse de eventos, procesos y estados nominalizados (es decir, nombres de evento). Como este tipo de nombres no implican un resultado, se construyen con *ser*: «The reason for this [la aparición de la cópula *ser*] appears to reside in the fact that second-order nouns denote entities that occur or take place rather than exist [...]» (Clancy Clements, 1988: p. 814):

- (29) a. Las acciones del rey eran/*estaban corruptas.
 b. La educación de Juan era/*estaba buena.
 c. La paz era/*estaba tranquilizadora.

Las variables de la predicación copulativa con adjetivos con sujetos no animados se reflejan adecuadamente en la siguiente tabla:

H(ablante)	COP	R(eferente)	ADJ	
Norma individual	<+Nexus>	<-Animado>	1 ^{er} orden	alterable ADJs EB/EU (<+Res>)
				no alterable :ADJs PU (<+Res>)
Norma general	<-Nexus>		2 ^o orden	:ADJs EB/PB (<+Res>)
				.ADJs PB (<-Res>)

Tabla 4: Variables con sujetos <-Animado> en Clancy Clements (1988)

Nos parece interesante la propuesta de Clancy Clements (1988) de tener en cuenta tanto la naturaleza del atributo como del sujeto para justificar la selección de la cópula, asumiendo con ello la idea de la cocomposicionalidad de Pustejovsky (1991) que se introdujo en el §2.2. Sin embargo, abogamos por un análisis de *ser* y *estar* que excluya cualquier tipo de criterio pragmático, de ahí que consideremos inadecuado incluir “la visión del hablante” para explicar la distribución sintáctica de *ser* y *estar*.

Con la intención de superar las lagunas que el par imperfecto/perfecto de Luján no pudo resolver, Clancy Clements (*ibid.*) propone una clasificación más exhaustiva de los adjetivos en adjetivos derivados de eventos, procesos y estados³⁷, (unidireccionales y bidireccionales). Pese a la madurez de su propuesta, quedarían por explicar los casos que Clancy Clements (1988) considera violaciones a la norma o ejemplos de enunciados “marcados”.

4.3. Predicados de individuo vs. predicados de estadio

Estudiando los “plurales escuetos” ingleses (*bare plurals* o plurales sin determinante) y la expresión de la genericidad, Carlson (1977) introdujo una explicación ontológica de este fenómeno basada en la existencia de géneros (*kinds*), objetos (*objects*) y estadios (*stages*). La importante aportación de Carlson consistió en tratar los géneros como individuos y en incluir en

³⁷ Una línea parecida adoptará, por ejemplo, Arche (2006), al proponer que los adjetivos se dividen en estados y actividades.

la clasificación los *estadios*, que serían un segmento espacio-temporal de los individuos (géneros y objetos).

La nueva ontología de Carlson se tradujo en la existencia de dos clases aspectuales de predicados: los predicados de individuo (P-I) y los predicados de estadio (P-E). Los primeros expresan propiedades estables, inherentes, no delimitadas (*ser español / alto / simpático, etc.*) y los segundos, propiedades temporales o accidentales, delimitadas contextual o situacionalmente (*estar enfadado / harto / decepcionado, etc.*): «That I am sitting on this chair is a very transitory property of mine. That I have brown hair is not. The first property is a *stage-level* property in the terminology of Carlson. The second property is an *individual-level* property. Stage-level properties are expressed by stage-level predicates. And individual-level properties correspond to individual-level predicates» (Kratzer, 1995: p. 125).

- (30) a. Juan es {inglés / del Reino Unido / abogado / inteligente / rubio / amable / fiel}. = P-I
b. Juan está {de abogado / harto / cansado / descontento / en casa / durmiendo}. = P-E

Según Carlson (1977), los P-I se refieren a su sujeto directamente, mientras que los P-E se predicán de una parte del sujeto (del sujeto en una determinada situación), para lo que precisan de una operación semántica extra, *la función de realización*: R; de esta manera, 'mammal', en (31a), está predicado de *John*, por eso lo describimos como un predicado de individuo, mientras que 'Los Angeles' en (31b), está predicado de una parte, de un estadio, de *John*, por lo que *estar en Los Ángeles* conforma un predicado de estadio:

- (31) a. John is a mammal. (John es un mamífero.) >M (j)
b. John is in Los Angeles. (John está en Los Ángeles) >∃ y [R (y, j) & in (Los Angeles) (y)]³⁸

Según Leonetti (1994: p. 184), la oposición P-I/P-E no es de naturaleza ontológica, sino aspectual: «Los predicados de individuo expresan propiedades estables, duraderas e intrínsecamente ligadas a una entidad; los predicados de estadio, por el contrario, corresponden a hechos o estados transitorios, accidentales o limitados en el tiempo». De hecho, la propuesta de Carlson (1977) se ha venido utilizando en la explicación de varios fenómenos gramaticales de naturaleza aspectual, como las construcciones de participio absoluto, las cláusulas reducidas preposicionales, los complementos predicativos y las oraciones con *estar*, esquemas todos ellos que admitirían exclusivamente predicados de estadio por ser aspectualmente perfectivos. Los

³⁸ Los análisis están tomados de Arche, 2006: p. 6.

contextos imperfectivos, por su parte, como las oraciones con *ser*, exigirían predicados de individuo. Seguimos a Leonetti (1994) en el análisis de cada uno de estos contextos:

- Las construcciones absolutas son compatibles solo con P-E, como *limpia*, *borracho*, *lejano*, *furiosa* en (32), lo que explica la agramaticalidad de la presencia de un P-I (*tímido*, *interesante* y *caro*) en dichas construcciones (33); pese a ello, no es extraño encontrar contraejemplos, como los que proponemos en (34):

- (32) a. Una vez limpia la habitación, empezamos a trabajar.
b. Ya borracho Pepe, lo echaron del bar.
c. Lejano ya el recuerdo de la guerra, la economía empezó a recuperarse.
d. Furiosa María con su marido, se marchó de casa.

- (33) a. *Tímido Juan, no abrió la puerta.
b. *Interesante el partido, nos quedamos a verlo.
c. *Caro el mueble, no lo compraron.

- (34) a. Fiel a sus principios, Eduardo abandonó la causa.
b. Inaccesible al desaliento, no cejó en su lucha.
c. Consecuente con sus decisiones, cumplió la promesa.

- Según Leonetti (1994), las cláusulas reducidas preposicionales serían también contextos característicos de P-E, como efectivamente ilustra la gramaticalidad de los P-E en (35a) y la agramaticalidad sistemática de los P-I (35b):

- (35) a. Con la puerta abierta. / Con Ernesto en la portería.
b. *Con el libro difícil. / *Con la niña rubia.

- Los complementos predicativos del sujeto, continúa este gramático, solo pueden estar representados por P-E (36a). Efectivamente, no resulta fácil encontrar P-I en este contexto, que suelen formar enunciados agramaticales (36b), si bien proponemos (37) como posibles alternativas, concediendo, eso sí, que parece tratarse, efectivamente, de ejemplos residuales:

- (36) a. Ernesto llegó a su casa {harto/furioso/borracho/cansado/contento/medio muerto}.
b. *Ernesto llegó a su casa {inteligente/francés/alto/necesario/despreciable/estudioso}.
- (37) a. Ernesto volvió de su viaje {nacionalista / católico / prudente / sumiso}.
b. Juan se mostró {justo / indulgente / recto}.

- Las oraciones pseudo-relativas con verbos de percepción prefieren también P-E (38a):

(38) a. La vi que estaba cansada/alegre.

b. *La vi que era atractiva/alegre.

De acuerdo con Leonetti (*ibid.*), la distribución de las cópulas *ser* y *estar*, atendiendo a la naturaleza P-I/P-E de sus atributos, quedaría como sigue:

- Los sintagmas nominales son siempre P-I, pues expresan la pertenencia a una clase o una propiedad permanente: «lo que hace que un nombre sea un nombre es la estabilidad temporal de la propiedad denotada», afirma Leonetti (1994: p. 189), de ahí que solo aparezcan en oraciones copulativas con *ser*, con contadas excepciones del tipo *El Deportivo está (el) primero en la Liga* o *El Barcelona está (el) segundo en la clasificación*.

- Los sintagmas adjetivos [+perfectivos], como *maltrecho*, *harto*, *descalzo*, *contento*, *angustiado*, *etc.*, seleccionan *estar*; los sintagmas adjetivos [-perfectivos] como *cuidadoso*, *capaz*, *mortal*, *justo* o *recto* se combinan con *ser* y los sintagmas adjetivos como *alto*, *gordo*, *estrecho*, *aburrido*, *orgullosos*, *etc.*³⁹, que son [\pm perfectivos], pueden aparecer indistintamente con una u otra cópula. Aparentes contraejemplos en los que encontramos P-I adjetivos en contextos perfectivos —como *Ernesto fue realmente valiente en tres ocasiones* y *Ernesto ha sido justo*— o P-E adjetivos en contextos imperfectivos —como *Siempre está enfermo*— no serían tales pues se deberían no al aspecto léxico de la predicación con *ser* y *estar*, sino al aspecto flexivo (pretérito perfecto simple, compuesto y presente, respectivamente) o sintáctico (“en tres ocasiones”). Según Leonetti (*ibid.*), esta clasificación de los adjetivos y su respectiva selección de *ser* o *estar* apoya la naturaleza aspectual de la distinción, hipótesis que se ve avalada por los siguientes hechos:

- i. Los verbos que implican un cambio de estado seleccionan siempre *estar*⁴⁰:

abrir → estar abierto

escribir → estar escrito

pintar → estar pintado

cansarse → estar cansado

cortar → estar cortado

alegrarse → estar alegre

³⁹ Leonetti (1994) sigue la clasificación de adjetivos de Luján (1980 y 1981).

⁴⁰ Como notaron Luján (1980) y Bosque (1990) con ejemplos como **Está asesinada*, esto no siempre es así.

ii. Los adjetivos [+perfectivos], *harto, desnudo, presente, lleno, muerto, asombrado, etc.*, suelen expresar un cambio de estado resultante de un proceso previo: *hartarse, desnudarse, presentarse, llenarse, morir, asombrarse, etc.*

iii. Los adjetivos que seleccionan *estar* son compatibles con *ponerse* o *quedarse*, verbos de contenido aspectual que indican un cambio de estado, mientras que los adjetivos que seleccionan *ser* prefieren combinarse con *volverse* o *hacerse*, «verbos que también denotan cambios pero de propiedades más estables o esenciales» (Leonetti, 1994: p. 192).

- <*Estar*+gerundio>. Como adelantamos en el §1.3, Leonetti considera la perífrasis durativa con *estar* como copulativa, de ahí que se analice como un P-E, al igual que el resto de predicados con *estar*. El aparente contrasentido representado por la perífrasis progresiva <*estar*+gerundio>, aspectualmente imperfectiva, lo resuelve aceptando, como hace Fernández Leborans (1995 y 1999), que los predicados con *estar* expresan estados y que dichos estados no tienen por qué ser necesariamente perfectivos, sino que, de hecho, pueden ser imperfectivos: «si bien los gerundios son durativos e imperfectivos, encajan perfectamente como sintagmas seleccionados por *estar*, ya que no son predicados de individuos, sino de estadios» (Leonetti, 1994: p. 194).

- La distribución de *ser* y *estar* con predicados locativos y temporales quedaría como sigue:

i. Los sujetos eventivos se combinan con *ser*: *La reunión es/*está {a las diez / en el aula}*. ¿Por qué los nombres de evento rechazan *estar*?, Leonetti responde que es posible aceptar que la localización espacio-temporal de un evento es una propiedad que lo define y, por lo tanto, una cualidad ‘de individuo’ (Leonetti, 1994: p. 196).

ii. El resto de estructuras de carácter espacio-temporal prefieren *estar*: *El aula *es/está en el primer piso*. ¿Por qué hay oraciones locativas con *estar* que expresan propiedades permanentes como sucede, por ejemplo, en *Brasil está en Hispanoamérica?*: «(...) en el caso del español *estar* resulta insensible a distinciones aspectuales como la de Carlson (1977) cuando va seguido de locativos, quizá porque en ese caso su conversión en cópula no se ha realizado de forma completa, o quizá porque los locativos se interpretan siempre como situaciones o estados físicos alcanzados (aunque se trate de localizaciones estables y permanentes)» (Leonetti, 1994: p. 199). En portugués, por ejemplo, recuerda el autor, sí que se aplica sistemáticamente la distinción P-I/P-E, puesto que se selecciona *ser* con localizaciones permanentes, como (39a):

- (39) a. *A casa é no Flamengo.* Propiedad locativa permanente (P-I) con *ser*
 b. *O João esta em casa.* Propiedad locativa transitoria (P-E) con *estar*

Leonetti admite que el comportamiento sintáctico de *ser* y *estar* contraviene a veces su adscripción a los P-I y P-E, respectivamente. En primer lugar, porque existen predicados que son léxicamente P-I compatibles con las dos cópulas⁴¹: <*ser/estar*+ {*amable, simpático, atento, guapo, insoportable, etc.*}>. En segundo lugar, porque el comportamiento de dichos predicados no es tan homogéneo como parece, dado que podemos encontrar P-I en contextos de estadio (40), así como P-E que designan propiedades permanentes (41a) o que resultan agramaticales en contextos prototípicamente perfectivos (como algunas muestras de 41b-c):

- (40) a. Ayer fuiste {*amable / intratable / descuidada / interesada*}.
 b. Fiel a sus convicciones, se declaró insumiso.
 c. Consciente de su ineptitud, abandonó el proyecto.
- (41) a. El fuego está extinguido. / Su marido está muerto.
 b. Conocido el veredicto / Una vez conocido el veredicto / *Con el veredicto conocido / *El veredicto está conocido.
 c. *Solo Mariano / Una vez solo *(Mariano) / Con Mariano solo / Mariano está solo.

Son varios los lingüistas que han llamado la atención sobre estos fenómenos. Algunas de las críticas que ha recibido la descripción de los predicados con *ser* como P-I y de los predicados con *estar* como P-E son las que recogemos a continuación:

- Bosque y Gutiérrez-Rexach (2008) afirman que los P-E pueden expresar tanto cualidades temporales como permanentes, siempre y cuando los estados que refieren se conciben como el resultado de un proceso previo —relacionando de este modo los P-E con su propuesta del argumento eventivo resultativo—. Así, en los enunciados que siguen, ‘extinguido’ y ‘muerto’ expresan una propiedad permanente, pero se construyen con *estar* porque son el resultado de un proceso:

⁴¹ A este respecto, «Condoravi (1992) observa que tales predicados no pueden ser genuinamente ambiguos entre una lectura SL y una lectura IL, puesto que si lo fueran tendrían las propiedades de los dos tipos (IL y SL) con respecto a todos los fenómenos lingüísticos que son sensibles a la distinción y, de hecho, no sucede así [muchos de esos predicados de individuo rechazan otros contextos de P-E, como las cláusulas absolutas]. Esta clase de adjetivos sólo puede ser léxicamente del tipo ILP» (Fernández Leborans, 1995: p. 267).

(42) a. El fuego se extingue. > El fuego está extinguido.

b. Su marido se muere. > Su marido está muerto.

Con todo, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2008: §5, p. 317) concluyen que, si bien la distinción entre P-I y P-E, siendo estos últimos predicados que contienen en su estructura argumental un argumento eventivo, se revela certera, no es posible aplicar estrictamente dicha distinción a *ser/estar*.

- Arche (2006) acepta que las nociones de P-I y P-E son apropiadas, pero discrepa en que la oposición *ser/estar* esté fundamentada en los rasgos [+permanente/-permanente], como demuestra con el siguiente enunciado en el que un mismo P-I puede expresar una propiedad temporal o permanente.

(43) Juan es muy cruel con Pedro esta tarde, pero normalmente no es cruel con él.

- Brucart (2005: §4) se hace eco también de algunas lagunas que parece contener este enfoque léxico-semántico, como el que muchos predicados admitan las dos construcciones —como mencionábamos antes— o el hecho de que existan recursos sintácticos que permiten la recategorización, como la preposición y el tiempo perfecto en los enunciados que siguen: *Juan está de camarero en un hotel, En su discurso estuvo vulgar*.

Pese a las críticas, la distinción entre P-I y P-E ha orientado buena parte de los estudios gramaticales de *ser* y *estar* y son muchas las propuestas que se entienden al amparo de dichas nociones. Es el caso, por ejemplo, del trabajo de Porroche, al que dedicamos el siguiente epígrafe.

4.3.1. Cualidades vs. estados

Porroche (1988) retoma algunos de los conceptos manejados en la tradición gramatical y los reformula partiendo de la propuesta de Carlson (1977). Según esta autora, los predicados con *ser* son clasificatorios, pues la *cualidad* que atribuyen al sujeto correspondiente lo adscribe a una clase determinada —es decir, constituyen predicados de individuo—; así, en *Él es alegre*, por ejemplo, el hablante está clasificando al sujeto ‘él’ de ‘alegre’ (‘él’ pertenece al grupo de las personas alegres). Porroche insiste en que esto no significa que dicha cualidad no pueda cambiar, sino que el sujeto no tiene en consideración dicha posibilidad al procesar su enunciado.

Los predicados con *estar* expresan también una cualidad del sujeto, pero dicha cualidad no implica la pertenencia del sujeto a un grupo, es decir, no podemos parafrasear *Él está alegre* por

“él pertenece al grupo de personas alegres”, sino por “en este momento, o debido a determinadas circunstancias, él se siente alegre”. Así pues, con *estar* se predica un *estado* del sujeto que se concibe como variable (sujeto a cambio): «(...) se podría objetar que *está calvo* o *está muerto* representan estados no variables. Sin embargo, puede sostenerse que nos encontramos ante el mismo esquema, ya que lo que se enfoca es la alteración del sujeto entre dos puntos en el tiempo» (Porroche, 1988: p. 41, Nota 2).

Porroche, sin abandonar los conceptos de cualidad y estado, recurre a las nociones de *norma general* y *norma individual* de Falk (1979a y 1979b) para completarlos. Efectivamente, la dicotomía producida por pares del tipo *Ha sido/estado valiente esta tarde* o *Esta mañana ha sido/estado muy cariñoso conmigo*, en los que ambas cópulas son posibles —sin aparente cambio de significado—, no puede explicarse apelando exclusivamente a la idea de *cualidad* versus *estado*, pero sí, de acuerdo con esta autora, si entendemos que la propiedad enunciada con *ser* se basa en la noción de lo que una mayoría de hablantes posee de “ser valiente” o “ser cariñoso”, es decir, en una norma general, mientras que la cualidad denotada con *estar* resulta de una norma individual, esto es, de lo que el hablante considera de “ser valiente” y de “ser cariñoso” en relación con el sujeto en cuestión, de ahí que la selección de *estar* en “estar valiente” o en “estar cariñoso” indique que dicha propiedad, según el punto de vista del enunciador, no es una cualidad del sujeto, sino un estado adquirido.

4.3.2. Dos tipos de P-I con *ser*: estados y actividades

Arche (2006), en su trabajo *Individuals in time, Tense, Aspect and the individual/stage distinction*, acepta la distinción de Carlson (1977) de P-I vs. P-I como base de la oposición *ser/estar*: *ser* selecciona P-I y *estar*, P-E, pero no está de acuerdo en que la base de la oposición sea el carácter permanente de los P-I frente al carácter transitorio de los P-E. Para Arche (*ibid.*), la propiedad predicada por un P-I puede cambiar, no tiene que ser necesariamente permanente ni estativa, como lo prueban los enunciados siguientes:

(44) Pedro era rubio de pequeño. (P-I no permanente con *ser*)

(45) Pedro está siendo cruel. (P-I no estativo con *ser*)

Analizando la aspectualidad de la predicación con *ser*, Arche concluye que es necesario discriminar dos tipos de predicados con *ser*: los que son actividades (como *ser cruel con alguien*) y los que son estados (*ser catalán*). Parte de la clasificación semántica de los adjetivos propuesta por Dixon (1977) y que reproducimos en la siguiente tabla:

CLASE ADJETIVO	EJEMPLOS
a. Dimensión	<i>Alto, corto, ancho, pequeño</i>
b. Propiedad física	<i>Ligero, pesado, denso</i>
c. Color y forma	<i>Blanco, azul, marrón, redondo</i>
d. Edad	<i>Joven, viejo, nuevo, reciente</i>
e. Evaluación	<i>Bonito, horrible</i>
f. Velocidad	<i>Rápido, lento</i>
g. Aptitudes y disposiciones humanas	<i>Apto, capaz, inteligente, estúpido, listo, cruel</i>

Tabla 5: Clasificación de los adjetivos (Arche, 2006)

Una vez aplicadas las pruebas de aspectualidad a las clases de adjetivos anteriores, Arche (2006) concluye que si bien todos los adjetivos son estativos, se diferencian en que pueden ser [\pm activo]; la combinación de ambos rasgos permite clasificar a los adjetivos en estados y actividades:

CONCEPTO SEMÁNTICO	PATRÓN DE ASPECTO INTERNO
a. Dimensión	Estados
b. Propiedad física	Estados
c. Color y forma	Estados
d. Edad	Estados
e. Evaluación	Estados
f. Velocidad	Actividades agentivas
g. Aptitudes y disposiciones humanas	
Apto, capaz	Estados
Inteligente, estúpido, listo	Actividades
Cruel, amable	Actividades agentivas

Tabla 6: Clasificación aspectual de los adjetivos (Arche, 2006)

Como se observa en la *Tabla 6*, los predicados adjetivos muestran un diferente comportamiento aspectual: los P-I con adjetivos estativos que se describen como estados: *ser {apto, capaz, alto, ligero, blanco, joven, etc.}*, los P-I con adjetivos dinámicos que se definen como actividades: *ser {inteligente, listo, despierto, tonto}* y los P-I con adjetivos dinámicos y SPrep que se consideran actividades agentivas: *ser {cruel, amable, atento, cortés} #(con su hermano)*.

En la línea de Demonte (1979), Arche (*ibid.*) acepta que los adjetivos son P-I por defecto; si escucho *Los niños guapos, listos y buenos* interpretaré la eventualidad como un P-I (*Los niños*

son guapos, listos y buenos). Para explicar la posibilidad de ciertos adjetivos, por tanto, de constituir P-E, Arche asume, en la línea de Higginbotham y Ramchand (1996), que *estar* posee en su descripción léxica una *variable situacional externa* (*s*) que dota al predicado de la posibilidad de relacionar una propiedad con una situación que se halla fuera de la propia predicación: «I propose that it is the very copular verb *estar* that provides, by the properties in its lexical entry, the association to an external situation» (Arche, 2006: p. 251). *Estar*, de esta forma, poseería la capacidad de transformar a cualquier adjetivo con el que se combinase en P-E, predicando la propiedad en cuestión de dicha situación externa. Según esta autora, la entrada léxica de *estar* debería incluir la siguiente información: «predicado que refiere la circunstancia en la que un individuo está». La esencia de los P-I consistiría, precisamente, en carecer de esta variable.

4.3.3. El aspecto como proyección funcional

Brucart (2005) retoma igualmente la división aspectual en P-I y P-E como punto de partida de su estudio de *ser/estar*, pero, para este gramático, el rasgo fundamental que sustenta dicha oposición sí es la delimitación: «en español este último verbo [*estar*], que es el elemento marcado de la oposición, solo exige que la propiedad que se predica esté delimitada en, por lo menos, uno de los flancos del intervalo» (Brucart, 2005: p. 194).

Para evitar el contrasentido en el que parecen caer las teorías lexicistas al asumir la ambivalencia de predicados que pueden ser P-I y P-E, Brucart (2005) sugiere recurrir a una explicación de corte más sintactista al proponer que es la marca [\pm delimitada] de la proyección aspectual situada en la predicación secundaria la responsable de la selección de *ser* o *estar*:

- \emptyset está [_{SA*} Luis contento [_{+del}]]. Brucart (2005)
- \emptyset es [_{SA*} Luis culpable [_{-del}]]. (*Ibid.*)
- \emptyset es / está [_{SA*} Luis feliz]. (*Ibid.*)

Los nombres y los adjetivos relacionales son inertes en cuanto al aspecto, por lo que se construyen con *ser*. Los adjetivos calificativos que se construyen con *estar* (*contento, ufano, desnudo, ávido o descalzo*) están marcados en el léxico con el rasgo [_{+del}] y los que seleccionan *ser* (*culpable, partidario, sustituible*) con [_{-del}]. Los adjetivos que permiten la alternancia no están marcados aspectualmente: *inteligente, listo, antipático, educado, etc.* Los S.Prepos locativos, independientemente de su naturaleza aspectual, se combinan en español con *estar*; esto se explica, según Brucart (*ibid.*), por el significado original de *stare*: «Es seguro que el valor de

localización originario de *estar* ha condicionado su evolución gramatical, pero eso no ha sido óbice para que en catalán las construcciones que en español se construyen con *estar* vayan con *ser*» (Brucart, 2005: p. 197):

- (46) a. L'auditori és a la diagonal. (El auditorio está en la Diagonal.)
b. El concert és a l'auditori. (El concierto es en el auditorio.)

En cualquier caso, Brucart (2005) concede que los predicados que se construyen con *estar* son de estado; en este caso, el rasgo [+del] lo aporta la preposición y Brucart sigue a Leonetti (1994) para explicar la presencia de *ser* con predicados locativos y sujetos eventivos: «[...] cuando se aplican a eventos, los predicados de localización espacial y temporal funcionan como si fueran predicados individuales porque la localización espacio-temporal es una propiedad intrínseca de los eventos» (Brucart, 2005: p. 199):

- ∅ está [_{SP*} el auditorio [en [+del] la Diagonal].
- ∅ es [el concierto] [+del [en [+del] el auditorio].
- ∅ es [el concierto] [+del [a [+del] las diez].

4.3.4. *Ser y estar en la Nueva gramática de la lengua española*

No queremos cerrar este apartado sin comentar la perspectiva que adopta la RAE en la *Nueva gramática de la lengua española* (2010a y 2010b) sobre el tema que nos ocupa. En esta nueva versión de la gramática española, la RAE se va a desmarcar de varios conceptos tradicionalmente vinculados con las oraciones copulativas que se han revelado poco potentes explicativamente. Así, rechaza en primer lugar las explicaciones basadas en términos de propiedades sustantivas (o permanentes) y propiedades accidentales (o transitorias) porque como, el mismo manual apunta: «Se ha notado repetidamente que esta aproximación presenta algunas deficiencias. Por un lado, los predicados nominales se combinan con *ser* aun cuando designen propiedades transitorias: *Ángel es estudiante de tercero de Farmacia*. Por otro lado, los participios se combinan con *estar* aunque expresen propiedades no sujetas a alteración: *Está muerto, Estaba trasplantado del riñón*» (RAE, 2010a: p. 2811).

Rechaza, asimismo, la propuesta tradicional de corte aspectual de que los predicados con *ser* son imperfectivos y los predicados con *estar*, resultativos, porque carece de la fuerza predictiva suficiente para dar cuenta de los enunciados compatibles con las dos cópulas, como *El conserje fue/estuvo muy amable conmigo*.

De más alcance le parece la oposición carlsoniana de predicados de individuo vs. predicados de estadio: «Así, en *Marta es ingeniosa* la propiedad del ingenio caracteriza a Marta como individuo, por tanto no describe su comportamiento o su actitud en una situación particular. Por el contrario, los predicados de estadio designan propiedades del sujeto en relación con una situación concreta. En *Marta está hoy muy ingeniosa* no se califica el ingenio como propiedad de Marta, sino cierto comportamiento suyo relativo al día en que se habla» (RAE, 2010a: p. 2812). Es interesante señalar cómo la *Nueva gramática* apela al valor causativo de las construcciones con *ser* para explicar su presencia en contextos reacios a generalizaciones: «Parecería inesperada la presencia de *ser* en el par *El conserje {estuvo ~ fue} muy amable conmigo esta mañana*, ya que en este contexto se expresa una propiedad episódica de un individuo» (2010b: §37.5.3d, p. 714). La selección de *ser* se debe, según la RAE, a que se expresa una acción: *El conserje se comportó con amabilidad*, explicación que, en nuestra opinión, podría hacerse también extensiva a *estar*: si el conserje estuvo amable fue porque actuó con amabilidad. Idéntico razonamiento vale para los adjetivos participiales que se combinan indistintamente con *ser* y con *estar*: la diferencia entre *Este libro es muy aburrido* y *Estoy aburrido* sería, siguiendo la *Nueva gramática*, que la oración con *ser* poseería un valor causativo y carecería de la noción de cambio de estado; adjetivos, por tanto, que poseyeran este valor causativo, como *angustioso*, *preocupante* o *terrorífico*, rechazarían *estar*⁴².

4.4. El argumento eventivo davidsoniano

Muchos lingüistas aceptan que *estar* impone más restricciones aspectuales a su predicado que *ser*, más neutro a este respecto, de lo que infieren que la oposición *ser/estar* reside en que *estar* debe contener un rasgo del que carece *ser*. El problema que se deriva de estas propuestas es que la descripción léxico-semántica que se propone de *ser* y *estar* se ha revelado insuficiente para sistematizar la distribución de *ser* y *estar* sin recurrir a la composicionalidad, esto es, a la semántica de los otros elementos de la oración, no solo del atributo, sino también del sujeto.

La idea de Kratzer (1995) de explicar el carácter perfectivo de la predicación con *estar* a partir del argumento eventivo de Davidson (1967) ha sido respaldada, entre otros, por Bosque (1990), Hernanz (1988) o De Miguel (1992). Kratzer ([1988] (1995)), en su trabajo «Stage-level and Individual-level Predicates», propone que los predicados de individuo y los predicados de estadio poseen estructuras argumentales distintas, dado que los P-E proyectan una posición

⁴² Consideramos que este valor causativo que se menciona en la *Nueva gramática* (2010) para algunas construcciones copulativas con *ser* lo aporta la propia cópula.

argumental, una *variable eventiva* o *espacio-temporal*, de la que carece *ser*: «[...] stage-level predicates and individual-level predicates differ in argument structure. [...] I will propose that stage-level predicates are Davidsonian in that they have an extra argument position for events or spatiotemporal locations (Davidson, 1967). Individual-level predicates lack this position» (Kratzer, 1995: p. 126).

- (47) a. Los bomberos están disponibles. (*Firemen are available.*)
b. Los bomberos estuvieron disponibles. (*Firemen were available.*)

Según Kratzer, el SN-SUJ del primer enunciado puede recibir dos lecturas: genérica o de P-I (la clase de los bomberos siempre está disponible) o existencial o de P-E (los bomberos situados en un determinado espacio y tiempo estaban disponibles); el SN-SUJ del segundo enunciado, sin embargo, solo posee la interpretación existencial porque el tiempo perfecto dota al enunciado de un argumento eventivo que impide la lectura genérica⁴³. Nótese que la afirmación de Kratzer solo es válida para algunos atributos, ya que si yo afirmo, por ejemplo, *Los bomberos están hartos*, la interpretación genérica (al menos en español) es inviable, pese a que el tiempo verbal es el presente. Analicemos otro ejemplo extraído del trabajo de Kratzer (1995) en el que se combina un P-I con un tiempo perfecto:

- (48) Enrique fue francés. (*Henry was French.*)

En este enunciado, *fue francés* puede interpretarse como un P-E o como un P-I. Como P-E la oración se explicaría del siguiente modo: Enrique durante determinado periodo de su vida fue francés, hasta que dejó de serlo, porque cambió de nacionalidad, por ejemplo. En este caso, *ser francés* se predica del argumento davidsoniano contenido en el predicado pasado ‘antes de ahora’ (“en un determinado segmento espacio-temporal”), de tal modo que un P-I (*ser francés*) se comporta como un P-E, con el subsecuente cambio en su estructura argumental. Sin embargo, *fue francés* puede interpretarse también como un P-I, y entonces el tiempo pasado se predica de *Enrique* —único argumento de *ser francés* como P-I— (entenderemos, entonces, que Enrique fue francés toda su vida, hasta que falleció)⁴⁴. Podemos concluir por tanto, que mientras que los P-I —como afirma Carlson (1977)— son predicados directamente del individuo (como muestra 49a), los P-E son predicados, de acuerdo con Kratzer, de un argumento espacio-temporal (49b).

⁴³ No nos parece necesario postular un argumento extra para explicar la dispar interpretación del sujeto, sino entender que el tiempo perfecto favorece la individualización del sujeto, así como la transitividad del enunciado, como intentaremos demostrar en §5.

⁴⁴ En este trabajo, sostendremos que Enrique fue francés es siempre un P-I, independientemente de que se predique de toda su vida o de un tramo de la misma.

- (49) a. Henry was French. → [before-now(Henry₃)] & [French(he₃)]
 b. Firemen were available. → [before-now(1)] & ∃_x [firemen (x) & available(x, 1)]

Bosque (1990), en «Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios», retoma también la noción de ‘argumento eventivo davidsoniano’ y coincide con Kratzer (1995) en que los P-I carecen de este argumento eventivo. La configuración sintáctica de los P-I y los P-E, de acuerdo con esta idea, quedaría como sigue (Bosque, 1990):

[S_{Asp} [-eventivo] son_i [S_V h_i [valientes]]]
 [S_{Asp} [+eventivo] están_i [S_V h_i [disponibles]]]

Bosque (*ibid.*) amplía el alcance del argumento davidsoniano a los predicados resultativos, con cambio de estado o no, y habla de *argumento eventivo resultativo*, con el que defiende la existencia de contextos lingüísticos aspectualmente condicionados que admiten únicamente predicados que contengan en su estructura este argumento resultativo. Es lo que sucedería con las cláusulas de participio absoluto, las cláusulas reducidas y las oraciones con *estar*. Los P-I seleccionarían contextos de individuo carentes de argumento eventivo resultativo, como los predicados con *ser*, y los P-E contextos de estadio, como la predicación con *estar*. Esto explica por qué predicados como **Estar {amado / nadado / sabido} etc.*, son agramaticales, porque *estar* subcategoriza proyecciones perfectivas resultativas —es decir, P-E—, y *amar*, *nadar* y *saber* son aspectualmente no resultativos.

Bosque (1990) señala, no obstante, que no está del todo claro cuándo interpretar que existe realmente un ‘resultado’: «Nótese que *herir* posee este argumento eventivo, pero *asesinar* no parece tenerlo, por evidentes y palpables que sean los efectos de la acción verbal». Si *asesinar* es un predicado perfectivo que conlleva un cambio de estado o resultado, ¿cómo explicar los siguientes contrastes con *herir*?:

- (50) a. Herido Juan, Pedro huyó de la escena del crimen.
 b. Con Juan herido, Pedro huyó de la escena del crimen.
 c. Juan está herido.
- (51) a. ?Asesinado Juan, Pedro huyó de la escena del crimen.
 b. ?Con Juan asesinado, Pedro huyó de la escena del crimen.
 c. ?Juan está asesinado.

4.4.1. El argumento eventivo en las cláusulas reducidas

Hernanz (1988) aborda el tema de los complementos predicativos (CPs), cuyo estudio por parte de la gramática tradicional ha sido objeto, según esta autora, de las siguientes deficiencias:

- La mezcla de criterios morfológicos y sintácticos, y la asimetría de ello resultante, así como el análisis diferenciado, por el hecho de ser formalmente distintos, de segmentos funcionalmente equivalentes:

(52) a. Los soldados llegaron *cansados*.

b. Los soldados llegaron *de mal humor*.

- La falta de una frontera nítida entre los CPs y otras unidades afines como los atributos o los complementos circunstanciales. Efectivamente, como señala Hernanz, no parece apropiado asimilar el estudio de oraciones predicativas y pseudoatributivas —como *Los huéspedes quedaron contentos* y *La niña parecía enfermiza*—, salvo que se defienda el análisis unificado de dichas estructuras.

Según Alcina y Blecua (1975: p. 870), los criterios sintácticos que deben satisfacer los CPs son: «Carácter de predicación secundaria, necesidad de un ‘sujeto’ al que referirse, necesidad de que tal ‘sujeto’ actúe, asimismo, como sujeto o complemento directo del verbo nuclear» (Hernanz, 1988: p. 9). Estas tres condiciones sirven de punto de partida para el trabajo de Hernanz, quien entiende que los CPs constituyen ejemplos de cláusulas reducidas: «(...) debe apelarse a la existencia de dominios oracionales defectivos: son las llamadas ‘oraciones reducidas’, consistentes en un sujeto y un predicado, pero carentes del nudo FLEX(IÓN)» (Hernanz, 1988: p. 9). Conforme a ello, el análisis de las oraciones que contienen un CP quedaría como sigue:

(53) a. Los soldados_i FLEX llegaron [_{SA} PRO_i cansados].

b. Pedro llevaba los zapatos_i [_{SA} PRO_i rotos].

El análisis propuesto sería válido, siempre siguiendo a Hernanz (1988), para los tres tipos de oraciones reducidas (OR) reconocidas por Demonte (1983):

i. Oraciones reducidas subcategorizadas por el verbo (54). En este caso, «[...] el verbo selecciona el complejo estructural formado por el SAdj y su ‘sujeto’, tal como pone de relieve la agramaticalidad resultante de eliminar alguno de los elementos de la OR [(55)] y se representa gráficamente en el esquema [de (56)]» (Hernanz, 1988: p. 10):

- (54) a. Los estudiantes consideran *difícil* este examen.
b. Declararon *nulo* el matrimonio.

- (55) a. *Los estudiantes consideran este examen.
b. *Los estudiantes consideran *difícil*.
c. *Declararon el matrimonio.
d. *Declararon *nulo*.

- (56) Los estudiantes [sv [v' consideran [s_A este examen [s_{Adj} difícil]]]].

ii. y iii. Oraciones reducidas no subcategorizadas por el verbo (o “adjuntas”) orientadas hacia el sujeto (57) —aquí se encontrarían las oraciones copulativas— y hacia el objeto (58): «Su característica fundamental es que nacen en una posición no argumental, bien sea dominadas directamente por el nudo O (si se orientan hacia el sujeto), bien sea dominadas por el nudo SV (si se orientan hacia el objeto)» (*ibid.*). Dicho carácter no argumental explica la posibilidad de eliminar estos CPs de la oración sin mengua de su gramaticalidad⁴⁵: *Juan salió de la habitación, Compraron las angulas*:

- (57) a. Juan salió de la habitación (cansado).
b. María canta (contenta).
c. Luis está (deprimido).

- (58) a. María comió la carne (cruda).
b. Compraron las angulas (vivas).

Este análisis de las oraciones reducidas implica aceptar que el sujeto es una categoría transcategorial, esto es, una noción que afecta a más de una categoría sintáctica. De ser así, la necesidad de un sujeto léxico está subordinada a la existencia de rección: «más allá de un dominio oracional canónico, cabe hablar de ‘sujeto’ para una categoría sintáctica SX siempre y cuando haya condiciones estructurales que hagan posible que dicho ‘sujeto’ vaya regido» (Hernanz, 1988: p. 11).

- (59) a. *Pedro tranquilo.
b. *Los zapatos rotos.
c. *Esto perfectamente claro.

⁴⁵ Esto no sería posible en las oraciones copulativas: **Juan es*, **La casa está*.

Las secuencias de (59) son agramaticales porque los adjetivos carecen de la capacidad de asignar caso y, por tanto, de regir un sujeto. Una forma de superar esta incapacidad es introducir un verbo copulativo, o adjuntar dichas secuencias a un entorno sintáctico apropiado —en ambos casos, los rasgos flexivos, devengan estos de la cópula o del verbo pleno, harán posible la rección—:

- | | |
|--|---|
| (60) a. <i>Pedro</i> está tranquilo. | Vieron a [<i>Pedro</i> tranquilo]. |
| b. <i>Los zapatos</i> están rotos. | Llevaba [<i>los zapatos</i> rotos]. |
| c. <i>Esto</i> está perfectamente claro. | Dejaremos [<i>esto</i> perfectamente claro]. |

Ahora los elementos subrayados (*Pedro*, *los zapatos* y *esto*) quedan legitimados, gracias a la presencia del verbo, para ser sujetos de los adjetivos correspondientes (*tranquilo*, *rotos* y *perfectamente claro*). Los adjetivos han adquirido, por medio del verbo, la capacidad de rección.

Además de un sujeto accesible, deben existir otras condiciones de buena formación de una predicación secundaria (PS) que den cuenta de la agramaticalidad de enunciados como **Hablaron temerarios en la reunión* y **Respondió inteligente a la pregunta*⁴⁶. Las oraciones reducidas no argumentales estarían sujetas a las siguientes restricciones aspectuales: solo los adjetivos [+perfectivos] pueden constituir un CP (Hernanz, 1988: p. 21). Esto explicaría la agramaticalidad de las oraciones reducidas no argumentales anteriores, **Hablaron temerarios en la reunión* y **Respondió inteligente a la pregunta*, puesto que *temerarios* e *inteligentes* son P-I. Los SSNN expresan siempre propiedades permanentes, por lo que serán rechazados sistemáticamente por los contextos de estadio (61a). Los SPrep, por su parte, pueden expresar tanto propiedades permanentes (61c), como transitorias (61b):

⁴⁶ Hernanz (1988: p. 14, Nota 9): «La existencia de ‘compatibilidad semántica’ entre el CP y su ‘sujeto’ es una cuestión algo más compleja de lo que aquí se da a entender. Nótese, a este respecto, que adjetivos como *agresivo*, *distante*, *reticente*, etc., aun siendo perfectamente compatibles con un SN [+ Hum.] como *María*, no necesariamente dan lugar a una oración gramatical cuando funcionan como predicados secundarios, según ilustra el contraste entre (i) y (ii):

- (i) *María* lo miró *agresiva/distante/reticente*.
- (ii) **María* duerme *agresiva/distante/reticente*.

Está claro, en efecto, que la congruencia semántica que debe mediar entre el CP y su sujeto ha de hacerse igualmente extensiva a las relaciones entre dicho CP y el verbo conjugado. La agramaticalidad de (ii) sería, pues, achacable al hecho de que el SN *María* recibe dos papeles temáticos —aportados por *dormir* y los adjetivos subrayados— incompatibles entre sí. En cualquier caso, el análisis en profundidad de esta cuestión debe ser abordado por la teoría temática».

- (61) a. *Pedro llegó (*un*) *médico excelente*.
 b. Los soldados llegaron *de mal humor*. [+perf.]
 c. El collar es *de plata*. [-perf.]

Las oraciones reducidas argumentales, sin embargo, serían ajenas a estas restricciones, de ahí que podamos encontrar, indistintamente, adjetivos y SPrep [+perfectivos], así como SSNN, como ilustra Hernanz (1988) con los enunciados que reproducimos a continuación:

- (62) a. Todo el mundo encuentra muy temerario, inteligente, modesto, meticulado a Pedro.
 b. Declararon válida / nula la sentencia.
- (63) a. Juan considera amable / atractiva a su hermana.
 b. Los párvulos notaron preocupada / sorprendida a la maestra.

Aceptada esta hipótesis, el siguiente paso es explicar por qué en una oración reducida adjunta el verbo bloquea el rasgo [-perfectivo] de los CPs correspondientes. Hernanz sigue también en este punto la propuesta de Davidson (1967) de incluir un argumento eventivo en la estructura argumental de los verbos no estativos: «Desde esta perspectiva, los eventos son entidades individuales que constituyen un argumento más del verbo y, por tanto, forman parte de su ‘red temática’» (Hernanz, 1988: p. 23). La red temática, por tanto, de los verbos quedaría como sigue:

Verbos estativos o durativos: *ser, saber, tener* <1 >

Verbos de acción o estativos temporales: *estar, vivir, comer, correr* <1, e>

golpear, visitar, conquistar <1, 2, e>

Hernanz concluye que solo los adjetivos perfectivos subcategorizan un argumento <e>: «Si solo los adjetivos [+perf.] admiten una posición <e>, la agramaticalidad de las oraciones reducidas (adjuntas) con un núcleo adjetivo [-perf.] vendría determinada por la imposibilidad de saturar la posición <e> del predicado verbal o primario» (Hernanz, 1988: pp. 25-26), esto es, los adjetivos imperfectivos son compatibles con los verbos estativos/durativos, una vez que ambos carecen de <e> en su estructura argumental, mientras que los verbos no estativos —o estativos temporales como *estar*— seleccionarían adjetivos y SPrep [+perf.], o lo que es lo mismo, adjetivos y SPrep que poseen el argumento eventivo.

4.4.2. El rasgo [±transicionalidad]

Fernández Leborans (1999) defiende que la descripción más apropiada de los complementos predicativos de *ser* y *estar* es la que distingue entre *Predicados de individuo* y *Predicados de*

estadio. Fernández Leborans sigue a Carlson (1977) cuando explica cómo, al carecer *ser* de información tempo-aspectual, constituye predicados de individuo, esto es, que expresan propiedades (o cualidades permanentes); mientras que *estar* —que, recordemos, para esta autora está marcado aspectualmente por no tratarse estrictamente de un verbo copulativo—, aparece en predicados de estadio, es decir, denotando características temporales, lo cual no significa que las construcciones con *estar* sean perfectivas, pues como reitera Fernández Leborans, *estar* es ‘no-perfectivo’; en todo caso, serían construcciones resultativas o, como prefiere la autora, *resultantes*, es decir, que expresan «el estado consecuente al término de un evento perfectivo» (Fernández Leborans, 1999: p. 2436). Además de la naturaleza ‘no-perfectiva’, Fernández Leborans destaca el carácter dinámico⁴⁷, no estativo, de la predicación con *estar*, que puede aparecer en contextos asociados generalmente con la dinamicidad⁴⁸ como las estructuras imperativas: ¡*Estate tranquilo!*, con verbos suasivos: *Juan forzó/obligó a Óscar a estar de guardia toda la noche*, con complementos temporales: *Juan está enfermo desde hace varios días* o formando subordinadas temporales: *Se lo conté cuando estaba de buen humor*.

Fernández Leborans (1999: p. 2439) explica que el hecho de encontrar predicados con *ser* en contextos de P-E se debe a su inercia aspectual: «puesto que *ser* no está especificado aspectualmente, puede ser asociado sin dificultad a marcadores aspectuales (como *-ndo*) o situado bajo el alcance de un operador temporal (como en los contextos *siempre que...*)». Veamos algunos ejemplos que propone la autora de predicados con *ser* en contextos de estadio:

- Oraciones temporales: podrán aparecer en este contexto aquellas propiedades que pueden ser controladas por el sujeto y que son susceptibles al paso del tiempo.

(64) {Siempre que/Cuando} Juan es {cruel/amable/...}, lo es de verdad.

- La forma verbal de gerundio:

(65) a. Pepe está siendo muy mal estudiante.

b. Siendo nativa tu profesora de inglés, seguro que pronuncias perfectamente.

- Un tiempo gramatical no de presente:

⁴⁷ «Habría que hablar, tal vez, de predicados «estáticos», o del «estatismo» de los predicados con *ser*, aunque solo sea para distinguir, por oposición, el carácter de «dinamismo» o de «evolución» que subyace a los predicados con *estar*. (Fernández Leborans, 1995: p. 268).

⁴⁸ Como se analizó en el §2.3.1, pensamos que el dinamismo es más característico de *ser* que de *estar*.

- (66) a. Ana fue muy bella en su juventud.
b. Este niño será un gran novelista de mayor.

De la misma manera, podemos encontrar predicados con *estar* en contextos P-I: *Juan siempre está enfermo*; según Fernández Leborans (1999), no podemos hablar en este caso de propiedades permanentes o P-I, sino de estados más o menos persistentes en el tiempo. A su vez, otros contextos característicos de P-E rechazan determinadas construcciones con *estar* como:

- Las construcciones existenciales: **Ahí hay muchos niños estando enfermos*.
- La perífrasis progresiva: **Los niños están estando inquietos*.
- Los verbos de percepción: **Yo vi a los niños estar {nerviosos/allí/de pie...}*.

Esta incompatibilidad no reside en la naturaleza P-E de estos predicados, sino en su carácter estativo⁴⁹. Es de destacar, como no olvida hacer la autora, que *ser* es compatible en dos de los contextos mencionados: con la perífrasis progresiva⁵⁰ (*Los niños están siendo traviesos*) y con los verbos de percepción (*Yo vi a los niños ser muy maleducados con su profesor*)⁵¹, lo que avala una vez más nuestra percepción del dinamismo de *ser*.

Fernández Leborans (1995), en «Las construcciones con el verbo *estar*: aspectos sintácticos y semánticos», aborda en detalle la aspectualidad de *estar*. Para esta autora, «la marca aspectual de ‘perfectividad’ no sería un rasgo inherente del verbo *estar*, porque este verbo no denota un evento necesariamente perfectivo» (Fernández Leborans, 1995: p. 259); en todo caso, su valor aspectual será el durativo neutro, al igual que *ser*.

No obstante, *estar* no es un verbo propiamente estativo, por lo que debe tener algo que lo diferencia de *ser*. Fernández Leborans (1995) rechaza la propuesta de incorporar a la estructura semántica de *estar* un argumento eventivo (resultativo) porque, en su opinión, *estar* no selecciona un sintagma aspectual [+perfectivo]. Fernández Leborans introduce una puntualización necesaria al afirmar que el estado expresado por la predicación con *estar* no tiene por qué ser perfectivo: «un estado que se alcanza no es necesariamente un término al que se llega o un resultado que se obtiene» (Fernández Leborans, 1995: p. 271). La matización que hace

⁴⁹ En este punto Fernández Leborans parece contradecirse pues antes había afirmado que los predicados con *estar* eran [+dinámicos].

⁵⁰ Los ejemplos que siguen son nuestros.

⁵¹ Y, en portugués, también con la construcción existencial: *Há mulheres sendo cruéis* (Fernández Leborans, 1999: p. 2441).

Fernández Leborans al distinguir entre estados resultantes perfectivos y no perfectivos es interesante porque permite sortear el escollo que suponía definir la predicación con *estar* en términos perfectivos cuando muchos de los estados seleccionados podían seguir dándose en el tiempo, como sucede con el gerundio y no pocos participios: *está maquillándose / afeitándose / desayunando / muerta / ahogada / desenterrada, etc.*

Lo que diferencia aspectualmente a las dos cópulas, siguiendo a Fernández Leborans (1995), es que *estar* posee el rasgo [+transicionalidad]. Fernández Leborans sigue a Platzack (1981), quien distingue entre predicados extensionales y transicionales. Los primeros son los que se predicán al margen de factores circunstanciales de espacio y tiempo, por lo que se corresponderían con los P-I; los segundos serían circunstanciales, y por tanto, P-E, en cuanto que dependen del contexto espacio-temporal. Los predicados con *ser* expresarían propiedades y serían, por tanto, extensionales, mientras que la predicación con *estar* sería transicional. De esta forma, los predicados con *ser*, como cuando se afirma que alguien *es pobre* (Fernández Leborans, 1995: p. 268) se conciben como estáticos, pues el hablante los considera ajenos a todo cambio —de lo que no se deduce que no puedan cambiar, sino que no se contempla dicha posibilidad en la enunciación—, mientras que la predicación con *estar* parece suponer cierto dinamismo (como el que intuimos en *Juan está pobre*), es decir, la existencia de un evento subyacente. El diferente alcance de la negación (y de la cuantificación en general) corroboraría la existencia de dos subeventos, transición y estado alcanzado, en *estar*. Como demuestra Fernández Leborans (1995: p. 272), la negación en (67a) afectaría al estado alcanzado y en (67b) solo a la transición, que no termina de producirse, de aquí que no sea verdad para (b) que Juan está triste:

- (67) a. Juan está, NO triste, pero casi, casi.
 sino disgustado.
 sino más bien disgustado.
- b. Juan NO está triste, ??pero casi, casi.
 sino disgustado.
 sino más bien disgustado.

En cuanto a *ser*, Fernández Leborans afirma que es un estado porque denota un evento simple no relativo a ningún otro evento. Los predicados con *ser*: *ser viejo, feo, inteligente, etc.* «constituyen predicaciones propiamente «estativas», no porque expresen estados, sino porque los predicados de propiedad se conciben al margen de un posible cambio o alteración» (Fernández

Leborans, 1995: p. 267), lo que no quiere decir que dichas propiedades estén exentas de sufrir modificaciones en el futuro.

En ambos trabajos (1995 y 1999), Fernández Leborans, si bien reconoce su inexactitud, recurre al binomio <norma general/individual>, que le parece útil, sobre todo desde un punto de vista didáctico, para superar el problema que suponen los casos de alternancia: «En las construcciones con *ser* asignamos a los sujetos respectivos propiedades cualitativas en función de una norma general de clasificación [...]. En las construcciones con *estar*, los atributos son asignados como desviaciones de lo que se considera normal para el sujeto individual [...]» (Fernández Leborans, 1999: p. 2428).

4.4.3. La coerción en los P-I y P-E

«We assume that the ILP/SLP [Individual-level predicates/Stage-level predicates] is a matter of semantics, and follow Kratzer's (1988/1995) proposal, according to which SLPs need to be associated with a spatio-temporal variable while ILPs do not», afirman Escandell-Vidal y Leonetti en su trabajo «Coercion and the Stage/Individual Distinction» (2002: §2)⁵².

Escandell-Vidal y Leonetti (2002) admiten la existencia en español de ciertos contextos sintácticos, como las predicaciones con *estar*, que privilegian la presencia de P-E en detrimento de los P-I, que estarán excluidos o sujetos a fuertes restricciones. Como explica la cita anterior, Escandell-Vidal y Leonetti reconocen que los P-E poseen una variable espacio-temporal ausente en los P-I. Rechazan, eso sí, en la línea de Arche (2006), que los predicados de individuo (P-I) puedan ser caracterizados como 'permanentes', puesto que no es infrecuente su aparición en contextos temporales —como se ha ilustrado varias veces en los apartados anteriores—. Según ellos, la oposición entre P-I y P-E no reside en el contraste entre propiedades permanentes frente a propiedades transitorias, sino en el binomio *propiedades clasificatorias* vs. *estadios episódicos* —en la línea de Porroche (1988)—: «We will start by assuming that ILPs do not denote permanent properties, but classificatory properties» (Escandell-Vidal y Leonetti, 2002: §2). Es cierto que la pertenencia a una categoría suele ser permanente, pero lo contrario, esto es, el dejar de pertenecer a dicha categoría para engrosar otra, no es imposible, ni infrecuente, como lo reflejan enunciados del tipo: *El deportista era tanzano hasta que obtuvo la nacionalidad*

⁵² En las citas de este trabajo no hemos registrado el número de página porque la versión consultada no estaba paginada.

española, o los propuestos por Escandell-Vidal y Leonetti (2002): *She is young, She is no longer young* (*Ella es joven, Ella no es joven más*).

Aceptando, pues, que hay P-I compatibles con contextos de P-E, resta por explicar qué permite a dichos predicados ‘contravenir’ su naturaleza, es decir, qué legitima a un P-I a formar parte de un P-E, como sucede con el enunciado *Estar inteligente*: «is interpreted as ‘to behave in an intelligent way in a certain situation» (*ibid.*: §3). Lo que era una propiedad clasificatoria —(*ser*) *inteligente*— se ha reinterpretado como un estadio episódico. Para dar respuesta a este problema, Escandell-Vidal y Leonetti (2002) recurren a la *coerción*, noción que se introdujo al explicar la teoría semántica de Pustejovsky 1991 (*vid.* §2.2.). Recordemos que la coerción es una especie de ‘recategorización’, esto es, un fenómeno que, bajo determinadas condiciones sintácticas, transforma la naturaleza de un elemento lingüístico para impelerle a cumplir las restricciones de otros elementos de la oración y forzar, de este modo, enunciados gramaticales. Como los propios Escandell-Vidal y Leonetti señalan, la coerción conlleva aceptar la naturaleza composicional del significado —en la línea de Pustejovsky (1991)—. Escandell-Vidal y Leonetti (*ibid.*) proponen, entre otros, los siguientes ejemplos de coerción:

(68) a. Suddenly, I knew the answer. (De repente, supe la respuesta.)

b. John played the sonata for eight hours. (John tocó la sonata durante ocho horas.)

En (68a), encontramos un predicado estativo (*knew*) que debería ser incompatible con el adverbio *suddenly*. El hecho de que el enunciado no sea agramatical se debe a que *knew* ha experimentado una coerción que ha transformado su naturaleza estativa en eventiva. La misma explicación es extensible a (68b): el predicado delimitado *tocar la sonata* no rechaza un contexto de predicado no delimitado (sintagmas con *durante*) porque, sometido al mismo fenómeno de coerción, se ha reinterpretado como iterativo no delimitado.

La coerción se presenta de este modo como un instrumento útil para superar los escollos que no pocas veces surgen en la explicación gramatical; ahora bien, la dificultad va a residir en fijar los límites de la coerción para evitar una aplicación indiscriminada del fenómeno. De acuerdo con Escandell-Vidal y Leonetti, la coerción solo tiene lugar cuando existe el activador sintáctico apropiado: «Our proposal is that coercion is not merely a pragmatic reinterpretation process, but one that is crucially induced by a syntactic trigger» (Escandell-Vidal y Leonetti, 2002: §4). Dicho inductor, debe cumplir dos requisitos:

- Imponer restricciones semánticas o categoriales.

- Dominar al elemento coercible.

El verbo *estar* es, según Escandell-Vidal y Leonetti (2002), un inductor de la coerción, pues cumple con los dos requisitos señalados: *estar* es un núcleo que impone restricciones aspectuales y tiene alcance sobre el P-I, de manera que *estar* fuerza, fácil y sistemáticamente, la interpretación de una propiedad clasificatoria como un estadio episódico. La coerción da cuenta, por tanto, de la gramaticalidad de enunciados con *estar* con predicados que denotan propiedades de individuo, como *estar rojo* o *estar inteligente*: todos los P-I que se combinan con *estar* son situacionalmente dependientes; dicha dependencia puede interpretarse de dos formas:

- La propiedad expresada es una evaluación o percepción personal del enunciador.
- La propiedad en cuestión no es un rasgo esencial del sujeto, sino un comportamiento ocasional. Esta interpretación está disponible solo para enunciados con sujetos animados: «Fernald calls “Evidential Coercion” this change in interpretation because “it involves the subject giving behavioral evidence for having the property named by the ILP”» (Escandell-Vidal y Leonetti, 2002: §5).

- (69) a. María está {simpática / inteligente / difícil}.
- b. Nancy is rarely clever. (Nancy rara vez es inteligente.) (*Ibid.*)
- c. Sam is sometimes a bore. (Sam a veces es un rollo.) (*Ibid.*)

Desde nuestro punto de vista, afirmar que un P-I “bajo coerción” implica que su sujeto se está comportando de una manera en determinadas circunstancias no es del todo exacto, puesto que no da debida cuenta de la diferencia entre *Ayer fuiste antipático con José* y *Ayer estuviste antipático con José*: ¿debemos entender que en el primer caso estoy clasificando al sujeto como antipático y en el segundo estoy describiendo su comportamiento de antipático? Discrepamos también de la interpretación que hacen Escandell-Vidal y Leonetti (2002) de una oración como *Tu trabajo está bastante flojo* que, según ellos, expresa un juicio, una opinión personal: ¿hemos, por tanto, de deducir que *Tu trabajo es bastante flojo* es “más objetivo” que el respectivo con *estar*? ¿No viene a ser esta propuesta, una vez más, una reformulación de la distinción de Falk (1979) entre norma general y norma individual?

De acuerdo con Escandell-Vidal y Leonetti, todos los adjetivos son coercibles, incluso los relacionales (70a), con la excepción de algunos como *necesario*, *falso*, *evidente*, *etc.*, que toman un argumento proposicional como sujeto; los sintagmas nominales son sintácticamente

incompatibles con *estar* y los sintagmas preposicionales rechazan la coerción por su incapacidad de expresar un valor cualitativo, no relacional (Escandell-Vidal y Leonetti, 2002: §5):

- (70) a. ¡Vaya! Estás muy británico hoy. (El adjetivo relacional se reinterpreta como cualitativo como efecto de la coerción.)
 b. *¡Estás muy de Gran Bretaña!

El concepto de coerción nos parece poco operativo, puesto que podría aplicarse indiscriminadamente a cualquier comportamiento gramatical que fuese resultado de la combinatoria sintáctica. El hecho, por ejemplo, de que el aspecto léxico de un predicado sea alterado por la influencia de otros elementos de la oración —como los ejemplos que proponen Escandell-Vidal y Leonetti (2002): *De repente, supe la respuesta* y *John tocó la sonata durante horas*— no hace necesario formular un fenómeno como la coerción, mucho menos cuando dicho fenómeno obedece a consideraciones pragmáticas como “una evaluación o percepción personal del hablante” —que explicaría, de acuerdo con Escandell-Vidal y Leonetti, la coerción de los P-I en P-E con *estar*, como sucede en *Su trabajo está mediocre*—.

4.5. A modo de recapitulación

En las siguientes tablas consignamos los principales conceptos expuestos en este apartado sobre la oposición *ser/estar* en español (Tabla 7) y sobre la descripción léxica de las cópulas (Tabla 8).

	PREDICADOS CON <i>SER</i>	PREDICADOS CON <i>ESTAR</i>
RAE (1973), Luján (1980), Clancy Clements (1988)	Imperfectivos	Perfectivos
Brucart (2005), Hernanz (1988)	Proyección aspectual /-del/	Proyección aspectual /+del/
Porroche (1988)	Cualidades	Estados
Escandell-Vidal y Leonetti (2002)	Propiedades clasificatorias	Estadios episódicos
Kratzer (1995), Bosque (1990), Fernández Leborans (1995 y 1999), Escandell-Vidal y Leonetti (2002), Arche (2006), RAE (2010b)	P-I	P-E
Falk (1979b), Porroche (1988), Clancy Clements (1988), Luján (1980), Fernández Leborans (1995 y 1999)	Norma general	Norma individual

Tabla 7: La predicación con *ser* y *estar* en la bibliografía

POSIBLES RASGOS DE <i>SER</i>	POSIBLES RASGOS DE <i>ESTAR</i>
[+cop]	[+cop]
[±estativo]	[+estativo]
[-perfectivo]	[+perfectivo]
[+activo]	[-activo]
[-Nexus]	[+Nexus]
[-Transicionalidad]	[+Transicionalidad]
<-s>	<+s> variable situacional externa
<-e> (<+e> Arche, 2006)	<+e> argumento eventivo
<-e>	<+e> argumento eventivo resultativo

Tabla 8: Los rasgos léxicos de ser y estar en la bibliografía

En la introducción aludíamos ya a las dificultades que entraña el estudio de la predicación con *ser* y *estar* en español, problemas no resueltos de la teoría gramatical que no son exclusivos de la combinatoria sintáctica de las cópulas pero que afectan, como no podría ser de otra forma, a la explicación teórica del fenómeno. Retomamos ahora esta cuestión al plantearnos qué conclusiones cabe extraer de los trabajos analizados en este apartado que, sin pretender ser exhaustivos, podrían ser las que siguen:

- No existe una frontera nítida entre los términos que se manejan para dar cuenta de la oposición *ser/estar*: perfectivo/imperfectivo, P-I/P-E, permanente/temporal, cualidades/estados, etc., describen nociones muy similares que pueden entenderse, en cierto modo, desde la óptica aspectual, en cuanto que todas sostienen que la diferencia entre los predicados con *ser* y los predicados con *estar* reside en que los primeros expresan propiedades, cualidades, estados, etc., más permanentes, imperfectivos, no delimitados, etc., y los segundos, menos permanentes, más perfectivos, delimitados, etc.

- Se formulan hipótesis sobre la distribución de *ser* y *estar* que carecen de la fuerza predictiva necesaria, puesto que, en todos los casos, surgen contraejemplos que quedan fuera del alcance de los planteamientos iniciales y que obligan a los autores a adoptar otra vía de explicación, en muchos casos pragmática, que complete las lagunas derivadas de los planteamientos originales.

- Se prescinde frecuentemente del análisis de las categorías que pueden aparecer en la predicación con *ser* y *estar*.

- No se aborda el estudio conjunto de todos los contextos sintácticos de *ser* y *estar*.
- No se realiza un examen detallado de los sujetos de *ser* y *estar*.
- Se analiza la naturaleza aspectual de la cópula y/o del atributo, pero se obvian el resto de componentes que intervienen en la configuración aspectual de un predicado, como el aspecto flexivo o la modificación adverbial, entre otros.
- No siempre se establece un límite claro entre adjetivos y participios. Además, no es extraño que se propongan ejemplos con participios para ilustrar el fenómeno de la predicación con *estar*, pero en general se obvia la concurrencia de <*ser*+participio>.
- Se sortea, o simplemente se menciona sin darle respuesta, la contradicción que supone, para la mayoría de las propuestas, la incompatibilidad de algunos participios con *estar*, especialmente la de los participios derivados de realizaciones, una vez que dichas eventualidades cumplen los dos requisitos asociados generalmente con la predicación con *estar*, a saber, la delimitación y el vínculo con un evento o proceso previos: ¿cómo dar cuenta de la agramaticalidad del ejemplo propuesto por Bosque (1990): **estar asesinado/a*? Habría que cuestionarse, quizá, si el concepto de realización, tal y como lo entiende Vendler (1957), es todo lo fino que debiera.
- Se presta mayor atención a la naturaleza léxico-semántica de *estar* que a la de su homólogo, *ser*, que se ha definido “por defecto”, esto es, *ser* es lo que no es *estar*. Los rasgos o propiedades que con más frecuencia se asocian a *estar* son:
 - i. Impone restricciones aspectuales a sus predicados.
 - ii. La predicación con *estar* es transitoria, delimitada, perfectiva, episódica o resultativa.
 - iii. Los predicados con *estar* se anclan espacio-temporalmente en cuanto que la predicación recae no sobre el sujeto mismo, sino sobre un intervalo espacio-temporal del mismo.
 - iv. La predicación con *estar* contiene un vínculo con un elemento que se sitúa fuera de la predicación, sea este un evento, un proceso, un estado, una situación espacio-temporal, una posible alteración, etc.
 - v. La predicación con *estar* es más subjetiva.

Como se puede observar, hay dos constantes en la descripción de los enunciados con *estar*:

a. Son predicaciones perfectivas.

b. Establecen un vínculo —incluido generalmente en la semántica de la propia cópula en forma de variable, argumento, rasgo, etc.— con otro elemento ajeno a la propia predicación con *estar*.

Los gramáticos que han adoptado la línea de a), se han centrado en el análisis de las unidades que pueden combinarse con *estar* para dar cuenta, con ello, de la perfectividad de la predicación. Los adjetivos han sido la categoría más estudiada, probablemente porque muchos de los contextos de alternancia de *ser/estar* son adjetivos. Se ha buscado, por tanto, demostrar que *estar* se combina exclusivamente con predicados perfectivos, delimitados, resultativos o de estadio.

Los trabajos que se han decantado por la línea b) se han centrado en la naturaleza léxico-semántica de *estar*, entendiendo que debe existir en ella algún tipo de variable, sea ésta el argumento eventivo davidsoniano $\langle e \rangle$ (Kratzer 1995), el argumento eventivo resultativo de Bosque (1990), el rasgo [+nexus] (Carrasco 1974, Clancy Clements 1988), [+transicionalidad] (Fenández Leborans, 1995) o la variable situacional externa $\langle +s \rangle$ (Arche, 2006), entre otros, que justifique el vínculo que parece subyacer en toda predicación con *estar*.

Resumiendo mucho, la hipótesis más generalizada para dar cuenta de la oposición *ser/estar* es la que, partiendo de Carlson (1977), defiende el análisis de los predicados con *ser* como P-I y los predicados con *estar* como P-E. Esta propuesta permite a algunos lingüistas superar el escollo que suponía para las distintas teorías de naturaleza aspectual la existencia de predicados con *ser* perfectivos e imperfectivos con *estar*, ya que considerar una cualidad como idiosincrásica (es decir, como P-I) no conlleva aceptar que deba ser, necesariamente, permanente, como tampoco que un P-E sea, potestativamente, temporal.

La distinción carlsoniana no está, con todo, exenta de problemas, siendo los fundamentales explicar por qué *ser* se combina con P-I y *estar* con P-E, el comportamiento no sistemático de las unidades léxicas como P-I o como P-E y la alternancia de un mismo predicado con *ser* y *estar*: *Juan fue/estuvo maleducado*. Para dar respuesta a estos interrogantes, la mayoría de los trabajos considerados se inclinan por defender una descripción léxica más compleja para *estar* que para *ser*, y así se propone que *estar* contiene en su significado bien un rasgo —[+perf.], [+Nexus], [+transicionalidad], etc.—, bien un argumento, en la línea de Davidson, —eventivo $\langle e \rangle$, resultativo— bien una variable —situacional $\langle s \rangle$ —, del que carece *ser* y que explica por qué *estar* forma siempre P-E.

Los casos de alternancia suponen un problema a los investigadores, pues representan un contraejemplo sistemático a cualquier formulación que se proponga. En general, para salvar esta contradicción, muchos trabajos optan por recurrir a las nociones de <norma general> y <norma individual> de Falk (1979a y 1979b), dando entrada con ellas a consideraciones de tinte pragmático: el hablante selecciona la cópula *ser* si entiende que la cualidad enunciada es característica del sujeto (en base a un conocimiento compartido) y la cópula *estar* si compara dicha cualidad con otro estado o propiedad del propio sujeto (partiendo, por tanto, del conocimiento que tiene o que conjetura de dicho sujeto).

5. La estructura argumental de los predicados con *ser* y *estar*

5.1. Los protopapeles de Dowty

Dowty (1991) se cuestiona la noción de *papel temático* amparado en los problemas que dicha noción ha suscitado tradicionalmente, entre los que destaca los que siguen:

- La ausencia de una definición clara de los papeles temáticos. De acuerdo con Dowty (*ibid.*), es indudable su pertenencia a la interfaz sintáctico-semántica, de ahí que requieran una base teórica semántica y sintáctica. Ray Jackendoff es, según Dowty, el único semantista que ha desarrollado en detalle el concepto de papel temático.

- Incapacidad de proponer una lista cerrada de papeles temáticos que sean universales del lenguaje⁵³.

- Dónde poner los límites a la asignación de papel temático:

- (1) a. Caminé una milla. (*I walked a mile.*)
b. Nadé 30 metros. (*I swam 30 meters.*)
c. Dormí doce horas. (*I slept twelve hours.*)
- (2) a. Esto pesa cinco libras. (*This weighs five pounds.*)
b. El piano mide 6'5 metros. (*The piano measures 6'5".*)
c. Me llevó una hora calificar los trabajos. (*It took me an hour to grade the papers.*)
d. El libro me costó 5 dólares. (*The book cost me \$5.*)

Todos los enunciados anteriores contienen SN de cantidad pero, si bien los SN de cantidad que aparecen en (2) reciben papel temático por ser argumentos —dado que están subcategorizados por el verbo y no pueden, por tanto, eliminarse—, los de (1) no lo hacen, ya que se consideran adjuntos adverbiales: ¿deben recibir los adjuntos papel temático? Fillmore (1988) dice que sí, pero para Dowty (1991) no parece fácil aceptar que dicha afirmación sea definitiva. Si reconocemos que estos SN tienen papel temático en (2) pero no en (1), ignoramos los paralelismos semánticos existentes entre ambos enunciados, sugiriendo con ello que la asignación de papeles temáticos es un problema también sintáctico, no únicamente semántico —del significado oracional—. De ser correcta esta última asunción, nos enfrentaríamos al

⁵³ Según Dowty (1991: Nota 3), la lista más exhaustiva es la que en primer lugar diseñó Blake (1930).

problema desde otra perspectiva: justificar qué diferencias sintácticas implican diferencias de papel temático y cuáles no.

- Otro problema que señala Dowty (1991) es que la asignación de papeles temáticos no es siempre transparente:

- (3) a. Pagué (5 dólares) (esta cantidad) (?este billete de 5 dólares) por el libro. *I paid (\$5) (this amount) (?this \$5-bill) for the book.*
- b. El libro me costó (5 dólares) (?esta cantidad) (#este billete de 5 dólares). *The book cost me (\$5) (?this amount) (#this \$5 bill).*
- c. Compré el libro por (5 dólares) (esta cantidad) (#este billete de 5 dólares). *I bought the book for (\$5) (this amount) (#this \$5-bill).*
- (4) a. Pagué el libro (?con cinco dólares) (#con esta cantidad) (con este billete de 5 dólares). *I paid for the book (?with \$5) (#with this amount) (with this \$5-bill).*
- b. Compré el libro (?con cinco dólares) (#con esta cantidad) (con este billete de 5 dólares). *I bought the book (?with \$5) (#with this amount) (with this \$5-bill).*

Los SN de cantidad anteriores, atendiendo a criterios semánticos, reciben tradicionalmente diferentes papeles temáticos; así, en (3) el SN ‘5 dólares’ recibirá el papel temático Extensión (*Extent*) porque con él se hace referencia a la medida de la cantidad, mientras que en (4), al mismo SN ‘5 dólares’ se le asignará el papel temático Tema (*Theme*), por referirse a una cantidad física. No obstante, este razonamiento no es válido para Dowty (*ibid.*), puesto que uno puede decir también *Esa mala inversión me costó mi casa de campo* (donde “mi casa de campo” no es exactamente un SN-Extensión o de medida) o *John spent Tuesday writing the paper* (“John gastó el martes escribiendo el trabajo”) de donde se concluiría, erróneamente, que *martes* puede expresar [Extensión], ya que hay contextos sintácticos que lo bloquean: **Le llevó a John el martes lavar el coche*. De lo expuesto, parece difícil asumir la existencia de una explicación exclusivamente sintáctica o semántica para la noción de papel temático —de ahí que los semantistas recurran a criterios sintácticos y a semánticos los sintactistas—, aunque, según Dowty (1991), debe haberla.

- Otro problema familiar es el que constituyen aquellos argumentos de un mismo predicado que, siendo aparentemente iguales —como *this* y *that* en (5) o *John* y *Mary* en (6)—, reciben distintos papeles temáticos, sin motivo aparente para Dowty (*ibid.*):

(5) This $\left[\begin{array}{l} \text{is} \\ \text{resembles} \\ \text{weighs as much as} \end{array} \right\{ \begin{array}{l} \text{similar to} \\ \text{equal to} \\ \text{near} \end{array} \right.$ that.

- (6) a. John sold the piano to Mary for \$1,000. (John vendió el piano a Mary por 1.000\$.)
 b. Mary bought the piano from John for \$1,000. (Mary compró el piano de John por 1.000\$.)

Es decir, si afirmamos en (5) que *esto* es similar a *eso*, entonces *eso* es similar a *esto*, y viceversa, sin que se produzca ninguna asimetría semántica. En (6), tanto el comprador como el vendedor son “semánticamente” idénticos: son agentes que hacen algo para que la transacción tenga lugar. Es verdad que estos verbos distinguen a los dos agentes según quién recibe la cantidad de dinero frente a quién adquiere el objeto deseado, pero en este caso la asignación de papel temático parece muy débil, además de que violaría un principio básico: que no se postulen papeles temáticos que estén circunscritos a uno o dos verbos (o a un pequeño conjunto de cuasi-sinónimos), sino que cada papel temático existente sea aplicable a un conjunto razonable de verbos.

- Otro inconveniente de los papeles temáticos que señala Dowty (1991) es que se emplean para dar cuenta de fenómenos gramaticales de otra naturaleza⁵⁴, sintáctica o pragmática —o semántica, pero no relacionada con los papeles temáticos—.

¿Cómo realizar, entonces, el estudio de los papeles temáticos? Dowty (*ibid.*) propone que debe hacerse desde dominios separados, ya sea la selección argumental, las observaciones léxico-estructurales de Jackendoff (1976) y Gruber (1965), su reflejo en la adquisición del lenguaje o el procesamiento de oraciones por parte de los alumnos, por citar algunos. Si en dos dominios se llegan a las mismas conclusiones sobre la teoría temática, ello sugerirá que dichas observaciones reflejan el mismo fenómeno subyacente; si, por el contrario, en dos dominios se proponen teorías diferentes, deberíamos concluir que, al menos una de ellas, puede representar parte del fenómeno.

⁵⁴ Para ejemplos sobre estas interferencias, *vid.* Dowty (1991: pp. 557-559).

5.1.1. Los papeles temáticos como prototipos

Según Dowty (1991), los papeles temáticos no son categorías discretas, sino ‘conceptos complejos’ (*cluster concepts*). Dowty (*ibid.*) explica que para dar cuenta de la selección argumental —objetivo de su trabajo— solo son necesarios dos tipos de papeles: el PROTO-AGENTE (P-AGENTE) y el PROTO-PACIENTE (P-PACIENTE)⁵⁵. Dado que estos proto-papeles no son discretos, los argumentos tendrán “diferentes grados de pertenencia” a uno u otro. Dowty (*ibid.*) lista, sin pretender ser exhaustivo, los siguientes rasgos de los protopapeles:

Propiedades para el Protopapel-Agente:

- a. participación volitiva en el evento o estado
- b. sensibilidad (percepción mental) y/o percepción física
- c. provoca un evento o un cambio de estado en otro participante
- d. movimiento (relativo a la posición de otro participante)
- (e. existe independientemente del evento denotado por el verbo)

Propiedades del Protopapel-Paciente:

- a. sufre un cambio de estado
- b. tema incremental
- c. es afectado causalmente por otro participante
- d. estacionario, detenido, en relación al movimiento de otro participante
- (e. no existe independientemente del evento, o no completamente)

Aunque cada una de las características listadas (a-e) es semánticamente independiente, la mayoría de los verbos transitivos (Dowty basa su trabajo en el estudio de los verbos ingleses) posee más de una para cada argumento; *construir*, por ejemplo, tiene todas las del proto-agente para el sujeto y todas las del proto-paciente para el objeto. Sin embargo, no es infrecuente que los argumentos de un verbo posean solo una o algunas de dichas propiedades⁵⁶.

Dowty (1991) evita hablar de ‘descomposición en rasgos de los papeles’ porque, como se ha dicho, no concibe los papeles temáticos como nociones discretas —es decir, que no es factible

⁵⁵ Pese a lo que pudiera esperarse, Dowty (1991: p. 610) afirma que no existe una relación sistemática entre sujeto sintáctico y proto-agente y objeto y proto-paciente: «In this paper I have been at pains to argue that, while the Proto-Agent/Proto-Patient opposition is CONNECTED to the grammatical opposition between subject and object, neither opposition is REDUCIBLE to the other; nor is the association of subject with (Proto-)Agent and object with (Proto-)Patient a necessary one».

⁵⁶ Para más detalles, consúltese Dowty, 1991: pp. 572-574.

establecer límites claros entre las propiedades listadas— y porque, probablemente, hay propiedades que son más relevantes para la selección argumental que otras. Sí que es acertado descomponer en rasgos discretos en el campo de la sintaxis, la morfología y la fonología, porque estos dominios son aspectos del sistema de codificación del lenguaje en diversos niveles y, por tanto, en principio, discretos. Sin embargo, no cree útil aislar el contenido semántico en rasgos discretos porque (i) dicho contenido refleja una realidad extralingüística no siempre discreta y (ii) porque quizá nuestra habilidad cognitiva para percibir tipos de eventos no obedezca a una clasificación de los mismos en celdas bien ordenadas —lo que no implica decir que NUNCA se clasifiquen de este modo— y porque no nacemos con esquemas mentales lingüísticos universales que nos obliguen a categorizar el mundo discretamente.

5.1.2. La Hipótesis inacusativa

Una idea muy influyente en la teoría gramatical ha sido la Hipótesis inacusativa de Perlmutter (1978). De acuerdo con esta hipótesis, algunas cláusulas intransitivas, las llamadas inacusativas, derivan de otras cláusulas subyacentes con objetos gramaticales y sin sujetos, mientras que otras, las inergativas, derivan de cláusulas subyacentes con sujetos gramaticales y sin objetos.

Un hecho que destaca Dowty (1991) es que los predicados intransitivos definidos como inacusativos en su estructura profunda (*llegar, morir y caer*, por ejemplo) generalmente poseen argumentos con rasgos de proto-paciente, mientras que aquellos caracterizados sintácticamente como inergativos resultan tener argumentos agentivos (*sonreír, caminar, hablar, etc.*). Aceptado que los CD son concebidos inherentemente como pacientes, se deduciría fácilmente que los argumentos de los verbos inacusativos sean objetos subyacentes promovidos a sujetos.

Sin embargo, no parece fácil deducir del significado de un verbo intransitivo su adscripción a una determinada clase, la de los inergativos o inacusativos, porque ningún criterio semántico individual —volición, agentividad, significado presentacional (*presentational meaning*)—, como tampoco la combinación de criterios, permiten predecir correctamente dicha clasificación. Más difícil aún resulta proponer una clasificación válida en todas las lenguas, puesto que verbos como *sangrar, sufrir, temer y delirar* (*to bleed, to suffer, to be afraid and to talk in a delirium*) se comportan sintácticamente como inacusativos en unas lenguas y como inergativos en otras.

Otro problema es que las pruebas o ‘test’ manejados para distinguir verbos inacusativos e inergativos se han revelado ineficaces para fijar límites claros⁵⁷. Según Dowty (1991), el

⁵⁷ Para el español, puede consultarse Cifuentes Honrubia, 1999: pp. 50-52.

contraste entre verbos inacusativos e inergativos puede explicarse adecuadamente partiendo de la teoría de los protopapeles. Al igual que no es discreta la distinción entre proto-agente y proto-paciente, sino que se trata de una cuestión de grado, la frontera entre la inergatividad y la inacusatividad es también indeterminada, vaga, de acuerdo con los mismos parámetros. De la lista de las propiedades asociadas con el proto-agente, la más importante para el contraste inergativo/inacusativo es la volición (o ‘*control del protagonista*’ en la bibliografía de la inacusatividad). La volición requiere percepción mental, y parece que los verbos con ambos “rasgos” son SIEMPRE inergativos. El ‘ser predicable de un ser humano’, así como el rasgo MOVIMIENTO, a veces, pero no siempre, clasifican también un verbo como inergativo. Dowty señala que los predicados restringidos a seres humanos que implican algún movimiento —pero en los que la volición puede estar presente o ausente (o para los cuales este rasgo es “marginal”)— como *estornudar*, *sangrar*, *vomitarse*, *roncar* y *ruborizarse*, parecen variar de un idioma a otro en cuanto a qué clase pertenecen. Es decir, no está tan claro que *estornudar* represente una actividad volitiva —dado que uno no estornuda normalmente voluntariamente, aunque pueda imitar un estornudo y, algunas veces, evitar hacerlo— al contrario de lo que sucede con *cantar* o *bailar*, claramente agentivos, volitivos y, por tanto, inergativos. Por el contrario, las acciones o estados que no son volitivos no son realmente evitables. Entre las implicaciones del proto-paciente, el tema incremental —o, más concretamente, si el argumento es un tema incremental u holístico, esto es, si es télico o no— parece ser altamente significativo también para la distinción entre inacusativos e inergativos.

La combinación de estos dos rasgos (la volición y la telicidad del tema), cada uno de un protopapel, nos proporciona dos posibles lugares para un límite semántico entre la inacusatividad y la inergatividad, lugares que se muestran en la siguiente tabla:

	ATÉLICO	TÉLICO
AGENTIVO	1: definitivamente inergativo	2: ?
NO AGENTIVO	3: ?	4: definitivamente inacusativo

Tabla 1: Rasgos de los verbos inergativos e inacusativos (Dowty 1991)

Si la distinción más importante es la agentividad o la ausencia de agentividad, entonces los verbos en las celdas 1 y 2 serán inergativos, mientras que los de 4 y la mayoría de 3 serán inacusativos. Pero si la distinción entre télico y atélico es primaria, entonces los verbos de 2 y 4 serán inacusativos y la mayoría de los verbos de 1 y 3 serán inergativos. Una predicción derivada

de asociar la inacusatividad con los protopapeles es que en cualquier lengua en que se manifieste la inacusatividad los predicados que son “altos” en agentividad y “bajos” en propiedades de paciente son invariablemente inergativos, y al contrario, aquellos que son bajos en propiedades de agente y altos en propiedades de paciente son invariablemente inacusativos; solo aquellos predicados que son altos en los dos tipos de propiedades, o bajos en ambos, serían inestables. Hasta donde Dowty (1991) sabe, esto es correcto.

5.2. La Inacusatividad en español

Cifuentes Honrubia (1999), en «Bases sintácticas y semánticas de la inacusatividad en verbos de movimiento», estudia la supuesta naturaleza inacusativa de los verbos de movimiento en español; recoge, para ello, las diversas pruebas disponibles en la bibliografía para definir la inacusatividad y señala que «ni son exclusivas de la misma como para conformar una categorización de inacusatividad sin relativismo, ni son excluyentes como para aplicarse regularmente» (Cifuentes Honrubia, 1999: p. 49). En su trabajo demuestra cómo dichas pruebas no presentan resultados definitivos, pues unos verbos inacusativos cumplen unas y rechazan otras (*vid. ibid.*: pp. 50-52).

Cifuentes Honrubia (1999) señala que para Tenny (1987), Van Voorst (1986) y Van Valin (1990) la oposición inacusativo/inergativo es aspectual. Van Voorst (1986), por ejemplo, propone una correspondencia entre las actividades realizadas por un sujeto agente con los verbos inergativos, por un lado, y entre los procesos que se realizan en el objeto-tema sin la presencia de un agente con los verbos inacusativos, por otro. Van Valin (1990), por su parte, dice para el italiano que los intransitivos de actividad son inergativos y el resto de intransitivos son inacusativos: «Así pues, Van Valin identifica el aspecto y la agentividad como los parámetros semánticos primarios que rigen la doble intransitividad, y las lenguas varían con respecto a qué parámetro rige el desdoble: en italiano y georgiano, por ejemplo, prima el aspecto [...]» (Cifuentes Honrubia, 1999: p. 59). Para Van Valin (1990) la distinción también sería aspectual: los inacusativos tendrían un predicado estativo y los inergativos no.

Pensamos que un problema relacionado con la doble intransitividad es la agentividad del sujeto, puesto que si un verbo intransitivo implica un sujeto agente para ser inergativo, habrá que tener clara la noción de agente para establecer una clasificación coherente. Cifuentes Honrubia (1999: pp. 48-49), por ejemplo, propone que el sujeto de los inergativos puede ser un agente sin volición ni control, de ahí su propuesta de que los verbos intransitivos de movimiento seleccionan un

argumento que recibe el papel temático de agente, no de tema, «lo que pone en entredicho la propia noción de inacusatividad en este grupo de verbos». Al igual que Dowty (1991), Cifuentes Honrubia (1999: p. 46) también cree que agente y paciente no son categorías discretas, sino continuas, lo que permite explicar que un mismo verbo pueda tener usos agentivos, no agentivos y “falsamente agentivos” —lo que él llama *causación accidental*—. Este gramático introduce este término para dar cabida al sujeto de muchos verbos de movimiento que, sin poder ser definidos claramente como agentivos, por carecer de rasgos como la volición, la intencionalidad, la responsabilidad o el control, realizan la acción verbal: *Se cayó deliberadamente* (sujeto agente), *El telón cayó* (sujeto no agentivo) y *Juan se cayó* (causación accidental).

Levin y Rappaport (1995), partiendo también de la noción de ‘causación’⁵⁸, proponen tres clases de verbos según el tipo de sujeto con el que se combinen:

- Eventualidades causadas externamente: INACUSATIVOS. Los verbos intransitivos inacusativos serían diádicos pues «estarían derivados de verbos transitivos básicamente diádicos», que tendrían dos argumentos, un agente y un paciente, (entiéndase estos conceptos de manera muy amplia), pero el agente no se realiza en la variante inacusativa, solo en la transitiva.

- Eventualidades causadas internamente. En su representación semántico-léxica estos verbos son fundamentalmente verbos causativos diádicos (transitivos) que, a menudo, en determinados contextos, no necesitan expresar la causa, lo que los convierte en monádicos, o intransitivos INERGATIVOS.

- Eventualidades de existencia y aparición: diádicos (inacusativos con dos argumentos internos).

Según Cifuentes (1999), los verbos de movimiento deberían incluirse en la primera clase. El problema es que algunos encajarían, como *La carta ha llegado*, y otros no, como *Juan ha llegado*. Sin entrar en el problema de la inacusatividad en los verbos de movimiento, para nuestro caso, *estar* pertenecería al primer grupo, al de las eventualidades causadas externamente sin agente explícito —el de los intransitivos inacusativos—, y *ser* al segundo, el de los inergativos o eventualidades causadas internamente. Nótese que cuando decimos que el sujeto de *ser* es [+agente], entendemos agentividad en un sentido muy amplio que comprende la volición, la causación voluntaria e involuntaria, así como el mero origen de la acción.

⁵⁸ En el concepto de ‘causación’ que manejan Levin y Rappaport (1995), no tiene por qué haber ni agentividad ni control.

Nos parece muy interesante la idea formulada por Dowty (1991) de que la oposición inergativo/inacusativo está relacionada con los rasgos de los protopapeles, en concreto con la volición y la telicidad. Efectivamente, coincidimos con él en que si un predicado es [-del] y su sujeto volitivo, el predicado será inergativo, e inacusativo en caso contrario. En este apartado hemos visto cómo son varios los autores que entienden la clasificación de los verbos intransitivos en la misma línea: Van Voorst (1986), Van Valin (1990) y Levin y Rappaport (1995).

5.3. La Transitividad

Hopper y Thompson (1980), en *Transitivity in Grammar and Discourse*, definen la Transitividad, que para ellos constituye un universal lingüístico, de la siguiente manera: «Transitivity is traditionally understood as a global property of an entire clause, such that an activity is ‘carry-over’ or ‘transferred’ from an agent to a patient» (Hopper y Thompson, 1980: p. 251). Las marcas que se utilizan en las diferentes lenguas para marcar la transitividad son las mismas que para marcar la valencia, esto es, la distinción entre oraciones canónicamente ‘transitivas’ vs. ‘intransitivas’. Como ellos reconocen, si bien es tentador intentar encontrar una noción semántica superior que incluya todos los componentes de la transitividad —que recogemos en la tabla que sigue—, a día de hoy, ello no ha sido posible.

COMPONENTES DE LA TRANSITIVIDAD	TRANSITIVIDAD ALTA	TRANSITIVIDAD BAJA
A. PARTICIPANTES	2 o más participantes: A(gente) y O(bjeto)	1 participante
B. KINESIS	acción	no acción
C. ASPECTO	télico	atélico
D. PUNTUALIDAD	puntual	no puntual
E. VOLICIÓN	volitivo	no volitivo
F. AFIRMACIÓN	afirmativo	negativo
G. MODO	real	irreal
H. AGENTIVIDAD	alta	baja
I. AFECTACIÓN DE O	O totalmente afectado	O no afectado
J. INDIVIDUALIZACIÓN DE O	O totalmente individualizado	O no individualizado

Tabla 2: Componentes de la Transitividad en Hopper y Thompson (1980)

Respecto al último parámetro (Individualización de O), cabe considerar los siguientes subcomponentes para determinar el grado de individualización:

INDIVIDUALIZADO	NO INDIVIDUALIZADO
propio	común
humano, animado	inanimado
concreto	abstracto
singular	plural
contable	no contable
referencial, definido	no referencial

Tabla 3: Componentes de la individualización de O en Hopper y Thompson (1980)

Los componentes de la transitividad (A-J) permiten caracterizar una oración como más o menos transitiva: cuantos más rasgos de la columna A tenga, más transitiva será (Hopper y Thompson, 1980: p. 253). Para explicar por qué algunas oraciones con dos participantes (sujeto y objeto) son menos transitivas que otras con solo uno (sujeto), Hopper y Thompson (H&T) introducen la noción de la ‘transitividad reducida’: «We interpret this distribution as a signal of the REDUCED TRANSITIVITY of the clause which lacks an O» (H&T, 1980: p. 254). Por ejemplo, *Susana se fue* (*Susana left*) es una oración formalmente intransitiva porque carece de CD, sin embargo, reúne más rasgos de transitividad (cuatro para ser exactos: expresar acción, tener aspecto télico, describir una acción puntual y poseer un sujeto agente volitivo) que otras oraciones transitivas con CD como *Juan teme a María*⁵⁹, que tiene solo un rasgo de transitividad (tener dos participantes):

<i>SUSANA SE FUE</i>	<i>JUAN TEME A MARÍA</i>
Kinesis: acción	Participantes: dos
Aspecto: télico	
Puntualidad: puntual	
Volición: volitivo	

Tabla 4: La transitividad reducida en Hopper y Thompson (1980)

⁵⁹ Hemos sustituido la oración que proponen H&T (1980) en su trabajo (*Jerry likes beer*) por otra (*Juan teme a María*) porque en español *Jerry likes beer* (*A Jerry le gusta la cerveza*) no es una oración formalmente transitiva.

La hipótesis de la transitividad defendida por H&T establece que si en una lengua dos cláusulas (a) y (b) difieren en que (a) es más alta en transitividad (de acuerdo con los rasgos señalados), entonces si en algún lugar de la cláusula aparece una diferencia concomitante gramatical o semántica, dicha diferencia mostrará que (a) es más alta en transitividad (H&T, 1980: p. 255). Por tanto, el objetivo de Hopper y Thompson es demostrar que la transitividad desempeña un papel fundamental para entender numerosos fenómenos gramaticales. Sin profundizar, puesto que no es el objetivo de este trabajo, mencionamos rápidamente algunos reflejos morfosintácticos de la transitividad:

- Sobre la individualización del CD. Un reflejo de la transitividad es la marca formal que recibe el CD cuando está altamente individualizado —típicamente cuando es animado y/o definido—. Como sabemos, en español el CD va precedido de la preposición *a* cuando es humano o puede recibir una interpretación cuasi-humana:

- (7) a. Busco mi sombrero.
b. Busco a mi amigo.
- (8) a. Cecilia quiere mirar un bailarín. (CD no referencial)
b. Cecilia quiere mirar a un bailarín. (CD referencial)

Hopper y Thompson (1980) demuestran cómo estos objetos marcados formalmente como más definidos, más referenciales o más animados están estrechamente relacionados con otros fenómenos gramaticales que son reflejo de la transitividad. Por ejemplo, lenguas como el Chukchee o el Tongan, cuando el objeto es no definido, consideran al verbo intransitivo (metiendo el objeto dentro del verbo). En húngaro, por otra parte, el CD sigue al verbo si es referencial (9b) y lo precede en caso contrario (9a).

- (9) a. Péter újságot olvas.
paper reads
'Pepe un periódico está leyendo' (CD no específico).
- b. Péter olvas egy újságot.
reads a paper
'Pepe está leyendo un periódico' (CD específico).

Es más, cuando el CD, además de referencial, es definido, aparece reflejada en el verbo la conjugación de CD:

- c. Péter olvassa az újságot.
 reads (OBJ) the paper
 ‘Peter está leyendo el periódico.’

Según H&T (*ibid.*), los objetos indirectos deberían llamarse objetos transitivos porque son siempre objetos individualizados (+humanos, +definidos, +referenciales). De hecho, la preposición *a* que precede a los CD humanos en español tiene un origen dativo, lo que demostraría también que las oraciones que contengan un CI serán altas en transitividad⁶⁰; el llamado “desplazamiento del dativo” (*dative shift*) del inglés así lo refleja:

- (10) a. Clara wrote a letter to Santa Claus. (Clara escribió una carta a Santa Claus.)
 b. Clara wrote Santa Claus a letter⁶¹. (‘Clara escribió φ Santa Claus una carta.’)

- El objeto es más completamente afectado por la acción de un verbo transitivo que por la de uno intransitivo. Este hecho es de crucial importancia en gramática porque relaciona la transitividad con la semántica (concretamente, con el aspecto): «A high degree of Transitivity may signal a total effect of the action of the verb on O, and hence the COMPLETION of the action. Simultaneously, it can imply that the O is physically changed in some way, e.g. moved or altered» (Hopper y Thompson, 1980: p. 261). Encontramos ejemplos, entre otras, en francés: la cláusula es transitiva cuando el objeto es afectado (11a), e intransitiva (una construcción reflexiva y oblicua), cuando el movimiento no es atribuible al objeto (11b):

- (11) a. Nous avons rapproché la montagne.
 We have drawn near the mountain.
 ‘We brought the mountain close.’
 b. Nous nous sommes rapprochés de la montagne.
 We REFL be drawn near OBL the mountain.
 ‘We approached the mountain.’

- Otro reflejo de la transitividad es marcar la diferencia entre el caso acusativo y el partitivo:

⁶⁰ Debemos tener en cuenta que con esta afirmación Hopper y Thompson se refieren a CD y CI como funciones sintácticas de la gramática inglesa. En español, por ejemplo, existen oraciones que tienen CI pero que carecen de CD y que son bajas en transitividad: *A María le molesta el ruido.*

⁶¹ «The version in which the human NP appears in the ‘object’ position adjacent to verb, implies referentiality, or at least, prior existence (Green 1974)» (H&T, 1980: p. 260).

- (12) a. He sprayed paint on the wall. (Él pulverizó pintura en el muro.)
 b. He sprayed the wall with paint. (Él pulverizó el muro con pintura.)

Esta oposición entre acusativo como objeto completamente afectado (12b) y partitivo como objeto parcialmente afectado (12a) relaciona el uso del partitivo con el aspecto atético: «The object is in the partitive when the action of the predicate does not reach, or is no thought of as reaching, any determinate point or phase» (H&T, 1980: p. 262). En general, afirman H&T después de proponer varios ejemplos, los objetos oblicuos están universalmente relacionados con los verbos intransitivos, o al menos con algún signo de la transitividad reducida.

- Puntualidad, como característica de las acciones frente a los estados. Proponen como ejemplo el *se* culminativo del español: las oraciones con *se* culminativo son más transitivas, porque tienen un objeto mínimo —que sería *se*— y porque son más puntuales que las equivalentes intransitivas sin *se*, sin objeto:

- (13) a. Juan durmió toda la noche. No puntual.
 b. Juan se durmió (*toda la noche). Acción puntual.

- En cuanto al aspecto —se refieren al aspecto sintáctico, no al léxico— cuanto más perfecta sea una cláusula, más transitiva será. Proponen varios ejemplos, entre ellos el de las partículas que perfectivizan los verbos en inglés y que solo son compatibles con objetos referenciales, como los de (14a) y (14c):

- (14) a. I ate UP the sandwich. (Yo me comí el sándwich.)
 b. (?) I ate UP a sandwich. (?Yo me comí un sándwich.)
 c. I ate UP a sandwich that somebody left behind. (Yo me comí un sándwich que alguien se dejó.)

- Las oraciones negativas y las ‘irreales’ son menos transitivas. En cuanto a la negación, en inglés se marca el objeto de una oración negativa con *any*, en lugar de con *some* o con ninguno. En francés, los objetos no definidos cambian su determinante cuando la oración es negativa: *Nous avons du pan* pero *Nous ne avons plus de pan*. Respecto al parámetro lingüístico real/irreal, bastante vago, cubre la oposición entre el modo indicativo y las formas no asertivas de los modos subjuntivo, optativo, hipotético, condicional, etc.: las formas irreales aparecen en contextos menos transitivos. En español, por ejemplo, la oración de relativo no referencial va en subjuntivo:

- (15) a. Busco a un empleado que habla inglés.
b. Busco un empleado que hable inglés.

5.4. Conclusiones

Consideramos que el contraste latente entre la predicación con *ser* y con *estar* es un reflejo gramatical de la transitividad, en cuanto que es posible afirmar que todos los contextos en los que aparece *ser* van a situarse en un punto más alto de la escala de la transitividad que los correspondientes con *estar*.

Como afirmaban Dowty (1991) y Levin y Rapaport (1995), entre otros, los rasgos más prominentes para distinguir los predicados inacusativos de los inergativos son la volición (y/o agentividad) y la telicidad, dos de los rasgos más destacados de la transitividad y que, en nuestra opinión, constituyen la base de la oposición *ser/estar*. Si bien muchos autores parten de la delimitación para explicar la distinta naturaleza de la predicación con *ser* y *estar*, este parámetro considerado aisladamente —como hemos tenido oportunidad de analizar en el apartado §4—, se ha revelado insuficiente para justificar todos los contextos sintácticos en los que aparecen *ser* y *estar*; es necesario, por tanto, tener en cuenta los dos parámetros señalados: la telicidad y la volición (y/o agentividad). Así lo hacen, además de Dowty (1991), Van Voorst (1986) y Van Valin (1990) cuando relacionan la doble intransitividad con la aspectualidad y la agentividad: los verbos intransitivos que sean [+agentivo] y [−delimitado] serán más inergativos, mientras que los verbos intransitivos que posean los rasgos [−agentivo] y [+delimitado] serán más inacusativos. Los primeros se corresponden bien con actividades, bien con el primer subevento de las realizaciones, y los segundos con los estados o con el segundo subevento de las realizaciones: «[...] la estructura eventiva de un inacusativo correspondería a la segunda parte de una realización, mientras que la estructura eventiva de un inergativo correspondería a la primera subparte de la realización» (Cifuentes, 1999: Nota 19). Son varios los lingüistas que aceptan que los predicados con *estar* se corresponden con dicho estado resultante de las realizaciones. En realidad, en buena parte de los trabajos consultados se asume este vínculo entre los predicados con *estar* y un proceso implícito: así lo hacen, por ejemplo, Carrasco (1974) y Clancy Clements (1988) con su propuesta del rasgo [+Nexus], Fernández Leborans (1995) cuando habla del rasgo [+Transicionalidad], Kratzer (1995) y Bosque (1990) cuando sugieren un argumento eventivo (resultativo) y Arche (2006) con su propuesta de una variable situacional externa. Este vínculo implícito —entre el estado y el evento que lo produce— explicaría por qué el comportamiento de los predicados con *estar* no siempre se corresponde con el de una eventualidad estativa

delimitada; estamos pensando, por ejemplo, en la combinación de *estar* con oraciones finales, verbos suasivos, estructuras imperativas, segmentos temporales del tipo de *hace x tiempo* u oraciones de infinitivo compuesto con *después de*, así como en el distinto alcance de la negación que señalaba Fernández Leborans (1995)⁶². La gramaticalidad de estos contextos se explica no por la dinamicidad “latente” en la predicación con *estar*, sino por el carácter dinámico del evento, proceso, etc., que da lugar a dicha predicación.

La clasificación de Levin y Rappaport (1995) de los verbos inacusativos como eventualidades causadas externamente y de los verbos inergativos como eventualidades causadas internamente avala también nuestra teoría: los enunciados con *estar* pertenecerían al primer grupo y al segundo los correspondientes con *ser*. Es importante recordar, una vez más, que en el concepto de ‘causación’ que manejan Levin y Rappaport (1995) no tiene por qué haber ni agentividad ni control, de ahí que podamos deducir de un enunciado como *Juan es simpático* que *Juan* es el causante de su propia simpatía; *Juan está simpático*, sin embargo, se analizaría como un predicado inacusativo —igual que *Juan ha nacido*, por ejemplo— y, por tanto, causado externamente, de ahí que *Juan* deba entenderse como el tema de un proceso implícito que puede ser, por ejemplo, comportarse con simpatía, del que derivaría el estado resultante *Juan está simpático*.

La interpretación de las variables asociadas a la transitividad, la inacusatividad y la inergatividad, por un lado, y los resultados derivados de los test de aspectualidad y del análisis de la naturaleza de sus sujetos, por otro, nos permiten proponer tres rasgos básicos [\pm activo, \pm del, \pm resultativo] en la descripción semántico-léxica de los predicados con *ser* y *estar*, así como mantener nuestra concepción de los sujetos de *ser* y *estar* como no derivados y derivados respectivamente:

PREDICADOS CON *SER*: [+activo, \pm del, -resultativo]

PREDICADOS CON *ESTAR*: [-activo, \pm del, +resultativo]

No olvidemos que la transitividad se deriva de toda la cláusula y que constituye un continuo, de ahí que tanto los enunciados con *ser* como con *estar* puedan comportarse como [\pm transitivos] dependiendo del número de elementos asociados a la alta o a la baja transitividad con los que se combinen.⁶³

⁶² Vid. §4.4.2, ej. (67).

⁶³ Se está asumiendo en este trabajo que los verbos inergativos son más transitivos que los inacusativos.

De la interpretación que hace Dowty (1991) de la hipótesis inacusativa y de su teoría de los proto-papeles, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- i. Que los predicados con *ser* son más inergativos y, por tanto, son frecuentemente [-del] y poseen sujetos no derivados que contienen, fundamentalmente, propiedades del proto-agente (exceptuando los sujetos sintácticos de las oraciones pasivas con *ser*).
- ii. Que la predicación con *estar* es más inacusativa⁶⁴, lo que explica que se describa habitualmente como [+del] y que sus sujetos reúnan más rasgos del proto-paciente, lo que apoya nuestra clasificación de sus sujetos como derivados.

A la luz de los parámetros propuestos por Hopper y Thompson (1980) para describir la transitividad, concluiremos que las oraciones con *ser* contienen más componentes relacionados con la alta transitividad:

- i. La kinesis. Las oraciones con *ser* poseen el componente /acción/ y las oraciones con *estar* el componente /no acción/, asociados a la alta y a la baja transitividad respectivamente. Afirmábamos en el apartado §2 que las oraciones con *estar* se pueden clasificar siempre como estados (/no acción/), frente a los predicados con *ser* que no pocas veces pueden interpretarse aspectualmente como actividades (/acción/), como corrobora su presencia en contextos sintácticos habitualmente asociados con la dinamicidad —como los enumerados en §2.3.1—. Si algunos enunciados con *estar* forman también enunciados gramaticales en dichos contextos se debe, como se ha comentado en varias ocasiones en este trabajo, a la dinamicidad latente en el proceso del que derivan, no a la propia predicación con *estar*, cuya naturaleza estativa no cuestionamos. Repetimos, a continuación, algunos de los contextos dinámicos en que puede aparecer *ser* y, ocasionalmente, *estar*:

- *Ser* acepta la perífrasis progresiva y *estar* no:

- (16) a. Estás siendo/*estando {desconsiderado / intolerante / prepotente / presidente}.
- b. La manifestación está siendo/*estando {un éxito / multitudinaria / fabulosa}.
- c. El referéndum ha estado siendo/*estando boicoteado desde múltiples frentes.

⁶⁴ Refiriéndose a las pasivas con *estar*, Demonte (1983: pp. 154-155) alude también al carácter ergativo (o inacusativo) de esta construcción.

- Los enunciados con *ser* admiten con más naturalidad, especialmente en contextos perfectivos, adverbios dinámicos como *paulatinamente*, *gradualmente*, *etc.* o la locución *poco a poco*:

- (17) a. Gradualmente los niños fueron/son víctimas del ocio y el consumismo.
b. ?Gradualmente los niños han estado/están más enganchados a las nuevas tecnologías.
- (18) a. Las ciudades, poco a poco, han sido/*estado colonizadas por las grandes firmas.
b. Paulatinamente, el capitalismo será/*estará sustituido por otros sistemas menos agresivos.
c. Poco a poco, el capitalismo será/?estará abocado a la extinción.

- *Ser* puede adoptar el modo imperativo, posibilidad vedada a *estar*:

- (19) a. Sé indulgente y modera tus críticas.
b. *Estate indulgente.

- Los predicados con *ser* son más compatibles con la subordinación final:

- (20) a. Juan era {antipático / insoportable / inaguantable} durante días para castigarnos.
b. ?Juan estaba {antipático / insoportable / inaguantable} durante días para castigarnos.

- *Ser* puede constituir cláusulas temporales con *siempre que* y con *cuando* (21) y cláusulas absolutas (22). Según Fernández Leborans (1999), esto se debe a que «en la medida en que una propiedad puede ser, de algún modo, ‘adquirida’ o ‘controlada’ por el sujeto, es susceptible de especificar un estado alcanzado»:

- (21) a. *Siempre que/cuando* María es cruel/antipática, me hace sentir mal. (Fernández Leborans, 1999: p. 2438)
b. *Siempre que/cuando* María está *cruel/?antipática, me hace sentir mal.
- (22) a. *Siendo nativa tu profesora de inglés*, seguro que pronuncias perfectamente. (*Ibid.*: p. 2439)
b. *Siendo tan simpática como eres*, seguro que tienes muchas amigas en el cole.

ii. El aspecto. Los enunciados más transitivos poseen el componente /téllico/ y los menos transitivos el componente /atélico/. A este respecto, es de destacar que, si bien numerosos predicados con *estar* pueden definirse aspectualmente como [+delimitado]: *estoy cansado*, *aburrido*, *harto*, *de acuerdo*, *acosado*, *etc.*, van a imponer más restricciones que *ser* a los

tiempos perfectos o tólicos; esta restricción es especialmente llamativa en algunos enunciados de la pasiva de resultado⁶⁵:

- (23) a. El atleta fue rechazado por no superar sus marcas.
b. *El atleta estuvo rechazado por no superar sus marcas.

iii. La volición y iv. la agentividad. La alta transitividad está asociada con una volición y agentividad altas. Se podría poner en duda la descripción de los sujetos no pasivos de *ser* como volitivos, agentivos y/o causativos, pero, en ningún caso, creemos, la de los sujetos con *estar* como temas o proto-pacientes, esto es, carentes de agentividad, control o causación. Siguiendo en la línea de que las oraciones con *ser* son más transitivas y que sus sujetos poseen más propiedades del proto-agente, sostendremos en este trabajo que el sujeto de *ser* es temático y agentivo (como el de los verbos inergativos), mientras que el sujeto de *estar*, al situarse en el extremo de la baja transitividad (o inacusatividad), será derivado y no agentivo.

A lo largo de este trabajo nos hemos hecho eco en varias ocasiones de la dinamicidad, así como de la agentividad⁶⁶, características, en nuestra opinión, de la predicación con *ser*. Asumimos, pues, que en una afirmación del tipo *El gazpacho es un plato frío*, el predicado se interpreta como una consecuencia de la idiosincrasia del propio plato, por lo que ‘el gazpacho’ puede considerarse el ‘responsable’, ‘el origen’, de la predicación, aun cuando no sea ni agentivo, ni volitivo, ni posea control; mientras que si afirmo *El gazpacho está caliente*, no entiendo que el sujeta sea, de ninguna manera, responsable de “estar caliente”, sino que dicha propiedad tiene su origen fuera del plato, su causa es externa a la predicación: está caliente porque no ha estado en el frigorífico, por ejemplo. Los distintos rasgos que se han propuesto para la descripción léxica de *estar*, como [+Nexus], [+Transicionalidad] o <+s> (variable situacional externa), buscaban dar cuenta de este vínculo que existe siempre entre la predicación con *estar* y la causa externa origen de la misma.

iv. Los participantes. La alta transitividad es favorecida por la presencia de dos o más participantes, mientras que la baja, por su parte, se caracteriza por la intervención de un único participante. De acuerdo con este criterio, también las oraciones con *ser* pueden describirse como

⁶⁵ «Por otra parte, [la pasiva de resultado] se emplea en los tiempos imperfectos, por lo que se ha dicho [Gili, 103] que forma una especie de pasiva de resultado que no admite los tiempos perfectos. No se dirá ha estado concluido sino ha sido concluido, frente a la oposición está concluido / es concluido» (Alcina y Blecua, 1975: p. 904).

⁶⁶ Recordamos que se está manejando el término agentividad en un sentido muy amplio que incluye la volición, la causación o el mero origen de la acción verbal.

más transitivas, en cuanto que permiten con más facilidad la incorporación de ese segundo participante:

(24) a. ¿Por qué eres/?estás cruel *con los niños*?

b. La catedral fue/*estuvo profundamente remodelada *por los arquitectos italianos*.

No nos es dable efectuar un análisis detallado de cada uno de los parámetros implicados en la transitividad y su relación con la distribución e interpretación de *ser* y *estar* en español, ya que ello excedería, con mucho, la naturaleza de este trabajo, pero esperamos que los datos ofrecidos hasta ahora son una muestra suficiente para apoyar nuestra teoría u orientar futuras investigaciones.

6. Conclusiones finales. Algunas ideas sobre la oposición *ser-estar*

Esperamos haber ofrecido en este trabajo un panorama suficientemente claro de la situación actual de la investigación sobre *ser* y *estar* en español, de sus carencias y sus contradicciones, así como de sus avances y sus logros. Hemos podido observar cómo cualquier aspecto vinculado con la oposición *ser/estar* es objeto de constantes y variados desencuentros, muchos de ellos consecuencia de no definir claramente las unidades que se analizan ni los fenómenos, de diversa naturaleza gramatical, implicados en la predicación con *ser/estar*. Queda pendiente, por tanto, un estudio global y exhaustivo de *ser* y *estar* que debería comenzar por la descripción léxica de estas unidades, por un lado, y de los predicados con los que se combinan (SN, SAdj, SAdv y SPrep), por otro. Por nuestra parte, en nuestro acercamiento al problema de *ser* y *estar*, hemos decidido partir de la clasificación aspectual de los eventos de Vendler (1957) y, fundamentalmente, de Pustejovsky (2005), de las nociones de cocomposicionalidad y coespecificación de la semántica de Pustejovsky (1991), así como de la propuesta de los protopapeles de Dowty (1991), todo ello encuadrado dentro de un fenómeno más general, la transitividad —tal y como la entienden Hopper y Thompson (1980)—, siendo el objetivo último de nuestro análisis vincular la predicación con *ser/estar* con la transitividad.

Comenzamos este trabajo revisando brevemente la posición adoptada por algunos lingüistas en relación a la naturaleza sintáctica de *ser* y *estar*, cuya falta de unanimidad (*vid.* §1) ilustra suficientemente la dificultad de defender una barrera formal entre las oraciones copulativas, predicativas y perifrásticas (pasiva de acción, de resultado y perífrasis durativa) con *ser* y *estar*. Como señalábamos en la introducción, entendemos, en la línea de Demonte (1979), que el hecho de que distintos contextos sintácticos se construyan en torno a los mismos verbos, debe implicar, necesariamente, algún tipo de relación gramatical entre ellos, aceptado lo cual, nos ha parecido lo más conveniente intentar postular una única descripción semántico-léxica para *ser* y *estar*, así como discernir qué rasgos comunes subyacen en todas las configuraciones sintácticas en las que dichas unidades intervienen.

Dentro de la línea representada por la semántica de Pustejovsky (1991), aceptamos la idea de que no es posible dividir estrictamente el significado de un predicado en rasgos distintivos o primitivos, una vez que dichos rasgos pueden ser alterados en la sintaxis al combinarse con otros elementos —de acuerdo con su idea de la cocomposicionalidad del significado—. Para explicar un predicado con *ser* y *estar*, por tanto, deberemos no solo ofrecer una descripción de los rasgos léxicos de *ser* y *estar*, sino también del resto de elementos presentes en la predicación (ya sean

estos un SN, un SAdj, un SAdv o un SPrep), asumiendo, asimismo, que estas unidades, a su vez, imponen restricciones de selección a *ser* y/o *estar*, admitiendo así la noción de coespecificación de las unidades de Pustejovsky (*ibid.*).

La descripción mayoritariamente aceptada de *ser* y *estar* como estados no es incorrecta, si bien consideramos que *ser* posee un rasgo [+activo] que lo opone a *estar*, que será sistemáticamente [–activo]; tanto *ser* como *estar*, considerados aisladamente, serán [–delimitado]. La decisión de proponer estos rasgos, y no otros, se basa en los resultados obtenidos al someter a *ser* y *estar* a las pruebas disponibles en la bibliografía para la clasificación aspectual de eventos (*vid.* §2.3). Recogíamos en §2.3.2 la postura de De Miguel (1999) de que las propiedades que se predicán con *estar* parecen ligadas a una situación espacio-temporal (*Juan está aburrido*), de lo que se deduce que dichos predicados con *estar* poseen el rasgo [+delimitado], a diferencia de las cualidades expresadas en la predicación con *ser*, que se conciben con independencia de la deixis espacio-temporal (*Juan es aburrido*), por lo que sus predicados se definirán sistemáticamente como [–delimitado]. En nuestra opinión, el carácter [±delimitado] de la predicación con *ser* o *estar* estará sujeto a la combinatoria sintáctica, por lo que habrá enunciados [+del] con *ser* y [–del] con *estar*, siendo *ser* y *estar*, por defecto, unidades [–delimitadas]. Nos quedarían, por tanto, los siguientes rasgos léxicos para *ser* y *estar*: *ser* [+activo, –del], *estar*: [–activo, –del].

Sí nos parece razonable, sin embargo, reconocer que los predicados con *estar* son estados que se corresponden con el segundo subevento de las realizaciones de Pustejovsky (2005) —o de cualquier proceso que pueda entenderse implícito en toda predicación con *estar*—, pero dichos estados resultantes podrán ser [±del], como ya hizo notar Fernández Leborans (1995). El rasgo [+activo] de *ser* da cuenta de por qué los predicados [+resultativo] seleccionan *estar*, dado que, si los predicados que se combinan con *estar* se corresponden con un estado resultante, ya sea de un evento, proceso o alteración previos, su sujeto ha de ser, consecuentemente, el tema de dichos eventos, procesos o cambios anteriores y, por lo tanto, [–activo], de ahí los rasgos que proponemos para la predicación con *ser/estar* [+activo, ±delimitado, –resultativo] y [–activo, ±delimitado, +resultativo], respectivamente.

El hecho de que las oraciones con *estar* posean siempre sujetos-temas demuestra su carácter de sujetos derivados. Creemos que *estar* puede definirse como un verbo inacusativo precisamente porque entendemos que las oraciones con *estar* constituyen un recurso sintáctico, como muchos otros disponibles en la gramática del español, para construir oraciones sin “agente”. Los sujetos de las oraciones no pasivas con *ser*, por el contrario, serán siempre “agentivos” —entendiendo

agentividad, como se ha destacado en varias partes en este trabajo, en un sentido muy amplio que abarca sujetos no volitivos y sin control—.

Esta visión de *ser* y *estar* ofrece la ventaja de dar cabida a muchas de las propuestas analizadas, como por ejemplo, a la más extendida de considerar P-I y P-E, respectivamente, a los predicados con *ser* y con *estar*. Ya se explicó en §4.3 cómo Carlson (1977) había notado que los P-I se predicaban directamente del sujeto, mientras que los P-E se predicaban del sujeto *en una determinada situación*, fenómeno que representa acertadamente el esquema de Kratzer (1995) que incluíamos antes en (49) y que repetimos a continuación:

- (49) a. *Henry was French.* → [before-now(Henry₃)] & [French(he₃)]
b. *Firemen were available.* → [before-now(1)] & \exists_x [firemen(x) & available(x, 1)]

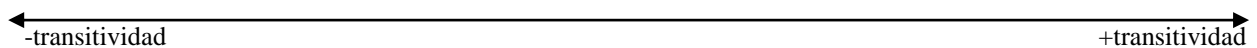
La propuesta de Kratzer (*ibid.*) puede hacerse extensiva a los esquemas de los verbos inergativos e inacusativos: los predicados inergativos se predicaban directamente de su sujeto, mientras que en la predicación inacusativa el sujeto se origina dentro del SV; dicho con otras palabras, los predicados con *estar* se predicaban de una determinada situación porque se generan dentro del SV, mientras que los predicados con *ser* se predicaban del sujeto porque este se genera en una posición externa al SV.

Esta línea de análisis permite recoger también propuestas de naturaleza pragmática que, dentro de la Gramática Textual, relacionan *ser* y *estar* con la estructura informativa de los predicados: «En el caso de *ser*, el predicado nominal se predica del individuo, que suele asociarse con el tema de la oración; en cambio, en el caso de *estar*, es habitual que toda la oración constituya información remática y que se use en contextos presentativos» (RAE, 2010a: p. 2813). No se ha tratado este asunto en este trabajo, pero, para Hopper y Thompson (1980), la transitividad es un mecanismo de tinte pragmático, en cuanto que un enunciado será más o menos transitivo dependiendo de si es más o menos informativo.

Esta visión de *ser* y *estar* debe entenderse dentro del fenómeno de la transitividad y de la inacusatividad, tal y como se explicó en el apartado §5. Convenimos con Hopper y Thompson (1980) en que muchos recursos gramaticales del español están subordinados o cobran sentido dentro de la órbita de la transitividad, y la predicación con *ser* y *estar* es uno de ellos, como intentamos demostrar en las conclusiones del apartado anterior. Dado que la agentividad —entendida esta en un sentido muy amplio, como se dijo— es uno de los rasgos más sobresalientes de la transitividad y la inacusatividad y, como se ha apuntado en varias ocasiones,

los sujetos (no pasivos) con *ser* son más agentivos, podemos afirmar, por tanto, que *ser* constituye oraciones más transitivas (y más inergativas) y *estar*, cuyos sujetos son siempre temas afectados, oraciones menos transitivas (y más inacusativas). Recordamos cómo Hopper y Thompson (*ibid.*) insistían en que la transitividad es una cuestión de grado, de ahí que tanto las oraciones con *ser* como con *estar* puedan describirse como [\pm transitivas] dependiendo de los componentes de la alta o baja transitividad que contengan.

La transitividad nos permite, asimismo, integrar la propuesta de Dowty (1991) de sustituir los papeles temáticos tradicionales por dos grandes ‘rasgos’ o ‘proto-papeles’: el proto-agente y el proto-paciente. Dowty prefiere emplear el término ‘rasgos’, en lugar de ‘papeles’, porque quiere dejar claro que dichas nociones no son discretas. Considerados ambos fenómenos conjuntamente, podremos concluir que cuantos más componentes de la transitividad posea una oración, más transitiva será y más rasgos del proto-agente caracterizará a su sujeto, y viceversa, cuantos menos rasgos de transitividad, menos transitivo será el enunciado y más propiedades del proto-paciente detendrá su sujeto (estamos pensando en oraciones sin CD). Puesto que ni la transitividad ni los proto-papeles son nociones discretas, algunos predicados con *ser* pueden describirse como menos transitivos y otros con *estar* como más transitivos, según qué parámetros asociados a la transitividad aparezcan en la oración; existe, por tanto, una relación entre dichos componentes transitivos (*vid.* Tabla 2, p. 108) —tiempo perfecto, individualización del sujeto, dinamismo, agentividad, etc.— y la interpretación que recibirán los enunciados con *ser* y *estar*:



Los hombres son infieles < Los hombres fueron infieles < Estos hombres fueron infieles < Mi novio fue infiel < Mi novio fue infiel con mi mejor amiga

?Los hombres están crueles < Los hombres estuvieron crueles < Estos hombres estuvieron crueles < Juan estuvo cruel con María

La lectura que proponemos de las oraciones con *ser* y *estar* como más y menos transitivas, y de sus sujetos como más y menos activos (o ‘proto-agentes’ y ‘proto-pacientes’) respectivamente, puede hacerse extensiva a cualquier contexto en el que aparezcan *ser* o *estar*, —salvo al sujeto sintáctico de las perifrásticas pasivas con *ser*, del que nunca podremos decir que es “agentivo”—, como intentamos capturar en los ejemplos siguientes:

- (1) a. Juan es moreno. (Juan, como poseedor, es el origen de la propiedad ‘ser moreno’.)
- b. Juan está moreno. (Juan es un sujeto-tema. El hecho de ‘estar moreno’ es un estado resultante cuya causa es externa a Juan: ‘porque ha tomado mucho el sol’.)

- (2) a. Las peras son verdes. (Las peras son el origen de la propiedad ‘ser verdes’.)
b. Las peras están verdes. (Existe una causa externa que explica que las peras se describan como verdes: ‘porque todavía no han madurado’.)
- (3) a. Juan es profesor. (Juan pertenece al grupo de personas dedicadas a la enseñanza.)
b. Juan está de profesor. (Las circunstancias externas a Juan explican su estado actual —no idiosincrásico a Juan— como profesor.)
- (4) a. Ten cuidado porque la carretera es más estrecha en este tramo. (‘Ser más estrecha en este tramo’ se entiende como una propiedad de la carretera, la carretera es ‘la fuente’, ‘la responsable’ de poseer dicha característica.)
b. Ten cuidado porque la carretera está más estrecha en este tramo. (Al seleccionar *estar*, el hablante entiende que el sujeto, la carretera, ha adquirido dicho estado por razones ajenas a la propia naturaleza de la carretera.)
- (5) a. Juan hoy es nacionalista y mañana no. (Juan puede definirse como nacionalista hoy porque asume los principios derivados de dicha ideología y mañana decide renunciar a ellos.)
b. Juan está hoy nacionalista. (Defino a Juan como nacionalista no porque considere que las propiedades asociadas al nacionalismo derivan de ‘Juan’, sino de algún factor ajeno a Juan, el comportamiento que adopta, por ejemplo: por su discurso, por su actitud, etc. Una vez más, la causa es exterior al sujeto.)
- (6) a. Juan fue inteligente en sus respuestas. (Entiendo que Juan es el causante de su comportamiento inteligente, sea este comportamiento idiosincrásico a Juan o no.)
b. Juan estuvo inteligente con sus respuestas. (En la predicación con *estar*, por el contrario, el origen del comportamiento inteligente de Juan no es el propio Juan, sino las repuestas que proporcionó.)
- (7) a. El cielo es azul.
b. El cielo está azul (porque no hay nubes).
- (8) a. Las reclamaciones son en el segundo piso. (Las reclamaciones poseen el rasgo de tener lugar en el segundo piso.)
b. Las reclamaciones están en el segundo piso. (Las hojas que contienen las reclamaciones han sido colocadas en el segundo piso; no puedo interpretar que sea una característica de las reclamaciones estar en el segundo piso.)

Esta aproximación a la predicación con *ser* y *estar* permite, no solo dar cuenta de su comportamiento sintáctico en cada contexto, sino también superar los puntos tradicionalmente conflictivos o reacios a encajar en otras propuestas, a saber:

- Muchos predicados con *ser* son dinámicos y pueden calificarse como actividades.
- Algunas oraciones con *ser* parecen contener un valor causativo ausente en las homólogas con *estar*, como señala la RAE (2010a) en la *Nueva gramática de la lengua española*, donde para explicar la diferencia entre *Este libro es muy aburrido* y *Estoy aburrido* se afirma explícitamente que la oración con *ser* poseería valor causativo y carecería de la noción de cambio de estado, o Fernández Leborans (1999), para quien la presencia de *ser* en cláusulas temporales con *siempre que* y con *cuando*, en cláusulas absolutas o en predicados causativos como *ser bochornoso, delirante o terrorífico* se debe a que «en la medida en que una propiedad puede ser, de algún modo, ‘adquirida’ o ‘controlada’ por el sujeto, es susceptible de especificar un estado alcanzado».
- Los sujetos de la predicación con *estar* son en realidad temas afectados que se generan dentro del SV, con las consecuencias gramaticales de ello derivadas.
- La predicación con *estar* implica la existencia de un agente o causante externos.
- Los predicados con *estar* constituyen un estado resultante que está asociado o vinculado con un elemento ajeno a la propia predicación que puede ser una variable espacio-temporal, un evento, proceso o estado anteriores, etc.

Nos parece interesante recordar a este respecto, para finalizar, cómo en castellano antiguo la pasiva perifrástica solo podía expresarse con *ser* y cómo los principales testimonios de *estar* como auxiliar de pasiva están justificados por el carácter locativo del participio. Creemos que la pasiva con *ser* tenía un marcado carácter dinámico que se perdió en la pasiva con *estar* como consecuencia de la especialización de este auxiliar con participios locativos y, por ende, estativos y/o resultativos:

«En relación con el uso de *ser* o *estar* con participio, hay que señalar que el castellano no conoció para expresar la atribución del estado más que la construcción con *ser* y solo en el siglo XIII se atestigua la competencia entre *ser* y *estar*, que avanzará sobre todo a partir del siglo XVI. Influye, en este avance de *estar*, el carácter perfectivo o imperfectivo del verbo cuyo participio se utiliza. Los imperfectivos ni aun en el castellano actual se podrán utilizar siempre, ya que su

carácter de acción a la que no se pone término se lo impide. Parece apoyarse este avance en cierto carácter locativo. Así Hanssen [595] enfrenta en don Juan Manuel “es dicho” / “está escrito”» (Alcina y Blecua, 1975: p. 904).

Bibliografía

- Alarcos, E. 1980. Pasividad y atribución en español. En Alarcos, E. ed. *Estudios de gramática funcional*. Madrid: Gredos, pp. 136-171.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecaua 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Arche, M. J. 2006. *Individuals in time, Tense, Aspect and the individual/stage distinction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Belletti, A. y L. Rizzi 1987. Los verbos psicológicos y la teoría temática. En Demonte, V. y M. Fernández Lagunilla eds., pp. 60-122.
- Bello, A. 1981. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ed. crítica de R. Trujillo, Tenerife: Aula de cultura de Tenerife.
- Bosque, I. 1990. Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios. En Bosque, I. ed. *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, pp. 177-214.
- Bosque, I. y J. Gutiérrez-Rexach 2008. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Brucart, J. M. 2005. Las construcciones atributivas de localización. En Santos Ríos L. *et al* eds. *Palabra, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 185-204.
- Carlson, G. 1977. *Reference to Kinds in English*. Nueva York: Garland.
- Carrasco, F. 1974. *Ser vs. estar* y sus repercusiones en el sistema. En *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 29, pp. 317-349. [Consulta: 2 de dic. de 2012.] Disp. en http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/29/TH_29_002_096_0.pdf.
- Chomsky, N. 1997. *The Minimalist Program*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Cifuentes Honrubia, J. L. 1999. Bases sintácticas y bases semánticas de la inacusatividad en verbos de movimiento. En *Revista de investigación lingüística*, 2, vol. II, pp. 37-72. [Consulta: 6 de nov. de 2012.] Disp. en <http://revistas.um.es/index.php/ril/article/view/4291/4161>.
- Clancy Clements, J. 1988. The Semantics and Pragmatics of the Spanish COPULA + ADJECTIVE construction. En *Linguistics*, 26, pp. 779-822. [Consulta: 6 de nov. de 2012.] Disp. en [http://www.degruyter.com/dg/viewarticle/j\\$002fling.1988.26.issue-\\$002fling.1988.26.5.779\\$002fling.1988.26.5.779.xml](http://www.degruyter.com/dg/viewarticle/j$002fling.1988.26.issue-$002fling.1988.26.5.779$002fling.1988.26.5.779.xml).

- Davidson, D. 1967. The Logical Form of action sentences. En Rescher, N. ed. *Decision and Action*. Pittsburgh, PA: University Pittsburgh Press.
- De Miguel, E. 1992. *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- 1999. El aspecto léxico. En BOSQUE, I. y V. DEMONTE eds. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla 1999. El operador aspectual *se*, Manuscrito inédito, Universidad Autónoma de Madrid.
- Demonte, V. 1979. Semántica y sintaxis en las construcciones con *ser* y *estar*. En *Revista española de lingüística*, 9, pp. 133-171. [Consulta: 4 de enero de 2013.] Disp. en <http://www.uned.es/sel/pdf/ene-jun-79/demonte%2079.pdf>.
- 1983. Pasivas léxicas y pasivas sintácticas en español. En *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Cátedra, vol. I, pp. 141-157.
- Demonte, V. y M. Fernández Lagunilla 1987. *Sintaxis de las lenguas románicas*. Madrid: El Arquero.
- Dowty, D. 1991. Thematic proto-roles and Argument Selection. En *Language*, 67, pp. 547-619. [Consulta: 7 de dic. de 2012.] Disp. en <http://linguistics.berkeley.edu/~syntax-circle/syntax-group/dowty91.pdf>.
- Escandell-Vidal, V. y Leonetti, M. 2002. Coercion and the stage/level distinction. En Gutiérrez-Rexach, J. ed. *From Words to Discourse: Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*, Amsterdam, Elsevier, pp. 159-179. [Consulta: 11 de mayo de 2013.] Disp. en <http://www2.uah.es/leonetti/papers/Coercion2.pdf>.
- Falk, J. 1979a. *Ser y estar con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y en castellano*. Stockholm: Almqvist&Wiksell.
- 1979b. Visión de *norma general* versus visión de *norma individual*. Ensayo de explicación de la oposición *ser/estar* en unión con adjetivos que denotan belleza y corpulencia. En *Studia Neophilologica*, 51, pp. 275-293.

- Fernández Leborans, M. J. 1995. Las construcciones con el verbo *estar*: aspectos sintácticos y semánticos. En *Verba*, 22, pp. 253-258.
- 1999. La predicación: Las oraciones copulativas. En Bosque I. y V. Demonte eds. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Gili Gaya, S. 1961. *Curso superior de sintaxis española*. Madrid: Bigliograf.
- Hanssen, F. 1945. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Hernanz, M. L. 1988. En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español. En *Estudis de Sintaxi, Estudi General*, 8, pp. 7-29. [Consulta: 6 de nov. de 2012.] Disp. en <http://dugi-doc.udg.edu:8080/bitstream/handle/10256/5622/43635.pdf?sequence=1>.
- Hernanz M. L. y J. M. Brucart 1987. *La sintaxis*. Barcelona: Crítica.
- Hopper, P. J. y S. A. Thompson 1980. Transitivity in grammar and discourse. En *Language*, 56, nº2, pp. 251-299. [Consulta: 12 de dic. de 2012.] Disp. en http://www.romanistik.unifreiburg.de/raible/Lehre/2006/Materialien/Hopper_Thompson.pdf
- Jiménez Peña, S. y Y. Rodríguez Sellés 2000. Agentes causantes. En González Pereira, M., M. Souto Gómez y A. Veiga Rodríguez coords. *Léxico y gramática*, pp. 215-224. [Selección de ponencias e comunicacions presentadas no Congreso Internacional de Lingüística "Léxico & Gramática", celebrado na Facultade de Humanidades de Lugo do 25 ó 28 de setembro de 2000.]
- Kratzer, A. 1995. Stage-Level and Individual-Level Predicates. En Carlson, G. y F. J. Pelletier eds. *The Generic Book*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lázaro Carreter, F. 1980. Sobre la pasiva en español. En *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica, pp. 61-72. [Consulta: 11 de mayo de 2013.] Disp. en <http://es.scribd.com/doc/139341322/Lazaro-Carreter-Pasiva>.
- Leonetti, M. 1994. Ser y estar: estado de la cuestión. En *Barataria*, 1, pp. 182-205.
- Luján, M. 1980. *Sintaxis y semántica del adjetivo*. Madrid: Cátedra.
- 1981. The Spanish Copulas as Aspectual Indicators. En *Lingua*, 54, pp. 165-200.
- Marín, R. 2004. *Entre ser y estar*. Madrid: Arco/Libros.

- Mendikoetxea, A. 1999. Construcciones inacusativas y pasivas. En Bosque I. y V. Demonte eds. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Moreno Cabrera, J. C. 2004. *Introducción a la lingüística. Enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis.
- 1982. Atribución, ecuación y especificación: tres aspectos de la cópula en español. En *Revista española de lingüística*, 12, nº2, pp. 229-245. [Consulta: 6 de nov. de 2012.] Disp. en <http://www.uned.es/sel/pdf/jul-dic-82/moreno%20cabrera-1.pdf>.
- Morimoto, Y. 1998. *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco/Libros.
- Otaola Olano, C. 1994. *Lexicología y semántica léxica. Teoría y aplicación a la lengua española*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Perlmutter, D. 1978. Impersonal passive and the unaccusative hypothesis. En *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 4, pp. 157–190. [Consulta: 24 de nov. 2012.] Disp. en <http://elanguage.net/journals/bls/article/.../2131/2104>.
- Porroche, M. 1988. *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.
- Pustejovsky, J. 2005. The Syntax of Event Structure. En Mani, I., J. Pustejovsky y R. Gaizauskas eds. *The Language of Time: A Reader*, pp. 33-60. [Consulta: 23 de nov. 2012.] Disp. en <http://www.cs.brandeis.edu/~jamesp/classes/cs216-2009/readings2009/Gaiz-02.pdf>.
- 1991. The Generative Lexicon. En *Computational Linguistics*, 17 (4), pp. 409-441. [Consulta: 12 de mayo de 2013.] Disp. en <http://acl.ldc.upenn.edu/J/J91/J91-4003.pdf>.
- Real Academia Española 1999. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- 2010a. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- 2010b. *Manual de la nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Suñer, A. 1990. *La predicación secundaria en español*. Tesis Doct., Barcelona: Universidad Autónoma. [Consulta: 18 de dic. de 2012.] Disp. en <http://hdl.handle.net/10803/4895>.

Vendler, Z. 1957. Verbs and Times. En *The Philosophical Review*, 66, (nº2), pp. 143-160, Ithaca: Cornell University Press. [Consulta: 12 de mayo de 2013.] Disp. en <http://semantics.uchicago.edu/kennedy/classes/s07/events/vendler57.pdf>.